

Los mejores temas

de **VIDA**  
**FELIZ**



sobre...

**Educación en familia**





# Los mejores temas

# de **VIDA** **FELIZ**



**sobre...**

## **Educación en familia**

Dirección general  
Dr. ROLANDO A. ITIN

Dirección editorial  
Prof. MONICA CASARRAMONA

Coordinación técnica  
Dr. NESTOR ALBERRO

Diseño gráfico  
CESAR BRUGNONI

Fotografía  
ARIEL LUST - HECTOR D. ARN - MARCELO FERRANDO -  
OSVALDO GALLINO - RUBEN GONZALEZ



ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA  
Avda. San Martín 4555, 1602 Florida,  
Buenos Aires, Argentina.

# EDUCAR, ESA DIFÍCIL MISIÓN

La educación es una misión compleja y difícil, pero es una de las tareas que más complacen y recompensan. El don más importante que los padres pueden ofrendar al mundo es un niño bien educado, feliz y seguro de sí mismo. ¡Qué tarea importante la de los padres y maestros! Son muy pocos los que comprenden cabalmente las necesidades esenciales y profundas de la mente y del alma del educando y cómo dar forma a los pensamientos y sentimientos de los niños y jóvenes en constante desarrollo.

La educación en sí misma es todo un proceso de aprendizaje: el más largo y difícil. La primera educación amolda el carácter de los niños de tal manera que toda su vida posterior llevará impresa las huellas de ese molde.

La verdadera educación es más que la prosecución de un curso de estudios; integra el desarrollo armonioso de las facultades mentales, físicas, sociales y espirituales. Educar es más que preparar para la vida presente; es capacitar para vivir su tercera dimensión: la espiritual y superior, que finalmente es la que determina la calidad de la existencia humana.

El hombre fue creado a imagen de Dios. A causa del pecado esa semejanza se malogró, y a medida que transcurrie-

ron los siglos la gloria de esa imagen se transformó en una triste mueca de dolor e imperfección. No obstante, ese mismo y generoso Creador previó un paliativo para restaurar la imagen perdida: la educación. Esto hace de ella la misión más sublime y difícil de los padres y maestros.

Para educar con eficacia el mismo educador necesita conocer las bondades de tal proceso, tener objetivos elevados y claros, métodos simples y efectivos, paciencia y mucho amor, y los resultados no se harán esperar.

La obra de la educación de un niño debería comenzar antes de su nacimiento. La madre interesada en la formación del carácter de su pequeño, se preocupará por desarrollar los rasgos positivos de su propio carácter para reflejarlos luego en el niño. Se preocupará por conocer la mente infantil y su funcionamiento a fin de modelarla con trazos de eternidad.

Tan pronto como un niño comienza a vivir debe comenzar a aprender. La vida es más que existir, y el pequeño tiene que integrarse a ella progresivamente. Sin la debida educación, terminará creyendo que la vida y los demás son los que deben integrarse a su yo, cuando en realidad debe ser al revés.

Un niño tiene mucho camino por andar, y eso requiere orientación y cuidado constantes de parte de sus padres. La misión es difícil, pero no es imposible, con la ayuda de Dios.

Cuando Dwight Eisenhower, conductor y comandante de los ejércitos aliados en Europa, cumplió su misión y regresó a su patria, decenas de entidades requirieron su atención y su talento. Entre todos los ofrecimientos, aceptó el rectorado de la Universidad de Columbia. El día de la asunción a su alto cargo, ante el asombro de los presentes manifestó: "He aceptado este desafío porque temo más a la educación que a la guerra". Aunque en aquel momento estas palabras tuvieron connotación política, Eisenhower afirmó una indiscutible verdad: un pueblo educado puede más que un pueblo guerrero. Particularizando la proposición diríamos que un hombre educado puede más que un hombre guerrero. Sí, es mucho más difícil dar educación que dar armas, pero la recompensa es también infinitamente superior.

Como padre o madre, usted no tiene en sus manos una tarea fácil. Del modo como la encare depende el futuro temporal y trascendente de su hijo. Encárela con valor. Un niño y la humanidad toda le quedarán agradecidos.

PARTE I

BASES PARA  
LA EDUCACION  
DE LOS HIJOS



# Capítulo 1

## LA ESCUELA DEL HOGAR

### El hogar, escuela por excelencia

En esta sociedad de consumo, ciencia y tecnología en que vivimos, parecería un tanto extraño volver a pensar en la función educadora que antes se le asignaba al hogar. En realidad este enfoque nunca debiera haberse olvidado. La comprensión de semejante descuido y la necesidad de retomar aquella misión olvidada, están dando lugar a algunas realizaciones tales como el Primer Congreso Nacional del Hogar y la Familia, que se celebró en Buenos Aires en noviembre de 1984, el que incluyó en el temario de sus sesiones la consideración del papel y la importancia de la función educadora del hogar.

Si fijamos nuestra atención en los hogares modernos, observaremos con asombro cómo van perdiendo día a día las cualidades que hasta hace poco les eran intrínsecas. Cada vez son más los hogares que pierden el calor de la compañía fundada en el hermoso cimiento del amor, el respeto y la consideración entre sus integrantes, para transformarse en algo que podría parecerse más a un hotel.

Es posible observar en las familias de nuestros días la acción de una fuerza centrífuga que está trasladando a la sociedad, cada vez con mayor intensidad, las responsabilidades específicas que son patrimonio exclusivo de los padres. ¿Cuáles son los efectos de este proceso? No es necesario describirlos detalladamente. Basta con recorrer las calles de las ciudades para encontrarlos a cada paso.

Pero volvamos a la idea originadora de esta nota para preguntarnos: ¿Puede ser el hogar una escuela para los niños, adolescentes y jóvenes que forman parte de él? La respuesta debería ser una rotunda afirmación, porque es en su seno donde co-

mienza la primera y más importante etapa de la educación de los hijos, la que comprende los primeros años de vida y determina, en gran medida, lo que cada uno llegará a ser en el futuro. Más tarde su tarea formadora será acompañada por la acción de las instituciones educativas, que proporcionarán a los niños, adolescentes y jóvenes la información necesaria para llegar

a desempeñarse en alguna actividad requerida por la sociedad.

#### En búsqueda del fin de la educación del hogar

Así destacada y resaltada la importancia ineludible que tiene el hogar como agente educador de las nuevas generaciones, sur-



ge la necesidad de preguntarse: ¿Cuál debería ser el fin de la educación a brindarse en esta primera escuela?

Podemos encontrar la respuesta a este interrogante en la siguiente afirmación de Elena de White: "El mundo no necesita tanto hombres de gran intelecto como de carácter noble. . . La edificación del carácter es la obra más importante que jamás haya sido confiada a los seres humanos y nunca antes ha sido su estudio diligente tan importante como ahora".<sup>1</sup> En otras palabras, desde el nacimiento y durante todo el tiempo que los hijos permanezcan en el hogar, los padres han de esforzarse por orientarlos para que ellos puedan reunir aquellas cualidades psíquicas de más alto valor, que les conferirán un carácter equilibrado en todo sentido.

La acción educadora de los padres debería estar dirigida a detectar y orientar las manifestaciones que demuestren la presencia de rasgos negativos en el carácter de sus hijos. Frecuentemente los niños pugnan por imponer su voluntad para alcanzar lo que no los beneficia. Muchos no pueden dominar su genio demasiado apasionado; otros se oponen a respetar las leyes que ordenan sus funciones vitales con el fin de satisfacer deseos pasajeros.

"Un buen carácter es un capital de más valor que el oro y la plata. . . La integridad, la firmeza y la perseverancia son cualidades que todos deben procurar cultivar fervorosamente, porque invisten a su poseedor con un poder irresistible, un poder que lo hará fuerte para hacer el bien, fuerte para resistir el mal y para soportar la adversidad".<sup>2</sup>

Por lo general, no todos los padres le asignan al desarrollo del carácter la misma importancia. Sin embargo, hay que destacar que para poder captar mejor la importancia de este fin de la educación impartida en el hogar, hay que comprender, en toda su dimensión, la realidad de que el hombre es un ser cuyo accionar está siempre dirigido hacia algo o alguien que es diferente a sí mismo, "hacia un sentido que cumplir u otro ser humano que encontrar, una causa a la cual servir o una persona a la cual amar. Tan sólo en la medida en que alguien vive esta autotranscendencia de la existencia humana, es auténticamente él mismo. Y deviene así, no preocupándose por la realización de sí mismo, sino olvidándose de sí mismo, concentrándose en algo o alguien situado fuera de sí mismo".<sup>3</sup>

### En búsqueda de una pedagogía de la educación del hogar

Los padres muchas veces se preguntan qué pueden hacer para que sus hijos, que son los niños o los adolescentes de hoy,

lleguen a conformar un carácter noble en medio de una sociedad que bombardea sus hogares con dificultades económicas, relaciones interpersonales conflictivas, mensajes culturales reñidos con los modos de vida de la familia, etc.

*La primera sugerencia es fomentar la participación.* Desde muy pequeños los chicos expresan su deseo de poder realizar los quehaceres hogareños de sus padres. Este interés hasta los lleva a pedir con insistencia que se les permita hacer cosas que muchas veces no están al alcance de sus posibilidades físicas o intelectuales.

Si los padres canalizan correctamente esta inclinación natural, permitiéndoles realizar tareas adecuadas a sus condiciones, estarán fomentando el desarrollo del sentido de responsabilidad y a la vez estimulándolos a que se sientan parte activa en la vida familiar.

## Los padres son un modelo que sus hijos imitan con gran facilidad. Ahí está el secreto de la escuela del hogar.

*Otra propuesta es favorecer la cooperación en el hogar.* Cooperar significa reparar tareas para hacerlas entre todos, unos con otros, compartiendo la responsabilidad por hacerlas lo mejor posible. Muchas veces los padres desestiman la capacidad de sus hijos para ayudarles a efectuar las tareas hogareñas, sea arreglando sus camas, barriendo el piso, cortando el césped o haciendo cualquier otro trabajo.

"En la educación que reciben los jóvenes en el hogar, el principio de la cooperación es valiosísimo. . . Hasta a los pequeños debería enseñarseles a compartir el trabajo diario y hacerles sentir que su ayuda es necesaria y apreciada. Los mayores deberían ser los ayudantes de sus padres, y participar en sus planes, responsabilidades y preocupaciones. Dedicuen tiempo los padres a la enseñanza de sus hijos, háganles ver que aprecian su ayuda, desean su confianza y se gozan en su compañía, y los niños no serán tardos en responder".<sup>4</sup>

*En tercer lugar cabe mencionar el valor de la educación por el ejemplo.* Los padres son un modelo que sus hijos imitan con gran facilidad. Este hecho resalta la importancia de manifestar una constante autenticidad en todo lo que hagan, una coherencia absoluta entre sus palabras y sus actos, un permanente autodomínio de sus rasgos negativos de carácter.

Con frecuencia los padres no se esmeran en pulir cualidades negativas de sus pro-

prios caracteres, las que seguramente serán aprendidas por sus hijos, produciendo efectos opuestos a los esperados por ellos.

*Otro aspecto que ejerce una influencia decidida en el desarrollo del carácter es la responsabilidad que tienen los padres de ser continentes del comportamiento de sus hijos.* Para llegar a ser efectivos contenedores de todo lo que ellos quieran y puedan realizar, tienen que fijar un espacio claramente delimitado por derechos y obligaciones —el derecho a la libertad de elegir, y la obligación de asumir las consecuencias de lo realizado toda vez que ellos traspasen los límites establecidos.

En cada hogar debieran haber "reglas de juego" basadas en el amor, claramente establecidas y totalmente compartidas, que fijen los límites dentro de los cuales los hijos pueden desenvolverse con entera libertad. No está de más enfatizar la importancia de este principio, ya que muchas veces los padres no son conscientes de la necesidad de poner los límites. Otras veces éstos son establecidos con claridad, pero luego no se los respeta.

Con frecuencia se observan fracasos en este aspecto de la misión educadora del hogar porque implica pagar una cuota de sacrificio. Hay padres que no pueden soportar la tensión interior que les produce aplicar alguna sanción por las reglas que no fueron cumplidas. Otros llegan al extremo opuesto de adoptar constantemente actitudes condescendientes, en defensa permanente de sus hijos, sin darse cuenta de que están dañando el carácter de ellos para toda la vida.

### En búsqueda de los educadores de la escuela del hogar

En esta escuela también hay docentes: los padres. La importancia de su misión educativa se desprende de lo mencionado anteriormente. Pero hay algo que todo padre y madre deben tener siempre presente: el carácter irreemplazable de su tarea educativa. Ni el aparato de televisión, ni los amigos, ni otros familiares, ni la escuela pueden sustituirlos.

Cada uno de los padres tiene que asumir con plena responsabilidad el compromiso contraído frente a Dios y la sociedad de velar incansablemente por la educación de sus hijos, pensando que ellos serán los padres del mañana, los que mantendrán en alto la antorcha de la educación de las generaciones futuras en el seno del hogar.

<sup>1</sup> Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), pág. 225. <sup>2</sup> White, *Conducción del niño* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1974), pág. 147. <sup>3</sup> Viktor Frankl, *Psicoterapia y humanismo* (Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1982), pág. 36. <sup>4</sup> White, *La educación*, pág. 285.

## Capítulo 2

# MAS TIEMPO PARA NUESTROS HIJOS

## No basta estar cerca, es necesario estar juntos

Las circunstancias de la vida cotidiana, el trabajo y las ocupaciones obligan a menudo a padres e hijos a vivir separados. Si lo pensamos un momento, llegaremos a la conclusión de que en el curso de una jornada son muchas —demasiadas— las horas en las cuales los padres (ambos o uno de ellos) y los hijos no se ven. Esto influye negativamente en el mantenimiento de una estrecha relación, por el hecho de que la cercanía psicológica y afectiva es esencial en el ámbito familiar y está en la base del desarrollo moral de los pequeños.

Pero el problema no es sólo la limitada disponibilidad de tiempo libre, sino el uso que se hace del mismo. No es infrecuente que cuando padres e hijos pueden estar juntos no aprovechan adecuadamente la oportunidad de hacerse —por así decirlo— recíproca compañía, de estar *realmente* juntos, de comunicar, de ocuparse de cosas de interés común, de intercambiar atenciones y cuidados.

En el tiempo libre se realizan más actividades de las convenientes, o sea que padres e hijos muchas veces continúan viviendo “vidas separadas” aun en el caso en que se encuentren físicamente cerca. Dan la impresión de estar *juntos*, pero están solamente *cerca*, unos ocupados en una cosa y otros en otra, según sus intereses. Las excusas —llamémoslas así— se reducen a invocar el hecho de que cuando el padre se encuentra en casa debe ocuparse de cosas serias, como por ejemplo leer el diario o enterarse de las últimas noticias económicas y políticas. A la par los niños también pueden leer o mirar su programa televisivo favorito para no interferir las actividades paternas. En conclusión, aun cuando padres e hijos podrían estar juntos, hay

una limitada integración de auténtica comunidad entre ambas partes.

Los intereses y las ocupaciones que alguna vez pueden fatalmente ser *divergentes*, deberían volverse *convergentes*. Tomemos, por ejemplo, el área de los espectáculos. El padre puede preferir ciertos programas de televisión que tal vez aburren a sus hijos o no se adaptan a la edad de éstos. Con un pequeño esfuerzo siempre se pueden encontrar espectáculos que todos los miembros de la familia pueden mirar con satis-

---

**Los padres deberían ser conscientes de que en todo momento del día están educando, y asumir esa tarea como una gozosa obligación.**

---

facción. A decir verdad, los padres, si tienen verdadero interés en la buena educación de sus hijos, deberían, aun en este aspecto, tratar de no alejarlos. A menudo los chicos miran espectáculos televisivos que no entienden bien (inclusive dibujos animados) o que los dejan perplejos, y reciben impresiones negativas. Por lo tanto, los padres deberían vigilar cada uno de los programas que los pequeños miran, para poder hablar con ellos sobre los mismos y para encontrar puntos válidos de conversación que puedan servirles como argumentos de interés general acerca de temas importantes de la realidad de la vida.

Los padres deberían también dirigir o coordinar los espectáculos que los niños

observan. Eligiendo cuidadosamente los programas que permiten ver a sus hijos —y que ellos mismos observan— los niños se habitúan desde temprano a dirigir sus intereses y a encontrar argumentos comunes para discutir o resolver con sus padres.

El secreto se encuentra mayormente en saber hacer la elección y luego conversar y discutir todos juntos acerca de la forma más oportuna de interpretar lo que se ha visto y aplicarlo a la vida diaria. Los niños deberían ser animados a hacer preguntas, y a lograr una comprensión profunda y coherente de todo lo positivo que estos programas pueden ofrecer.

De lo contrario el niño se acostumbra a ser solamente un telespectador o un observador, pero no un pensador.

Inclusive algunos programas o películas documentales, que pueden resultar aburridos para un niño pequeño, si los padres les proporcionan el incentivo oportuno, podrían ser aprovechados intelectualmente por los pequeños de acuerdo con su edad. Un niño podrá no comprender la trama o tal vez el motivo científico de un documental, pero sí puede gozar de las imágenes y de los pequeños acontecimientos dentro del lógico argumento. Mucho del aprendizaje en este sentido dependerá de la correcta comunicación que haya entre padres e hijos frente a acontecimientos sociales, culturales o familiares que se realicen en conjunto.

El proceso enseñanza-aprendizaje del hogar es una tarea de toda la vida. Los padres deberían ser conscientes de que en todo momento del día están educando, inclusive durante la hora de esparcimiento o el tiempo libre. Y quizá sea en estos momentos cuando los niños aprenden más,





ya que reina un clima informal, de amistad y comunicación de la familia. Nada importante debería pasar por la vista, el oído y la mente del niño sin llevar la debida explicación de sus padres.

Los padres deberían dedicar tiempo a sus hijos en cada oportunidad que les fuera posible —inclusive en los momentos que pueden parecer de poco provecho para la comunicación. Por ejemplo, cuando se está viajando en automóvil se pueden enseñar y aprender muchas cosas importantes sobre las leyes de tránsito, las normas de conducta, la cortesía, el respeto al medio ecológico, y la relación de todo esto con el carácter de una persona. Cada situación de la vida deja una lección. Una lección positiva o una negativa, pero siempre una lección. La sabiduría de los padres debería ir hasta el punto de ayudar continuamente a sus hijos a aprovechar esas lecciones positivas y a aprender de las negativas la actitud correcta.

Otra oportunidad muy útil para enseñar lecciones a los niños es la mesa familiar. ¿Qué es lo que usted conversa con sus hijos en esa oportunidad? ¿Habla de sus propios problemas y cuenta sus inconvenientes?

¿O trata de resolver los problemas que han tenido sus hijos durante la mañana de ese día? Como padre o madre debe interesarse en los hechos —grandes y pequeños— de sus niños y adolescentes y aprovechar cada momento oportuno para intercambiar ideas, opiniones y consejos con ellos.

Para una madre, una oportunidad áurea para enseñar lecciones y compartir el tiempo con sus hijas es durante la realización de los trabajos hogareños. Los niños se sienten felices de poder ayudar a sus padres en cualquier tarea, siempre que sientan que sus padres están con ellos en ese momento. Y serán justamente esas tareas las que le proporcionarán momentos de grato esparcimiento y comunicación con sus hijos. Aproveche para enseñarles a ser prolijos, ordenados, responsables, y a ver en cada cosa el aspecto creativo, positivo e inclusive humorístico. Esta comunicación no solamente le ayudará a resolver los problemas de sus hijos, sino que también le ayudará a aumentar su operatividad en todo tipo de trabajo doméstico, que generalmente suele dar la idea de ser aburrido, incoloro e, inclusive, molesto.

Muchas veces, en el trajín del diario quehacer, llegará a pensar que sus niños “molestan”, que “entorpecen su trabajo” o que lo hacen más lentamente de lo que usted mismo lo haría. Quisiera decirle que está perdiendo las mejores oportunidades para comunicarse con sus hijos. Estas pequeñas situaciones, esos pequeños momentos “suelos” son los que darán más sabor a la comunicación paterno-filial. Todo depende de cómo los use, de cómo los aproveche, y de cuáles sean los objetivos que usted tiene en este aspecto.

Toda ocasión es buena para contar historias, para juzgar episodios, para narrar anécdotas, para descubrir lo bello, lo positivo y para neutralizar lo negativo que puedan ofrecer las diferentes situaciones de la vida.

De hoy en más no podrá quejarse de que “no tiene tiempo para estar con sus hijos”. Ese tiempo está en sus manos. Usted dispone de él. Tal vez no de todo el tiempo junto, pero sí de muchos pequeños momentos que producirán la perfecta comunicación entre padres e hijos. Utilice cada uno de esos momentos como una obligación paterna para enseñar a sus hijos, para resolver sus problemas y para ayudarlos a crecer.

## EDUCAR, ¿PARA QUE?

### ¿Individualidad o individualismo?

Cada ser humano nace *único*. Es un haz singular de potencialidades heredadas. Es una pieza artística de la creación. Es un ser dotado de una asombrosa y mágica distinción: la individualidad.

La singularidad da al individuo seguridad y significación, puesto que pasa por el mundo una sola vez y esa aparición establece una diferencia permanente en el flujo de la vida.

La importancia de esta unicidad es tal, que las corrientes religiosas más influyentes compartieron siempre el criterio de la singularidad de cada individuo y la magnitud de su naturaleza. En el budismo todo se subordina al cultivo del individuo, como lo indica el "óctuplo camino virtuoso". El confucianismo hace hincapié en la realización más cabal posible de la naturaleza humana en su mejor aspecto. En el brahmanismo el yo individual en sus experiencias más profundas es el reflejo del yo absoluto; por eso se lo considera como manifestación divina. El cristianismo ve en todo ser humano un hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza. Por ello respeta su valor intrínseco.

Rabindranath Tagore expresa el valor del hombre del siguiente modo: "Lo universal siempre busca la consumación en lo singular y el deseo que tenemos de mantener intacta nuestra singularidad es realmente el deseo del universo y se manifiesta en nosotros. Es nuestro gozo del infinito que contenemos lo que nos hace gozarnos en nosotros mismos".<sup>1</sup> Martin Buber ha escrito: "... lo humanamente acertado es siempre el servicio de la persona singular que se peca de la singularidad cabal que fue propuesta para ella en su creación".<sup>2</sup> "El individuo participa de la eternidad porque las

cosas no suceden más que una sola vez. Pues el individuo, con su singularidad impercedera, queda grabado en el corazón de todos y queda para siempre en el seno de la eternidad como quien está constituido así y no de otro modo. La singularidad es el bien esencial del hombre y el que le hace desarrollarse".<sup>3</sup>

---

**La singularidad es el bien esencial del hombre y el que le hace desarrollarse. — Martin Buber.**

---

#### La individualidad se debe respetar

El respeto es un componente del amor que nada tiene que ver con el temor ni el sometimiento. Denota, de acuerdo con la raíz de la palabra (del latín *respicere*, mirar), la capacidad de ver a una persona *tal cual es*, tener conciencia de su individualidad y su calidad de única.

Respetar significa preocuparse para que la otra persona crezca y se desarrolle tal como es. Así, el respeto implica ausencia de explotación, de uso, de manejo. La calidad de persona es razón suficiente para respetarla, aunque ella sea un niño, un menesteroso o un ignorante. Respetar significa preocuparse para que la otra persona se realice de acuerdo con sus propias potencialidades. Todo ser humano debe ser aceptado como es y no como nosotros pretendemos que sea. Nunca deberíamos pactar esa aceptación sobre nuestros propios objetivos.

El respeto pleno sólo será posible si nosotros mismos hemos alcanzado independencia y autorrespeto; si somos tan completos y seguros que podemos realizarnos sin dominar, sin usar, sin minusvalorar a nadie.

Dijimos que el respeto es un componente del amor y el amor es hijo de la plenitud. Sólo cuando *seamos* plenamente, cuando sintamos que hemos sido creados únicos y nos consideremos una obra de arte de ese Creador, podremos adecuar nuestras relaciones con los demás y respetar su individualidad.

#### Individualidad y responsabilidad

Una persona se sentirá responsable en relación directamente proporcional al sentido de individualidad que posee. Si se siente dominada, vulnerada, avasallada y totalmente dependiente del pensamiento y las actitudes de otras personas, no se sentirá responsable por lo que hace o decide, pues esto será sólo un reflejo de lo otro. Si queremos que un niño, un joven o un adulto sean responsables y asuman sus compromisos, respetemos su individualidad.

#### Individualidad y autonomía

La persona genuina es autónoma. El hombre autónomo es aquel que puede comprender sus propias ideas y sentimientos, sus propios talentos y limitaciones y gobernarlos responsablemente según esa comprensión.

Autonomía no es mera adaptación, ni anomía. La adaptación es una conformación sin opción. La anomía es incapacidad integrativa, rebeldía y caos. Pero la autonomía es autogobierno, autocontrol. Es lo que hace que un individuo actúe acorde a las



normas del grupo, pero disienta si ellas contradicen sus convicciones o principios.

Ser autónomo es ser uno mismo. La autonomía es uno de los medios educativos más eficaces para lograr la cabal plenitud del ser. La autonomía bien entendida y orientada será un arma que, correctamente esgrimida, ayudará a resolver la ambivalencia dependencia-independencia. Debemos obedecer a las autoridades establecidas, las leyes sancionadas y las normas rectamente determinadas, pero también debemos pensar por nosotros mismos, saber discernir entre lo bueno y lo malo, entre lo trascendente y lo pasajero. La autonomía bien entendida ayuda al individuo a autodominarse, a autoconducirse, a lograr un equilibrio maduro y saludable, a ser independiente —no indisciplinado—, a ser él mismo.

### Individualidad y carácter

La orientación y el ejercicio de la individualidad ayudan en la conformación del carácter. La educadora Elena G. de White dice: "Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer. Los hombres en quienes se desarrolla esta facultad son los que llevan responsabilidades, los que dirigen empresas, los que influyen sobre el carácter".<sup>4</sup> "Nadie debe consentir en ser mera máquina, accionada por la inteligencia de otro hombre. . . Obrad con la personalidad que Dios os ha dado. No seáis la sombra de otra persona".<sup>5</sup>

Formar el carácter es el deber más sagrado del hombre para consigo mismo y respetar la individualidad es uno de los deberes más sagrados del hombre para con su prójimo.

### Individualidad y educación

La educación es uno de los procesos vitales que más puede colaborar para el cultivo o la anulación de la individualidad. Paul Nash afirma: "La buena educación fomenta la singularidad porque ella es la fuente de variedad, plenitud, innovación, creación e invención".<sup>6</sup> Y la educadora citada anteriormente nos dice: "La obra de la verdadera educación consiste en desarrollar esta facultad [la individualidad], en educar a los jóvenes para que sean pensadores y no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres. . . En vez de debiluchos educados, las instituciones del saber debieran producir hombres fuertes para pensar y obrar, hombres que sean amos y no esclavos de las circunstancias, hombres que posean amplitud de mente, claridad de pensamiento y valor para defender sus convicciones".<sup>7</sup>

### ¿Por qué no el individualismo?

Muchas personas confunden individualidad con individualismo. Ambos son conceptos tan opuestos como lo son el día y la noche. La individualidad es un don, un derecho, un elemento constitutivo del ser.

El individualismo es una deformación, una manifestación del no-ser, un falso brillo. La primera es una virtud que debiéramos defender, el segundo un defecto que debiéramos eliminar.

El individualismo es la incapacidad de integración a un grupo. Es la enfermedad de la individualidad. El individualismo no permite la corriente creadora, sino que la malogra con el deseo de sobresalir, de destacarse, de ser uno y no único. El individualismo lo arruina todo con el orgullo, el egoísmo y los mecanismos complejos.

El individualismo produce ruptura, disgregación, polarización y otros malestares que toman el grupo improductivo y heterogéneo. La individualidad, por el contrario enriquece la operatividad y la eficiencia del grupo, actualiza las potencialidades maximizando los logros de una comunidad. Debíáramos esforzarnos siempre por ser individuales y no individualistas, singulares y no exclusivos. El mismo Dios que nos dio la individualidad y nos desaconsejó el individualismo nos puede ayudar diariamente en este esfuerzo.

<sup>1</sup> Citado por Dan Wilson, *Promise of Deliverance* (Wallingford, Pendle Hill, 1951), pág. 20. <sup>2</sup> Martin Buber, *Good and Evil: Two Interpretations* (Nueva York, Scribner, 1953), pág. 142. <sup>3</sup> Buber, *The Legend of the Baal-Shem* (Nueva York, Harper, 1955), pág. 41. <sup>4</sup> Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1964), pág. 15. <sup>5</sup> White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1975), pág. 398. <sup>6</sup> Paul Nash, *Libertad y autoridad en educación* (México, Pax, 1968), pág. 166. <sup>7</sup> White, *La educación*, pág. 15.

## Beneficios de la confianza

La confianza que se tiene en los jóvenes y niños los beneficia. Todos desean ser tratados con confianza y respeto y tienen derecho a ello. No debería hacerseles sentir que no pueden salir o entrar sin que se los vigile. La sospecha desmoraliza y produce los mismos resultados que trata de impedir. Haced sentir a los jóvenes que se les tiene confianza y pocos serán los que no traten de mostrarse dignos de tal confianza.

El esfuerzo por quebrantar la voluntad del niño es un error terrible. Las mentes están diferentemente constituidas; aunque la fuerza puede asegurar la sumisión aparente, el resultado en el caso de muchos niños es una rebe-

lión aún más decidida del corazón. El hecho de que el padre o el maestro llegue a ejercer el "control" que pretende, no quiere decir que el resultado sea menos perjudicial para el niño.

Los que debilitan o destruyen la individualidad asumen una responsabilidad que sólo puede dar un mal resultado. Mientras están sujetos a la autoridad, los niños [y adolescentes] pueden parecer soldados bien disciplinados, pero cuando cesa el dominio se halla que el carácter carece de fuerza y firmeza, no saben cómo usar su libertad y a menudo se entregan a excesos que dan como resultado la ruina. —Elena G. de White.

## Capítulo 4

# COMO EDUCAR

## Del poder a la autoridad

Poder y autoridad son dos términos que a veces relacionamos y mentalmente echamos a andar juntos. En alguna ocasión pueden ir a la par, pero no necesariamente deben coexistir siempre —por lo menos en educación.

Para tener una idea de sus semejanzas y diferencias analicemos su contenido semántico por separado. *Autoridad* es la posición relativa de una persona ante dos o más individuos, que le permite influir u orientar las opiniones, juicios, valoraciones y decisiones del otro u otros en relación con el grupo.<sup>1</sup> Los individuos tienen autoridad en razón de su papel en el grupo (los padres en la familia, los profesores y maestros en la clase, etc.), o por su experiencia en aspectos importantes para el grupo (conocimientos especiales, mayor edad, mejores aptitudes o destrezas particulares). Tales personas tienen —o se les reconoce— tanta más autoridad cuanto más capacidad posean de satisfacer las necesidades del grupo.<sup>2</sup>

Hay personas que *tienen* autoridad, otras que se la *atribuyen*, otras que la *confunden* con el poder y aun otras que la *usan* como se usa el poder.

Por otro lado el *poder* es el dominio, el imperio, la facultad y jurisdicción que se tiene para mandar o ejecutar una cosa. Es la suprema potestad rectora y coactiva para lograr que los subordinados hagan una cosa.<sup>3</sup> Se puede usar para favorecer o presionar. Aquí nos referimos al segundo uso.

### Modo de ser del poder y la autoridad

El poder es una fuerza que se recibe (o que se arrebatada); que hoy se tiene y mañana puede perderse. Es externo, viene de afue-

ra. Por el contrario, la autoridad reside en el carácter de la persona, es inherente a ella, se impone naturalmente. El poder coacciona, exige, asusta, fuerza. La autoridad dirige, orienta, guía, prevé las necesidades del niño, del adolescente, del alumno, y tiende a satisfacerlas. El poder desmoraliza, deforma, frustra. La autoridad incentiva, desarrolla. El poder anula o, en



el mejor de los casos, frena. La autoridad descubre potencialidades y les da forma. El poder es el recurso de quienes carecen de verdadera autoridad. Impera donde ella está ausente.

A veces poder y autoridad se usan como sinónimos, y puede ser que hasta algún diccionario los equipare desde el punto de vista lingüístico, pero semánticamente tienen cargas diferentes. Si hemos de ponerlos en relación, ésta sería poder-autoritarismo y no poder-autoridad.

La autoridad se impone por el solo hecho de ser, y nadie se da cuenta de ello. Produce las mayores transformaciones sin esfuerzo alguno. Veamos un ejemplo: un sábado del primer tercio del siglo I, el Maestro modelo, Jesús, llegó a la ciudad de Capernaún y entrando en una sinagoga comenzó a enseñar. Dice el relato bíblico que “la gente se admiraba de cómo les enseñaba, porque lo hacía con *plena autoridad* y no como los maestros de la ley”.<sup>4</sup> ¿Por qué Jesús enseñaba con autoridad? Porque autoridad era justamente eso: influencia que emanaba de su persona, de un carácter que practicaba cada una de las cosas que enseñaba, de una conducta consecuente con su prédica. Y hoy autoridad sigue siendo lo mismo: una influencia que no admite discusión, no porque medie la fuerza o la presión sino porque la sola presencia apela a una indiscutible obediencia. “El [Jesús] era lo que enseñaba. Sus palabras no sólo eran la expresión de la experiencia de su propia vida, sino de su propio carácter. No sólo enseñó la verdad; él era la verdad”.<sup>5</sup>

Y si se anima, le doy algunos ejemplos de poder: “Ahora te encierras en tu cuarto y no sales en todo el día. Te voy a enseñar

a no desobedecerme". O, "Si no estudias te pongo un cero". Si las órdenes o los pedidos de los padres y maestros emanaran de la autoridad, serían incontestables. Como muchas veces no es así, se necesita la fuerza del poder para lograr la obediencia.

### El autoritarismo

El autoritarismo es el abuso de la autoridad, una incompreensión de la misma. Se caracteriza por: a) un convencionalismo rígido, b) la sumisión acrítica —inclusive moral—, c) la agresión, la hostilidad y el uso del castigo, d) el desconocimiento del individuo, e) la polarización de las relaciones dominio-sumisión, jefe-subordinado, maestro-discípulo, y f) la tendencia al dominio integral del ser.<sup>6</sup>

El autoritarismo niega al dirigente, al docente, al padre, y malogra al educando pues lo inhabilita para enfrentar la vida. La personalidad autoritaria se caracteriza por una ambivalencia ante la autoridad. Hombres como Lutero y Hitler compartieron este conflicto interno. Odiaban el autoritarismo paterno, pero al mismo tiempo admiraban a la Iglesia por su poder imperioso más que por su doctrina. "Como resultado de este conflicto y este caos interno, la personalidad autoritaria es menos capaz de tolerar ambigüedades y variaciones. Tiende a favorecer la homogeneidad y la conformidad y a apoyar las creencias dogmáticas y las doctrinas absolutas. Admira la fuerza, el poder y la agresividad, y está dispuesta a hacer uso de la crueldad y la violencia física para imponer a todos la inflexibilidad de la ortodoxia adoptada. Se inclina a ver las cosas blancas o negras, sin matices; aboga por las dicotomías tajantes y se impacienta ante las distinciones sutiles y los criterios múltiples. Es susceptible de pensar según estereotipos y frases hechas. Desdeña la ternura, la consideración, el sentimiento y el afecto. Se aparta de la duda, la incertidumbre, la ambigüedad y la paradoja, prefiriendo guardar esas dificultades bajo el nivel consciente donde se encuentran y acrecientan su temor y su caos interno. Luego ese temor sale a la superficie para buscar víctimas propiciatorias".<sup>7</sup>

### ¿Y si usted fuera falible?

Todo padre y todo docente tienen autoridad y poder sobre sus hijos o sus alumnos. El poder les fue confiado por Dios, la sociedad y el Estado con el cometido de usarlo en favor de la educación de los seres que están bajo su cuidado. Lo que hace negativo al poder es el uso que generalmente se hace de él. Del mismo modo como una vara de madera puede servir para guiar el crecimiento de un árbol recién plantado o para causar la muerte por un golpe en la nuca a quien esté desprevenido, el poder usado como arma para

defensa propia o para la consecución de una determinada imagen, es destructivo y mortal. En la medida en que se tenga autoridad, se necesitará menos del poder. En la medida en que un carácter sea más noble, más maduro, la fuerza de su látigo se mantendrá más oculta.

Cuando use su poder no olvide tres cosas: *primero*, que la humildad le dará brillo y eficacia al mismo. Será más poderoso en tanto sea más humilde. *Segundo*, que su obediencia a las leyes dará más fuerza a su poder; y *tercero*, que el respeto por la persona humana dará más dignidad a su poder.

## El niño educado mediante el poder estará bien adiestrado; el educado mediante la autoridad estará bien formado.

Los niños y jóvenes necesitan autoridad para crecer seguros. Y aunque usted no lo crea, ellos, además de necesitarla, la buscan, la piden, si no con palabras, con sus actitudes y conducta. Ellos admiran a los adultos que poseen autoridad. Tratan de imitarlos. ¿Usted reparó en ese profesor que entra a un aula en desorden y sin decir una palabra logra silencio y atención? Sin duda también reparó en la madre que propina una cadena de castigos corporales al niño que desobedeció sus órdenes. El primero usa autoridad; la segunda, poder. Tener autoridad es poseer un comportamiento tal que dé lugar a una sola opción: la aceptación obediente.

### Resultados que hablan

Los niños que reciben una educación autoritaria tienen un carácter débil e inmaduro que los incapacita para enfrentar los avatares de la libertad. Se deforman tanto como si hubieran sido educados en la anarquía. Y lo que es aun peor: el día de mañana pueden llegar a ser débiles con poder, lo cual sería una verdadera tragedia.

Si se ejerce un poder indiscutible, el niño se educará como teniendo el sol de frente: cegado e impedido de escoger la mejor ruta. La falta de dirección le ocasionará el efecto del sol detrás: tendrá siempre la sombra delante de sí y tampoco acertará a escoger el camino correcto.

Los padres y maestros que deseen ejercer autoridad sobre sus hijos y alumnos deben ser y practicar con creces cada cosa que pretendan enseñar, y el niño los imitará sin necesidad de descargar sobre ellos la vara del poder. "Los niños espartanos eran criados bajo un régimen severo y autori-

tario. Eran tratados con gran rudeza física y se les enseñaba a obedecer a ciegas y a estar estrictamente subordinados al Estado. En su patria el espartano era aparentemente un ciudadano modelo: valiente, fiel, con dominio de sí mismo, respetuoso de sus mayores, dedicado al Estado. Pero lejos de Esparta se volvía relajado y licencioso y era presa de la avaricia".<sup>8</sup> Su instrucción no lo había capacitado para el gran mundo.

Una de las armas más poderosas de la autoridad es el respeto por la personalidad del niño. Este respeto hace que el adulto perciba en el niño o el adolescente algo sagrado, individual y singularmente valioso, un creciente principio de la vida, un pedazo encarnado de la callada lucha del mundo. Se cuenta que un viejo maestro de escuela se quitaba cortésmente el sombrero cuando entraba a clase cada mañana. Cuando se le preguntó la razón dijo que, aunque no sabía a ciencia cierta cuál de ellos sería, estaba seguro de que en su clase había alguien más grande que él mismo.

Debemos reconocer que, con el tiempo, se pasó del uso del poder coercitivo al uso del poder manipulativo. El primero usaba la fuerza física, el segundo recurre a la manipulación psicológica. Pero es siempre poder. El respeto por la persona no puede convivir con el poder usado como medio en la consecución de fines educativos. Hasta el hecho de fijar objetivos estrictos y detallados para sus hijos o alumnos puede degenerar de democracia en demagogia. ¿Son estos objetivos siempre *para el niño*? ¿O son para el adulto? ¿Usted quiere que realmente su hijo sea un hombre disciplinado o quiere que se porte bien para ahorrarle problemas a usted? ¿Lo felicita por ser cortés o por no hacerle pasar vergüenza a usted?

El mayor objetivo de quien educa debe ser la formación armoniosa del carácter del niño, no su adiestramiento.

Si a veces, al educar, usted se balancea entre el poder y la autoridad y le resulta difícil lograr un punto de equilibrio, le doy una regla que nunca fallará: sea lo que enseñe y su autoridad será tan indiscutida como la de Jesús. Y si usa el poder, hágalo sólo en beneficio de los demás. Recuerde que Cristo no usó su poder en favor de sí mismo, ni aun para librarse de la muerte.

<sup>1</sup> Arnold, Eysenck, Meili, *Diccionario de psicología* (Madrid, Rioduero), tomo I, pág. 139. <sup>2</sup> Adams, J. S. & Rommery, A. K., "A Functional Analysis of Authority", *Psychology Review* 66, 159, págs. 234, 251. <sup>3</sup> Arnold, Eysenck, Meili, *op. cit.*, tomo II, pág. 513. <sup>4</sup> S. Marcos I: 22, versión *Dios habla hoy*. (La cursiva es nuestra.) <sup>5</sup> Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), págs. 78, 79. <sup>6</sup> Adomo, T. W. y otros, *The Authoritarian Personality* (N. York, 1950). <sup>7</sup> *Ibid.*, citado por Paul Nash, *Libertad y autoridad en la educación* (México, Pax, 1966), pág. 124. <sup>8</sup> S. S. Laurie, *Historical Survey of Pre-Christian Education* (Londres, Longmans), pág. 247.



## EL DESARROLLO DEL NIÑO

### El hogar: ambiente ideal para el desarrollo infantil

Muchos padres tienen la impresión de que la enseñanza del niño comienza cuando él va a la escuela. Pero esto no es cierto. Usted, el padre, es el primer y más importante maestro que el niño tiene. Aun cuando el niño comienza a ir a la escuela, el hogar sigue siendo su sala de clase.

La mayoría de los especialistas que estudian el desarrollo del niño, están de acuerdo con que los primeros cinco años son los más importantes y formativos en la vida de él. Desde la infancia su niño trata de conocer el mundo dentro y fuera del hogar, así como el mundo de sensaciones que guarda dentro de sí —tales como su felicidad, tristeza, cólera, miedo y frustración. Él maneja, investiga, imita y quiere dominar su medio tanto como pueda. Para el niño, el aprender es una experiencia alegre y natural.

La habilidad de su niño para aprender muchas destrezas en estos primeros años, dependerá del grado de crecimiento de él y del aliento y la oportunidad que ustedes, las personas a quienes él ama y de quienes depende más que de nadie, le ofrezcan en el hogar y en su ambiente. Una relación sensible y agradable entre usted y su niño, sobre quien actúa como guía, maestro y compañero explorador de un mundo fascinante, le ayudará a engrandecer el sentido de pertenencia del niño, de responsabilidad hacia sí mismo y hacia los demás, así como su habilidad para aprender y tomar decisiones. Estas primeras actitudes que aprende de usted, probablemente influirán en él para el resto de su vida.

La crianza de los niños es, básicamente, una relación humana entre padres e hijos. No hay reglas fijas a seguir. Los estilos de crianza difieren de una familia a otra y,

con frecuencia, varían en cada niño aun dentro de una misma familia. Sin embargo, hay guías que pueden ayudar a los padres a desarrollar niños felices, confiados en sí mismos y con disciplina propia. El propósito de este artículo es compartir algunas de estas guías con usted.

#### **Desarrollo de un concepto saludable de sí mismo**

La propia imagen de su niño es el cuadro mental que él tiene de sí mismo. Un niño desarrolla un concepto saludable de sí mismo si:

---

**Los niños se encuentran en constante desarrollo físico, mental y emocional. Es responsabilidad de los padres conducirlos y acompañarlos en las diferentes etapas de su desarrollo.**

---

• *El se estima a sí mismo y cree que es una persona digna.* Un niño con un sentido positivo de sí mismo, de su familia y de su gente (raza, nacionalidad, comunidad, grupo religioso) se goza al saber que no hay otra persona en el mundo exactamente como él. Le da confianza saber que él mantiene un lugar importante en su familia porque a todos les importa lo que siente, piensa, dice y hace.

• *Aprende a establecer metas verdaderas que puede lograr con éxito. Cree que puede reconocer y ocuparse de los problemas con los que se enfrenta.*

Cuando un niño no tiene un buen concepto de sí mismo —si no siente amor propio o si piensa que no lo quieren— lo demuestra siendo agresivo o retraído. Puede golpear o lastimar a otros para recompensarse por la pena que él siente. Puede retirarse dentro de sí, como en una concha —hacia un mundo personal y privado— para protegerse de lo que él siente como un rechazo.

Las actitudes básicas que forman su “concepto de sí mismo”, se desarrollan en función de lo que él aprende de quienes lo aman y a quienes él más ama. Naturalmente, después estas actitudes son parcialmente formadas por el pequeño mundo de amigos, escuela y comunidad, pero más que nada, son el resultado de su hogar y de las personas que viven allí con él.

#### **Desarrollo de un sentido de responsabilidad y utilidad**

Cuando los niños tienen tres, cuatro y cinco años de edad, frecuentemente gozan tratando de probar cuánto han crecido. El darles pequeñas responsabilidades en el hogar, los hace sentirse necesarios y les ayuda a ser más competentes y a tener más confianza en sí mismos.

Cuando sus primeros intentos de ser útiles son apreciados, los niños, generalmente, están listos para llevar a cabo tareas sencillas y pequeñas en el hogar a los cuatro o cinco años de edad. Por ejemplo, a los niños pequeños les encanta vestirse solos, si tienen ropa que pueden ponerse fácilmente, sin problemas de botones pequeños, moños

o broches. El poner la mesa y el tender la cama (aun cuando no lo hagan tan bien como usted) son dos tareas domésticas que los niños pequeños pueden hacer y apreciar. Notará que a su niño le gusta imitarla y, con frecuencia, quiere seguirla por toda la casa para ayudarle a limpiar, barrer, tirar la basura, separar la ropa para lavarla, dar de comer a los animalitos domésticos y hacer pequeñas reparaciones en el hogar. Se le debe permitir y alentar a ser útil siempre que pueda, pues eso le dará ese "súper" sentimiento de que, a pesar de que él es muy pequeño aún y de que está en un mundo de adultos, también es miembro contribuyente de la familia y tiene ciertas tareas y responsabilidades. Es un trastorno y un insulto para un niño, tanto como lo es para un adulto, el que alguien haga constantemente todo para él. Los principios de utilidad y de responsabilidad en los niños pueden ser destrozados al impedir que ellos realicen las tareas que pueden y quieren hacer, aun cuando un adulto *siempre* puede hacerlas más rápido y mejor.

Aquí damos algunas guías generales que pueden ayudarle a alentar y a desarrollar el sentido de responsabilidad y utilidad en su niño:

- *Tome medidas para que su niño tenga éxito en las primeras etapas de la tarea que está aprendiendo.*

- *Comience con tareas sencillas y avance hacia las más difíciles a medida que la habilidad del niño vaya aumentando.*

- *Diseñe o altere la actividad según el nivel de su desarrollo.*

- *Adapte las actividades o tareas al interés individual del niño.*

- *Sea alegre, sosténgalo y compéndalo cuando su capacidad o interés disminuya y muestre su buen gusto en ser útil. El niño a quien se le da asistencia cuando la necesita, estará mejor preparado para dar ayuda a otros cuando la requieran.*

Recuerde, también, que frecuentemente cuando se le da una tarea al niño y después no la hace, las personas se enfadan con él, lo cual puede hacerle sentirse desdichado. Para decidir si la tarea que le ha dado al niño es justa para él, puede hacerse las siguientes preguntas:

1. ¿Es una tarea que puede hacer bien?
2. ¿Le tomará demasiado tiempo el hacerla?
3. ¿Es importante la tarea para la familia?
4. ¿Ha tomado él parte en escoger la tarea?

5. ¿Se está aburriendo con la misma rutina?

6. ¿Está recibiendo suficientes elogios y reconocimientos por haber hecho bien la tarea o se dio por sentado que así sucedería, mientras el desempeño de una tarea mal hecha es, más bien, criticado?

7. ¿Parece él sentirse bien haciendo esta tarea?

### Desarrollo del ingenio

"El ingenio" y la sección que precede sobre la "responsabilidad" van de la mano. En muchas formas tienen rasgos gemelos. Un niño ingenioso (listo), es un niño que aprende con los años a valerse por sí mismo. Encontrará la vida más fácil porque podrá enfrentar al mundo tal como lo encuentre, o buscará soluciones nuevas y constructivas.

Los niños aprecian la cualidad del ingenio en ellos mismos. Cuando oímos a un niño decir: "¡Quiero hacerlo yo mismo!" "¡Déjenme!" "¡Sí, puedo hacerlo!" "Sí, soy suficientemente grande", debemos respetar esas demandas (excepto, desde luego, cuando el peligro amenaza al niño o a los que lo rodean).

## Desde la más tierna infancia

La palabra "educación" significa más que un curso de estudios. La educación comienza cuando el niño está en los brazos de su madre. Mientras la madre moldea y forma el carácter de sus hijos, los está educando.

Los padres envían a sus hijos a la escuela; y cuando han hecho esto, piensan que ya los han educado. Pero la educación es una cuestión más amplia de lo que muchos comprenden: abarca todo el proceso mediante el cual el niño es instruido desde el nacimiento a la segunda infancia, de la segunda infancia a la juventud, y de la juventud a la adultez. Tan pronto como un niño es capaz de formar una idea, debería comenzar su educación.

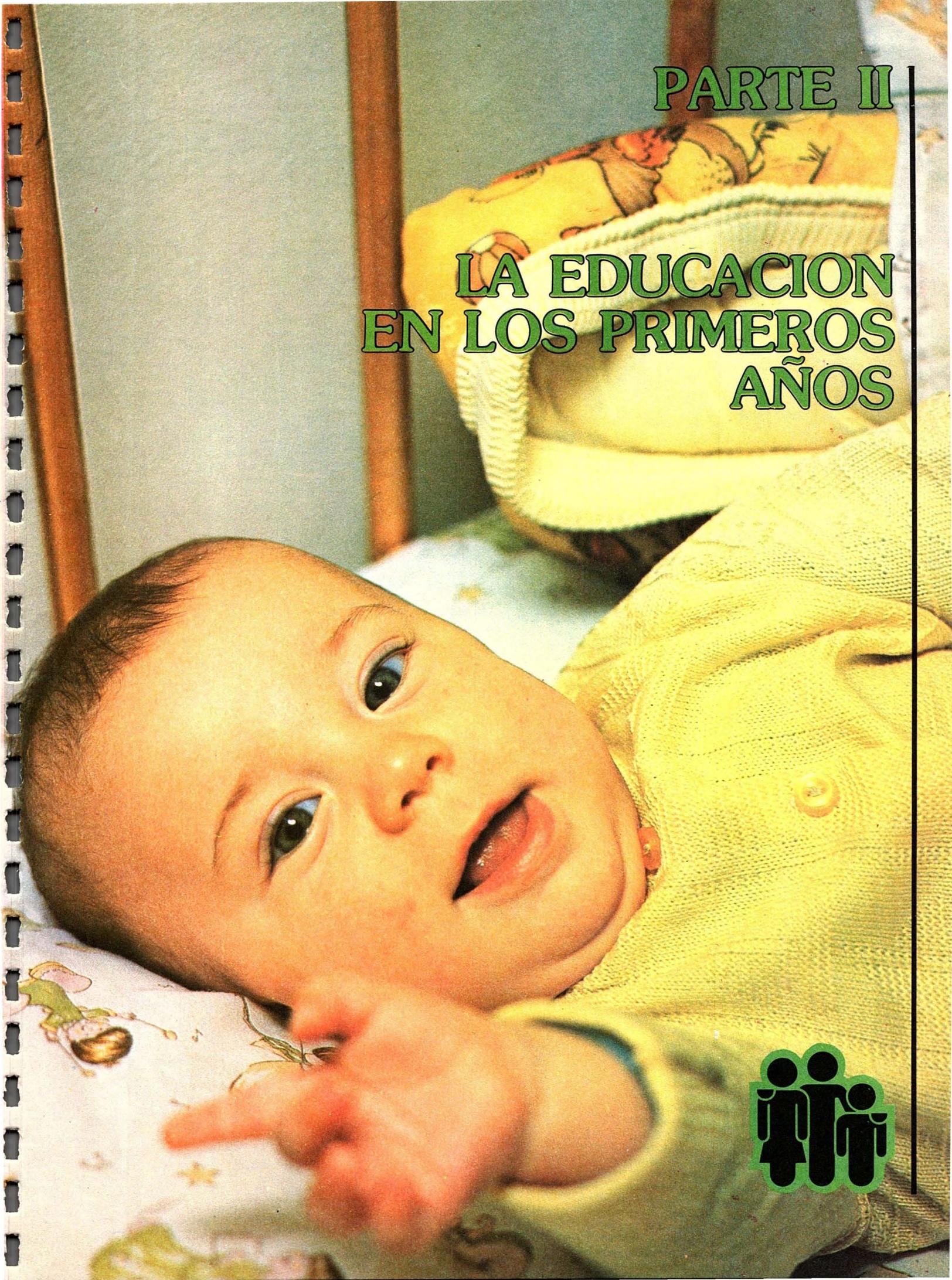
La obra de educación y formación debería comenzar en la primera infancia del niño, porque entonces la mente es más impresionable, y las lecciones impartidas se recuerdan mejor.

La preparación precoz de los niños es un tema que debería estudiarse cuidadosamente. Necesitamos convertir el tema de la educación de nuestros hijos en una preocupación, porque su salvación depende mayormente de la educación que se les imparte en la niñez. Los padres y guardianes deben mantener pureza en el corazón y en la vida, si desean que sus hijos sean puros. Como padres y madres, deberíamos educarnos y disciplinarnos. Luego, como maestros del hogar, podremos formar a nuestros hijos, preparándolos para la herencia inmortal.

Los jóvenes deberían ser educados cuidadosa y juiciosamente, porque los malos hábitos formados en la infancia y la juventud a menudo perduran durante toda la vida. Que Dios nos ayude a ver la necesidad de realizar un comienzo correcto. —Elena G. de White.

PARTE II

LA EDUCACION  
EN LOS PRIMEROS  
AÑOS



## Capítulo 1

# LA ORIENTACION DE LOS SENTIMIENTOS

## El amor también se aprende

“¡Qué descariñado es fulano! ¡Es una persona muy fría!” ¿Escuchó usted alguna vez estas frases? Seguramente sí; son demasiado frecuentes. Generalmente ese descariño o esa frialdad se deben a una falla de aprendizaje. Esas personas no aprendieron a amar. Aprendieron a escribir, a vender, a dirigir, a construir o a nadar, pero no aprendieron a amar.

El amor también se aprende. Aunque pertenece a la esfera sensible es un sentimiento que debe ser enseñado y aprendido. Cada niño debiera ser iniciado en este aprendizaje desde que nace.

Si vamos a las raíces de la frialdad o de cualquier otra forma de desamor veremos que el problema, para la mayor parte de las personas, radica en *ser amado* y no en *amar* ni en la propia capacidad afectiva. De allí que todos los esfuerzos estén dirigidos a cómo lograr que se los ame y a cómo ser dignos de cariño.

El niño se confronta con esta problemática bien temprano en su vida. He aquí la oportunidad áurea de sus padres —y sobre todo de la madre— para enseñarle a amar.

Durante los primeros años el pequeño aprende por imitación, método que por transitividad aplica al aprendizaje de las actitudes de su conducta, de modo que si le damos los patrones estructurales del comportamiento afectivo —entre ellos el amor— él los imitará.

Para poder transmitir a un niño una estructura válida de amor primeramente deberán poseerla en forma clara sus padres o quienes se la enseñen. Esta estructura tiene ciertos principios y fundamentos de los cuales consideraremos los más importantes:



**1. El amor es un poder activo.** El amor es una preocupación activa que se manifiesta en el dar y en el hacer. ¿Qué implica esa actividad? ¿Qué significa ser “activo”? Significa usar energía para producir un cambio de situación, y humanizando este concepto diríamos que es activo el que usa su energía inherente para lubricar las relaciones

interpersonales. Spinoza dice que “el amor es un *poder* activo del hombre libre”.<sup>1</sup>

El amor es una continuidad y no un súbito arranque. El primer fruto de ese poder activo es el acto de *dar*. ¿Qué implica el dar? Por simple que pueda parecer la respuesta a esta pregunta es plena de ambigüedades y complejidad. El malent-

dido más común consiste en suponer que significa "renunciar a algo", privarse de alguna cosa, sacrificarse. La persona que tiene un carácter no desarrollado más allá del nivel receptivo experimentará de esa manera el acto de dar.<sup>2</sup>

Otros hacen del dar una virtud en el sentido del sacrificio. Sienten que se *debe* dar y piensan que el engrandecimiento viene a través del sacrificio. Sin embargo, dar es la más alta expresión de la potencia. En el acto de dar se manifiesta la verdadera riqueza, la fuerza y el poder.

Con estos conceptos en la mente será más fácil enseñarle a un niño a amar. En primer lugar usted debe *demostrar* ese amor. Las demostraciones de amor (palabras, acciones, regalos, etc.) y la satisfacción que de ellas se obtiene, son las primeras lecciones que un niño recibirá. Cada ocasión es una buena oportunidad para dar: el día del cumpleaños (inclusive el propio), Navidad, Año Nuevo, entre otros. Por simple que sea el presente entréguelo al niño para que él lo dé. Háblele con anterioridad, en un lenguaje asequible a su edad, sobre los beneficios del dar.

No es más rico el que más tiene sino el que más da. "Quien es capaz de dar de sí es rico".<sup>3</sup> Curiosamente es una riqueza que se multiplica a través de los sucesivos actos de dar. El dar implica automáticamente hacer del que recibe un dador, pues nadie que recibe con amor dejará de dar con alegría.

Aproveche toda oportunidad de los años receptivos de su niño para enseñarle que el amor es un poder que engendra amor. Háglele notar cada resultado de sus actos de amor: la alegría de sus amigos al recibir una cosa hecha por él, la felicidad del padre cuando él obedece o le da un beso de agradecimiento, la sonrisa de su maestra cuando él cumple con sus tareas escolares y aun cosas tan insignificantes como el ronroneo del gato cuando él le da comida. Ayúdele a buscar en el acto de dar la felicidad de los otros.

Es difícil para un niño dar, ya que la tendencia caracterológica de los primeros años es recibir y valorar todo a través de su propio deseo y de su ego. Transcurrirán años hasta que logre la madurez del amor, pero es esencial que su aprendizaje sea temprano, constante y diario.

La otra manifestación del amor es el *hacer*. Incentive al niño para que él *haga* cosas y buenas acciones para otros (dibujos, mandados, etc.). Nunca desprecie o desestime lo bueno que él haga por usted o por los demás. Manténgalo motivado para que dé de sí mismo, de su propia vida, de su alegría, de su interés, de su comprensión, de su cariño y, por qué no, de su tristeza y de sus sinsabores. En una palabra, de todo lo que está vivo en él. Al

dar así, pronto comenzará a sentir el flujo enriquecedor que produce el hacer.

**2. El amor no se negocia.** No se compra, ni se vende, ni se cambia, ni se presta. ¡Por favor no "negocie" el amor con su hijo! Negociar; eso es exactamente lo que muchas personas hacen. Lo "venden" porque antes tuvieron que "comprarlo" y los precios varían según el grado de frustración y de necesidad. Toda transacción comercial es un trueque y el amor dado a cambio de compañía, aceptación, lealtad, simpatía o cualquier otro beneficio material o social es una simple mercadería y, como tal, vulnerable y percedero.

---

**Toda la educación debería ser en primer lugar una educación para el amor, puesto que el amor, como actitud básica y como tendencia, es en todo momento la más importante de las virtudes.**  
—Federico E. Von Gagem.

---

Háglele sentir a su hijo que usted lo ama *tal como es* (después de todo él es lo que usted hizo o está haciendo de él) y que no necesita hacer ningún esfuerzo, sacrificio o demostración especial para que usted lo quiera. Enséñele a aceptar a los otros *como son* y a quererlos sin condiciones. El niño que debe "comprar" el amor de sus padres y amigos vive bajo una presión estresante y una dependencia perjudicial para el desarrollo equilibrado de su carácter y su personalidad. Cuando el niño no pueda pagar el precio de ese amor se desanimará llegando a manifestaciones contradictorias como la rebeldía, la agresividad, la indiferencia y la irresponsabilidad.

El amor no se negocia ("si te portas bien..."). No se vende por retazos ("lo amaría un poco más si..."). No es un bien material que sube o baja de precio según las cotizaciones del mercado ("hoy necesito de su lealtad o su obediencia; por eso le daré...").

El niño que se cría en un ambiente tal, cuando sea un hombre hará exactamente lo mismo que aprendió. Mantenga una regla recta y firme respecto del amor que ofrece y requiere de su hijo. Esfuércese para que su amor sea guiado por principios; de este modo evitará las fluctuaciones y las conveniencias de su estado de ánimo. Demuéstrele a su pequeño que el amor es la tercera dimensión de la vida y él aprenderá a ver el entorno desde esa óptica.

**3. El amor también implica sufrimiento.** "La felicidad es sólo una parte del amor. Esto es lo que es necesario aprender. El sufrimiento también pertenece al amor. Este es el misterio del amor: su belleza y su pesada carga".<sup>4</sup> Este es un conocimiento que usted ya tiene, que ya ha experimentado en carne propia (¿quién no?). Lo que tal vez usted necesite recordar es que el sufrimiento no es la negación del amor, ni siquiera su contraparte; es uno de sus componentes.

Quien pretende amar sin aceptar el sufrimiento es tan hedonista e inmaduro como el pequeño que llama "bueno" a lo que le da placer y "malo" a lo que le provoca sufrimiento o disgusto. Si usted es madre sabrá cuánto sufrimiento físico y emocional implica el tener un hijo y criarlo correctamente. Ahora enséñele a su pequeño que el amor también tiene su cuota de tristeza y de fracaso.

Apóyelo cuando se desanime, cuando se sienta traicionado o cuando sea tratado con indiferencia, dando mayor importancia al acto de amor que él entregó que a la burla, el desprecio o la deslealtad que recibió. Consuélelo en su dolor y no ahorre palabras ni figuras lingüísticas o pragmáticas para que vea el amor como un fin en sí mismo y que no espere beneficios secundarios. No lo defraude nunca. Eso ya será un buen comienzo en este difícil aprendizaje. Por otro lado, no lo sobreproteja hasta el punto de evitarle todo contacto con el sufrimiento porque esto debilitaría su carácter. Cuando deba castigarlo hágalo con sentido didáctico. Háglele saber que usted sufre al castigarlo, pero que si no lo hace él será un malcriado y los padres que malcrian a sus hijos no los aman. El sabio Salomón, que da tantos consejos oportunos, dice: "Quien no corrige a su hijo, no lo quiere; el que lo ama, lo corrige" (Proverbios 13: 24, versión *Dios habla hoy*). En la educación, castigo y amor van juntos y el niño debería aprender esto.

**4. El amor puede ser perfeccionado.** Como todo aprendizaje, el del amor es pasible de perfeccionamiento. El niño deberá crecer cada día en el amor y perfeccionar gradualmente sus actitudes en el campo afectivo. Usted que lo está educando, sea padre, madre, maestro o amigo, no se desanime. Ofrézcale el ejemplo y el apoyo necesarios en todo momento y espere los buenos resultados. El aprendizaje del amor es uno de los más difíciles de la infancia y de la vida toda, ¡pero bien vale la pena!

---

<sup>1</sup> Spinoza, *Ética*, IV, Def. 8. <sup>2</sup> Erich Fromm, *Ética y psicoanálisis* (México, Fondo de Cultura Económica, 1957), págs. 70-75. <sup>3</sup> Fromm, *El arte de amar* (Buenos Aires, Paidós, 1977), pág. 37. <sup>4</sup> Walter Trobisch, *El amor: un sentimiento que hay que aprender* (Buenos Aires, Certeza, 1977), pág. 13.



# El altruismo y la generosidad... también en Navidad

Las fiestas de fin de año son una ocasión especial para demostrar nuestros sentimientos de gratitud, de alegría, de altruismo y de paz. Pero, lamentablemente, muchas veces esas mismas fiestas son un vehículo para manifestar egoísmo, orgullo y vanidad. Bajo el árbol de Navidad a veces conviven sentimientos de ambas fuentes. Aún hoy sucede un poco lo que ocurrió en el origen de este simpático símbolo navideño. Veamos resumidamente su historia.

## El árbol que conquistó el mundo

Aunque parezca extraño, el árbol de Navidad que hoy es un símbolo abrazado por todas las colectividades cristianas del mundo, fue en su origen un emblema pagano.

En Siria, Egipto, Grecia, Persia, Germania y otros países, cada dios moría con el ocaso del sol para renacer luego con él y las plantas que florecían. Por eso, cada dios tenía un árbol consagrado en su honor. El pino era el predilecto de dioses y hombres —aseguraban las leyendas—, motivo por el cual se lo engalanaba en gloria a las divinidades paganas.

Por su parte, los germanos adornaban los árboles en el invierno para pedir a sus dioses que diesen fruto en el verano. Con el tiempo, Alemania se acostumbró a colocar

debajo de estos árboles regalos para los niños. Fue en una crónica publicada en Estrasburgo en 1605 donde se registró por primera vez el uso del árbol de Navidad en una forma semejante a la actual. En ella se habla de los pinos que se colocaban en las salas de las casas y que adornaban con rosas de papel, manzanas, anillos de azúcar y nueces.

En el siglo XIX el príncipe Alberto llevó a Inglaterra un ejemplar para su esposa, la reina Victoria, como un recuerdo de su niñez. Desde entonces esa conífera navideña (*Picea abies* o *Excelsa europea*) ganó la simpatía de los ingleses y, poco después, del mundo entero. Así, una costumbre pagana se transformó en una tradición cristiana. De todas maneras, no podemos negar que esa conífera engalanada para Navidad nos arranca tiernos sentimientos. Lo que hoy debemos evitar es que sentimientos paganos y sentimientos cristianos —llamémoslos así— convivan debajo del mismo árbol.

## ¿Una oportunidad para dar o recibir?

Nuestra sociedad de consumo ve la Navidad como una oportunidad para recibir. Desde la mayor de las empresas hasta el menor de los niños piensan con mucha anticipación en los presentes navideños. El comercio materialista piensa en explotar la

oportunidad para obtener grandes ganancias y cada niño piensa en lo que más desearía poseer para llenar sus momentos de alegría y de placer.

El anhelo de recibir no es injusto ni indeseable. Es agradable recibir manifestaciones de aprecio de quienes amamos. Lo perjudicial es pensar *sólo* en recibir. Esta festividad cristiana debería ser una fecha por excelencia para expresar nuestro espíritu de gratitud, de solidaridad y de entrega para con aquellos que nos rodean, especialmente para con los menos afortunados.

Los niños deberían ser educados desde los primeros años en el altruismo y la generosidad. El pequeño, por naturaleza, no piensa en el otro; debe aprender ambas virtudes, y el árbol de Navidad es un aliado ideal para este aprendizaje. El carácter mercantil de nuestros días está dispuesto a dar sólo a cambio de recibir. Lo contrario significaría una estafa.

No obstante, lo más importante para dar no son cosas, aunque éstas sean a veces necesarias, sino lo específicamente humano: darse a sí mismo, lo más precioso que se tiene, la propia vida, la alegría, la comprensión, el humor, el tiempo, todas las expresiones y manifestaciones de lo que está vivo en el ser humano. Al dar así, la propia vida se enriquece y, aunque no reciba nada a

## Sobreproteger no es amar

Los mimos no necesariamente revelan amor genuino, sino falta de él. Es frecuente el caso de la madre o del padre que al menor grito del niño o a su menor requerimiento corre para satisfacer plenamente sus demandas. Los padres bien advertidos y observadores captarán de inmediato si se trata de un mecanismo para requerir atención y cuidado o es realmente una dificultad que necesita asistencia.

Los niños descubren pronto los medios que pueden emplear para poner al adulto a su servicio y transformarse en centro de todo y de todos. Desde temprano se debería cuidar de no educar al pequeño en el egoísmo. Este tipo de educación no lo favorece. Por el contrario, lo torna inseguro y centrado en su propio yo, además de satisfacer un in-

consciente deseo de dominación por parte de los padres. Los padres que actúan así, con frecuencia piensan que adquieren más valor e importancia para el niño en la medida en que se hacen indispensables.

Los niños mimados y sobreprotegidos crecen con una extrema inhabilidad manual, muy inseguros, dependientes y casi incapaces de autovalerse durante la juventud y la madurez. Generalmente el hijo único o el menor son víctimas de esta falsa forma de amor. Sus padres, llevados por un temor desmedido, procuran alejarlos de toda experiencia que les pueda ser útil para probar y ejercitar sus fuerzas o capacidad, de los peligros a los que quedaría expuesto el niño, desencadenando a veces resultados más negativos y duraderos que el mal que tratan de evitar: timidez, inadaptación,

inseguridad, dependencia, egoísmo y miedo.

Muchos adultos que recibieron durante su niñez o adolescencia un trato sobreprotector, cuando llegan a la madurez y captan su multifacética deficiencia tratan de balancearla con una hiperactuación del intelecto o de la afectividad, lo que genera un triste juego de características llamativas y poco comunes.

Los niños mimados o sobreprotegidos poseerán siempre la sensación de no haber sabido nunca lo que es amor genuino. La protección de sus padres no fue real para ellos sino sólo condescendencia. Así se sumergen en un sentimiento de abandono y soledad.

Los padres deben ofrecer un amor que tenga el mayor alcance posible, recordando que el modo de amar al niño determinará al hombre.

cambio, la generosidad no volverá vacía; la felicidad que viene de nuestra capacidad de amar será la recompensa. La trascendencia del "yo" al "otro" tiene el sabor de lo celestial.

### Las dimensiones del altruismo

El altruismo tiene dimensiones trascendentes. El ser humano se realiza en la medida en que se completa y se perfecciona; plenitud y perfección que alcanza en la medida en que se proyecta hacia el "otro". El hombre es siempre un ser-con-otros.

Esta doble dimensión del acabamiento del "ser-en-sí" por la proyección hacia el "ser-con-otros", tiene su última razón y fundamento en Dios mismo, que consideró *cumplida* su misión cuando se dio totalmente para salvar al hombre. Este *darse* fue continuo: se dio al nacer en carne humana, se dio a través de una vida ejemplar, se dio al morir en una cruz y sigue dándose mediante el cuidado continuo que nos prodiga diariamente.

El egoísmo es una huida del otro, y la huida de los demás es la fuga de la propia naturaleza humana.

### Aprendiendo el altruismo

El desprendimiento es una de las virtudes que da mayor gracia al carácter. La pospo-

sición del propio yo a un segundo lugar para dar el primero al *otro* da excelencia aun a la vida más joven. El niño debiera iniciar esta senda tan rápidamente como le fuere posible. Esta Navidad será una buena oportunidad. ¿Qué puede hacer usted como padre para enseñar a su hijo a adquirir una conducta altruista y generosa? Tal vez las orientaciones siguientes puedan serle de utilidad:

---

## El árbol de Navidad puede ser un buen aliado de la educación para el altruismo y la generosidad.

---

1. Primero, debe convencerse usted mismo de que es más noble dar que recibir, compartir que retener, hacer feliz que añorar la propia felicidad. Cuando esté convencido de esto encauzará espontáneamente las actividades de su hijo hacia el fin homólogo.

2. Segundo, incentive a su pequeño mediante relatos, conversaciones, lecturas y actividades simples para planear un presen-

te, o una acción generosa —que cumplirá las veces de presente—, a algún niño necesitado o a un adulto en problemas. Hágale notar que el mayor regalo de Navidad que puede recibir es la felicidad de su amigo, de su vecino o de aquel niño que necesita el amor del prójimo.

3. Cuando realice alguna obra de beneficencia, lleve a su hijo con usted y hágalo participe del proceso de la misma. Hágale notar el agradecimiento o la felicidad del que recibe.

4. En la próxima fiesta de Navidad, permítale a su niño invitar a algún necesitado para que comparta con su familia la mesa y los presentes de Nochebuena.

5. Si el depositario de la generosidad del pequeño se encontrase lejos y no pudiera compartir con él esa ocasión especial, sugiérole que coloque debajo del árbol una tarjeta que le recuerde su promesa o su compromiso de afecto.

6. Ayúdele a repetir esta actitud en otras oportunidades, tales como su propio cumpleaños o cualquier otro aniversario.

Si mantiene consecuentemente esta conducta, en el transcurso de no mucho tiempo el niño habrá internalizado patrones altruistas de conducta que lo capacitarán para ser un joven y adulto feliz.

# El niño de corazón duro

Hay dos actitudes fundamentales frente a la vida: afrontarla o sufrirla. Ya en la niñez afloran estas dos tendencias que presuponen, por una parte, confianza y voluntad, y por otra, inseguridad y apatía. Nunca están claramente delimitadas; se cruzan, se superponen o prevalecen una sobre otra según las contingencias de los eventos cotidianos. Pero una de las dos se manifiesta con mayor incidencia en el comportamiento de los individuos, según los sedimentos de las propias experiencias que han concurrido a la formación del carácter.

El fenómeno influye menos en las capacidades intelectuales que en las potencialidades afectivas que, desarrolladas o frustradas, se resuelven en una disposición —negativa o positiva— frente a la vida. Esta disposición provoca una percepción vital con un prevaleciente sentido de temor, de miedo, de angustia o, por el contrario, con un acento optimista, que se traduce en entusiasmo y calor, destacando el factor opuesto a la muerte, o sea la vida y el amor.

Al tratar con la generación joven, a menudo nos encontramos con el "niño difícil",

intratable, abúlico, insociable, a veces con alarmantes síntomas de agresividad y hasta crueldad que le merecen el calificativo de niño de "corazón duro". Se rebela, evita los deberes escolares, se encoge de hombros ante las admoniciones, rechaza los acercamientos amistosos, se encierra en sí mismo. No hay nada de antinatural en este comportamiento: son todos síntomas de una necesidad de expansión interceptada desde el nacimiento, de una búsqueda de afirmación, de comprensión, de solidaridad; soportes que le han sido negados en sus aspectos humano y social.

Sabemos que en los niños cuyos primeros años de vida transcurrieron en orfanatos se nota la falta de cuidados que naturalmente se obtienen en el seno de una familia, lo cual hace que desarrollen en alto grado un sentimiento de abandono y de inseguridad.

Con frecuencia, aun dentro de la familia (donde muchas veces los padres no tienen la preparación necesaria), los niños sufren de graves carencias afectivas, con la consecuente alteración en el desarrollo de su

personalidad. Sobre todo cuando padres y madres pasan mucho tiempo lejos de los hijos o, estando en casa, no les pueden dedicar el tiempo necesario.

Cuando un niño muestra síntomas de insociabilidad (ausentismo, falta de respeto, negligencia escolar) está usando una forma de venganza respecto de los adultos que no han tomado cuidado de él. En los casos más graves el niño se vuelve agrio, "saca las uñas", rompe las relaciones humanas con el ambiente que lo rodea. Dice el psicólogo Alexander Loven: "Al no sentirse amado, el niño niega su deseo de amor y proyecta esta negación sobre los otros. La negación y la proyección son mecanismos fundamentales que el niño usa para protegerse del dolor que le ocasiona el no encontrar la debida correspondencia afectiva en los padres y adultos que están en relación con él". O sea, el niño, al no sentirse amado como quisiera, se niega a sí mismo el tener necesidad de ser amado y proyecta esta autoimagen sobre los otros, se convence de que los demás no pueden amarlos. Anula el amor que existe en él

mismo y en los demás; y se endurece, adquiere un carácter frío, poco comunicativo, desconfiado. Su venganza contra el ambiente puede tener características graves (mentiras reiteradas, hurtos, daños, violencia contra los compañeros; autopunición, como lo es el rechazo de la comida, de la compañía; repulsión de atenciones espontáneas que considera insinceras, retóricas, piadosas o de conmiseración).

En casos extremos puede albergar sentimientos de suicidio o de muerte. Al no sentirse amado desea poner fin a su deseo de amor, lo que puede desequilibrar su incipiente carácter, ya que, sin la satisfacción de sus necesidades vitales, su personalidad se desnaturalizará al punto de correr el riesgo de anularse.

No obstante, no siempre el niño descuidado desarrolla sentimientos negativos en relación con el ambiente, como rebelión, agresividad, introversión, autodestrucción. A veces, cuando está dotado de un cociente intelectual notable y no le ha faltado algún ejemplo positivo, puede racionalizar su estado de abandono, llegando a luchar contra la propia soledad, adquiriendo sentimientos de independencia, valorizando la propia autonomía y terminando por lograr un nivel de autosugestión y robustecimiento de la voluntad que le permitirá soportar más fácilmente los golpes de la realidad.

Esto demuestra que no siempre el instinto de muerte prevalece fatalmente junto a las condiciones desfavorables que un individuo debe soportar. A veces el niño que se

desarrolla en un estado de carencia afectiva puede echar mano a íntimos recursos transformando su necesidad de amor en una búsqueda activa que lo torna amable y afectuoso (aunque mezcle a veces un poco de astucia y de hipocresía para lograr la adaptación).

Un signo de esa posibilidad de recuperación de la integración de la personalidad dañada, por la falta de atención personal, es el llanto. Cuando la personalidad infantil ha sido zarandeada, cuando se ha sofocado su capacidad de expresión, cuando no se le ha ayudado a tener una buena opinión de sí mismo, el niño puede haber quedado tan amargado, su psiquis con una costra tan gruesa, que no logra ni siquiera llorar (he aquí el corazón duro) para tratar de despertar sentimientos favorables hacia él. No cree ni siquiera que pueda apiadarse a alguien respecto de su persona. No pide compasión. Está petrificado. No obstante, estos casos son bastante raros, por fortuna. Cuando un niño llora, significa que su ánimo se dirige a los demás para enviar un mensaje de reclamo de interés, atención y ayuda. El llanto es también un dato positivo en el cuadro de la confianza del contacto humano.

Otro síntoma revelador de las frustraciones de un niño (además de la falta de sociabilidad y la aridez) es la desconfianza. Cuando a los ocho meses un niño da señales de inquietud al acercarse un desconocido, está indicando que su sentido de seguridad ya ha tenido condicionamientos negativos. Cuando un niño se ha desarro-

lado en un clima de buenas relaciones con los padres y ha tenido los cuidados que merece, no da significado alarmante a la presencia de un desconocido. Es justamente la desenvoltura del niño en su contacto con los extraños lo que demuestra que su carácter es bien avenido socialmente. En todo caso más adelante, cuando una multiplicidad de experiencias lo hayan puesto en contacto con la realidad —inevitable aun en la vida familiar—, el niño adoptará una actitud de aprensión en presencia de un desconocido para estudiarlo y calcular las posibles reacciones que pueda tener, cosa que, por otro lado, tiene un valor saludable y prudencial.

Amor y razón: con esta frase se podría condensar la relación que los adultos deberían tener con los niños. Porque si bien es verdad que los niños necesitan afecto, éste no debe bajar a los límites de la complacencia, la condescendencia o la debilidad. El afecto no es sólo ternura hecha de palabras dulces y caricias (aunque éstas sean también necesarias en su justa medida), sino de actitudes de fantasía y sano humorismo (conversaciones ágiles con fondo serio, admoniciones cariñosas, anécdotas con contenido moral), sin descuido del comportamiento a nivel racional o del compromiso personal. Los niños se sienten gratificados cuando los adultos se dan cuenta de que ellos son capaces de asumir responsabilidades, de autodecidir, de disciplinarse. El tener en cuenta sus necesidades contribuirá a que su desarrollo sea armónico, humano y socialmente productivo.

## Los hombres también lloran

Gustavo es el "varón de la familia" y pesan sobre sus hombros su múltiple responsabilidad y las muchas expectativas que sus padres han depositado sobre él. "Ojalá que salga tan vivaz e inteligente como su hermana mayor" —suspira la madre. "¿Viste cómo canta de oído? ¡Lo que yo hubiera dado por ser músico!" —dice el padre, anhelando que su hijo haga realidad lo que en él fue un intenso deseo.

Muchas veces el varón (o la niña) de la familia viene al mundo con una serie de capítulos de su propia historia ya escritos, lo cual no es justo para el niño ni saludable para su educación. Es inevitable, hasta diríamos normal, que los padres tengan toda una galaxia de sueños y proyectos respecto de un hijo, pero en el caso del tan anhelado varón (o mujer) la situación puede resultar conflictiva para el niño. El necesita ser. Necesita dar

sus propias respuestas. Necesita desarrollar sus potencialidades.

Si un niño vive y crece entre exigencias externas convencionales —no esenciales para su plena condición de ser—, llegará a internalizarlas de tal manera, que el concretarlas será "su" meta y el no lograrlas su mayor fracaso.

La formación de un ser no es sino una sucesión de ensayos exitosos y frustrantes. Lo importante es repetir los positivos y eliminar los negativos. Pero en una familia donde la exigencia es sobrevalorada, las posibilidades de error no son consideradas, lo que tensiona al niño que debe enfrentar continuamente no sólo la dificultad, sino la desazón de sus padres.

No arme un escándalo si alguna vez descubre a su hijo jugando a las muñecas con sus hermanas. El está disfrutando del aspecto social del juego. "Las

muñecas no son juguetes para un varón" —le gritó usted—, y así eligió la mejor forma de mutilar su desarrollo pleno. Por otro lado, no olvide que las características definitorias a partir del sexo no son tan absolutas durante la niñez, cuando conviven simultáneamente aspectos de ambos sexos, sin que esto signifique indefinición sexual ni sea motivo de pre-ocupación.

Tenga cuidado con los estereotipos: "Los hombres no lloran"; "Las niñas no suben a los árboles". Los hombres lloran, sí señor. ¿Por qué no, si existen buenas razones para ello? Una niña tal vez necesite una ropa adecuada para subir a un árbol, pero esto le proporcionará una experiencia útil. No cubra de nubes estereotipadas el cielo de sus hijos. Descubra el verdadero ser de ellos y déle forma dentro de los límites de una bien entendida libertad.

## Capítulo 2

# LA FAMILIA COMO EDUCADORA

## La importancia de ser padre

Flavia comía pensativa una rebanada de pan enmantecada. De pronto se detuvo, y con un tono cálido e inquisidor se dirigió al padre y le preguntó:

—¿Te gusta ser papá?

El padre quedó desconcertado. Necesitó tiempo para encontrar la respuesta adecuada. Al prolongarse el silencio (¡como si la pregunta fuera poca cosa!), ella misma salvó la situación diciendo:

—Te lo preguntaba porque a mí me gusta ser tu hija. . .

Flavia tiene seis años pero sabe que le agrada ser hija del progenitor que tiene. Así de simple. Y a usted, ¿le gusta ser padre? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Por el poder casi ilimitado que tiene sobre sus hijos? ¿Porque ellos le dieron la posibilidad de participar del poder creador de Dios? ¿Porque afirma su yo y su personalidad a través de ellos? ¿Porque los ama sin condiciones? ¿Porque ellos le significan una pesada responsabilidad frente a Dios, a la sociedad y a usted mismo? ¿Porque experimenta placer en verlos crecer? ¿Por qué? ¿O también da usted esas respuestas estereotipadas, productos de una herencia impensada o de una colección arcaica y embalsamada, o de un compromiso contraído subconscientemente con sus hijos?

¿Le gusta ser padre? Sé que no respondería negativamente a esta pregunta porque eso implicaría negar a sus hijos. No obstante, ¿comprende plenamente el significado de la paternidad?

### Un padre es. . .

1. *orden universal*. No importa cuán sabio o ignorante sea, cuán vasto o estrecho sea su entendimiento, cuán omni o minus-

potente se sienta, siempre será un ordenador universal para sus hijos. Será para ellos el demiurgo que pone todo en su órbita exacta y en óptimo funcionamiento. El universo del niño se regirá por el orden y el empuje que su padre le imprima.

2. *la medida de todas las cosas*. Justo o injusto, él mostrará la medida de la justicia. Aspero o delicado, indicará cuáles son las pautas de la conducta humana. El modelo absoluto que representa la paternidad no es comparable a ningún otro que pueda proponer el hombre.

3. *el significado de la realidad*. Cada padre es para su descendencia el sentido de la vida y de la realidad. El transmite inconscientemente a sus hijos su propia concepción del microcosmos y para ellos ésa será la realidad.

4. *la mayor protección*. La paternidad significa para un niño toda la protección posible. Tanta que en su mente no tiene cabida el peligro. Donde está el padre no hay miedo.

5. *ley*. El padre es el poder legislativo de la república familiar. A veces comparte los poderes ejecutivo y judicial con su esposa, pero el legislativo le pertenece. Su figura está más bien relacionada con leyes, pactos, acuerdos y sus respectivas sanciones, modificaciones, derogaciones, caducidad, límites, y sobre todo ¡con su vigencia!

6. *seguridad*. La figura paterna da seguridad a los hijos y al hogar. Seguridad en el frente interno y en el frente externo. Seguridad en términos de estructura familiar y en términos de defensa de los factores esotéricos.

7. *autoridad (¿o poder?)*. En realidad ambas cosas, pero reconózcalo, a veces usted significa más poder que autoridad. . .

¿Se puso a pensar en la diferencia que existe entre ambas? Hágalo más a menudo; quizá su hijo tenga razón al decirle: "Cuando yo sea grande. . ."

8. *la provisión económica*. El padre significa sustento material para la prole. Aunque durante los primeros años la madre sea la proveedora directa de alimentos, el padre, en el fondo, es el que hace posible esa provisión. Además, es quien aporta el dinero que se traduce en provisión de ropas, juguetes, escuela, etc.

9. *futuro*. El padre adelanta en sus hijos —sobre todo en los varones— el futuro que ellos deberán afrontar: profesión, trabajo, cansancio, dinero, peligro, poder; en resumen, un futuro concreto.

10. *inteligencia*. "Papi, ¿por qué la luna camina con nosotros?" ¿Ya le lanzó su hijo alguna pregunta como ésta? ¿Y quién mejor que usted para responderla? Al fin de cuentas. . . los padres lo saben todo. Su hijo está convencido de esto.

11. *tipo de la deidad*. El padre produce en el niño la imagen que éste tiene de Dios. Si el padre es severo e inflexible, el niño tendrá temor de Dios pues le atribuirá las mismas cualidades. Si el padre es tierno y comprensivo, el niño tendrá una relación afectiva más sensible con Dios.

El perfil paterno que acabamos de analizar es omnipotente, omnisciente y omnipresente para el niño. Cuando ese niño llegue a la adolescencia muchas cosas van a mudar y ese perfil se verá seriamente afectado, pero no se desespere. Es sólo un período de crisis. Luego todo volverá a ser normal. A medida que su hijo madure readquirirá esa imagen de padre que usted le imprimió y que él imprimirá a sus propios hijos con ligeras variantes.



## Esencia de la paternidad

Algunos padres ofrecen a sus hijos una interminable cadena de respuestas, pero no la respuesta: esa respuesta que tiene asidero en su propia vida. Buscan lo mejor para sus niños, pero esa búsqueda les quita realmente *lo mejor*: su paternidad. Son buenos proveedores, seguros protectores, excelentes legisladores y muy inteligentes. . . pero no *padres*. Para muchos sería preferible sentir lo que sienten, pensar lo que piensan, creer lo que creen y abandonar la idea de hacer de sus hijos lo que ellos mismos no son. Si usted es coherente, su hijo sabrá a qué atenerse. La filosofía de vida que usted le haya transmitido impresionará su mente en forma clara y unívoca. El la adoptará sin sentirse confuso. Entrará muchas veces en crisis; con el tiempo tal vez dejará de concordar con usted, pero crecerá sin destruirse a sí mismo. La esencia de la paternidad que usted mostró permanecerá inalterable.

### ¿Amigo, compinche o papá?

¿Es lo mismo un amigo que un padre? Por supuesto que no. Hoy es muy común la frase: "Los padres deben ser amigos de los hijos", sobre todo para salvar la brecha generacional. Pero, ¿es ésa realmente la solución? Paternidad y amistad no son excluyentes, pero tampoco equivalentes. La primera incluye la segunda pero es más amplia, más responsable, más sagrada, más difícil.

Algunos padres deciden ser amigos de sus hijos porque esquivan la temida res-

ponsabilidad de la paternidad. Ingenuamente piensan que si son amigos pueden equivocarse (¿quién dijo que los padres son infalibles?), pueden permitirse ser débiles (¿los padres son siempre fuertes?) y pueden justificar algún capricho (¿los padres nunca los tienen?). Los amigos opinan y dan consejos; los padres deben guiar, formar, decidir. Los amigos pueden fallar, ausentarse, desinteresarse; los padres son incondicionales, presentes, interesados. Los amigos pueden "vivir su vida"; los padres deben rendir cuenta de la vida en la cual incluyeron a sus hijos. Sí, parece que ser amigo es más fácil. . . si tiene miedo de ser padre.

Amistad es paridad, intercambio, intimidad. Paternidad es dependencia, aprendizaje, renuncia, límites, responsabilidad. No estamos oponiendo amistad a paternidad, sino considerando la primera como un elemento más de la segunda. Cuando el padre es "compinche" del hijo, alguien sufrirá tarde o temprano. Tal vez el padre, por darse cuenta en algún momento que le ha faltado valor para asumir su verdadero papel; tal vez el hijo, porque en algún momento advirtió que era huérfano a pesar de tener un amigo; o la madre, que muchas veces se sintió excluida —y a veces juguetonamente enfrentada— por esa alianza.

Si la paternidad se reduce sólo a una amistad habrá perdido su verdadera esencia. Todo hijo necesita que alguien más maduro y experimentado le diga "no" o "así". Esa seguridad no la da un amigo. La sólida presencia adulta es el agente más adecuado para conformar el carácter y la personalidad infantiles.

### ¿Y cuando papá está lejos?

Hay profesiones que exigen la ausencia del padre en el hogar por períodos más o menos largos. Muchas veces la elección de una profesión o trabajo lleva impreso el sentido de paternidad que un hombre posee. No obstante, hay excepciones.

A medida que crecen los hijos se van habituando a la ausencia del padre. Saben que aunque no lo ven él *está* en alguna parte. Lo más grave para los hijos no es la ausencia física del padre, sino la sensación de que la *función* paterna no está cubierta.

La "presencia" psicológica del padre ausente en el hogar dependerá en gran medida del clima que la madre sepa crear en casa. Si lo trae continuamente en las conversaciones, si hace respetar sus cosas y su lugar en la mesa y el dormitorio, si lo prepara para recibirlo con alegría cuando vuelva, los niños llevarán la imagen del padre muy dentro de sí.

La *calidad* del tiempo de un padre —por poco que sea—, su presencia en la esposa y en los hijos, el apoyo incondicional aunque esté lejos, serán elementos imprescindibles para hacer que el lugar del padre nunca esté vacío.

Lamentablemente hay hogares donde la ausencia del padre es permanente por muerte, divorcio u otra circunstancia. Esos hijos crecerán con una carencia que —sólo milagro mediante— no los abandonará jamás. Usted eligió ser padre. Hizo una de las elecciones más delicadas y trascendentes de su vida. ¡No desaproveche la oportunidad de ser el mejor padre del mundo!

## ¡Qué secretario!

Es domingo. Usted ha decidido lavar el auto. Martín —su hijo de dos años— adivina sus intenciones, corre a buscar su propio baldecito y se convierte en un entusiasta ayudante. Lógicamente usted puso el grito en el cielo. . . o mejor dicho su esposa, que luego tendrá que meterlo en el lavarropas con balde y todo. Sin embargo, a Martín nada lo hace tan feliz como el hecho de que papá lo distinga especialmente con una tarea que —por qué no— podría quedar como permanente: entrar el diario y ponerlo sobre la mesa, buscar la leche, atender la puerta, limpiar la bicicleta o ayudar en los diferentes quehaceres del hogar, del jardín o del taller.

Muchas veces los padres ignoran la presencia del niño en el hogar a la hora de trabajar. Prefieren no asignarle ninguna responsabilidad porque esto los obligaría a enseñarle, a prestarle aten-

ción, a hacer las cosas más lentamente (¡o a hacerlas de nuevo!). Recuerde que la educación es un proceso y todo proceso requiere tiempo, sacrificio y muchas veces dolor o pérdida.

Es preferible que usted como padre o madre pierda tiempo y no que el niño pierda la oportunidad de crecer, de madurar, de sentirse útil y de resolver los problemas que le presenta la realidad.

¿A qué edad se puede confiar una responsabilidad precisa a un niño? ¿Cuándo puede limpiar sus zapatos, poner la mesa, ir solo a la escuela o comprar sus libros? La respuesta no es la misma para todos los niños. Cada niño tiene su edad para cada responsabilidad. Es una cuestión de madurez. Un niño estará en condiciones de ir solo a la escuela a la edad en que otro sólo podrá vestirse correctamente. La com-

paración no es la forma ideal de determinar las edades correspondientes a cada responsabilidad. Usted mismo podrá determinarla para su hijo. Cada edad capacita para desempeñar ciertas responsabilidades. No importa cuáles. Lo imprescindible es que usted le asigne a su hijo una responsabilidad y le permita que le ayude. Una tarea y todo el apoyo necesario para llevarla a cabo felizmente le dará seguridad al pequeño. Aprenderá a valorarse a sí mismo, a medirse y a ponerse metas más exigentes. Si fracasa o logra el objetivo a medias, no se lo enrostre, no lo critique, no lo avergüence; eso lo convertirá en un irresponsable, tímido y frustrado. Déle el privilegio de ser su "secretario" o "secretaria" aunque lo vea muy pequeño. El necesita que usted confíe en él y usted necesita ver que él se desarrolla plenamente.

# Madre hay una sola. . . aunque trabaje

Soy una madre que trabaja. Mi esposo es un padre que trabaja. Pero estamos esforzándonos por ser más que padres que trabajan. Nuestro objetivo es ser padres "de tiempo completo", vitalmente interesados en mantener relaciones positivas con nuestros hijos, aun cuando nuestras obligaciones laborales no nos permitan estar con ellos las 24 horas del día. Padres de tiempo completo son los que consideran que cada minuto que están con sus hijos es momento apropiado para comunicarles amor filial, interés y cuidado.

Nos contamos entre el creciente número de parejas que no están interesados en empalagar a sus hijos con mimos. Estamos, sí, interesados en que reciban suficiente paternidad y maternidad como para seguir desarrollándose saludablemente, felizmente, como seres competentes.

Aunque siempre se enalteció el concepto del padre que trabajaba, se vio con recelo el que lo hiciera la madre. El lugar de la madre era su casa: atender a los hijos y velar porque el fuego del hogar ardiera. La mujer ideal no trabajaba; no por dinero, al menos.

No obstante, como resultado de los múltiples cambios que sufrió la sociedad durante las últimas décadas, el concepto del papel de la mujer se ha modificado. Tanto, que hoy a muchas parejas les resulta muy difícil

mantener la seguridad económica de la familia con una sola entrada. El hecho real es que una gran proporción de mujeres con hijos, trabaja. Unas lo hacen por necesidad; otras, por elección.

De esta realidad emergen dos hechos positivos: Primero, los padres —no sólo las madres— están más activamente involucrados en la crianza de sus hijos porque deben ayudar a sus esposas. Segundo, como ambos tienen poco tiempo para estar con sus niños, están más interesados en usar el que disponen en forma eficiente y constructiva. Ha llegado el momento de que esta generación de padres ocupados despierte al deseo y la posibilidad de ser padres de tiempo completo.

Con el propósito de descubrir cuáles son los principales problemas que enfrentan las madres que trabajan, realicé una prueba informal en la universidad donde trabajo. No me sorprendieron los resultados. ¡Eran el espejo de mi propia experiencia! Además del temor de que sus niños no estén debidamente cuidados, los tres siguientes problemas más citados fueron: 1) falta de tiempo; 2) sentimiento de culpa, y 3) cansancio y enfermedad. En este artículo enfocaremos las posibles soluciones al factor tiempo.

El tiempo es un concepto relativo. En mi experiencia he encontrado que tendemos a acumular responsabilidades, compromisos y obligaciones hasta que llenamos todo el tiempo de que disponemos. Siempre hay algo que hacer, algo sin hacer. Esto le ocurre a la madre que tiene un empleo de tiempo completo, a la que trabaja medio tiempo y también a la que está dedicada sólo a su hogar.

No importa cuál sea su caso, lo importante es que decida que sus hijos son su prioridad. El resto del tiempo debe planificarse a partir de este concepto. Si usted decide emplearse le será imposible continuar haciendo en su hogar todo lo que hacía antes. Debe poner los valores en la balanza y decidir qué es lo que más pesa, qué es lo más importante para usted, y eliminar el resto o, de lo contrario, encontrar otros medios por los cuales se puede seguir haciendo las mismas cosas aunque no sea usted quien las realice.

## Cree alternativas

A fin de disponer de más tiempo es imprescindible compartir responsabilidades. Si uno de los esposos trata de cargar siempre con todas las responsabilidades relativas a un área específica, pronto él (o ella) se senti-

## ¿Todavía usa chupete?

El reflejo de succión está entre los primeros actos del recién nacido. Es normal y necesario. Como se relaciona con la alimentación, el bebé atribuye a ese movimiento la primera sensación agradable que la vida le proporciona. Nada es más natural, y el chupete le causa placer. Después, sus manecitas descubrirán el camino a la boca y se chupará ávidamente el dedo. No se preocupe; este reflejo será el más fuerte en los primeros seis meses. Luego irá desapareciendo gradualmente —con reincidencias cuando le salgan los dientecitos— y al año lo habrá olvidado.

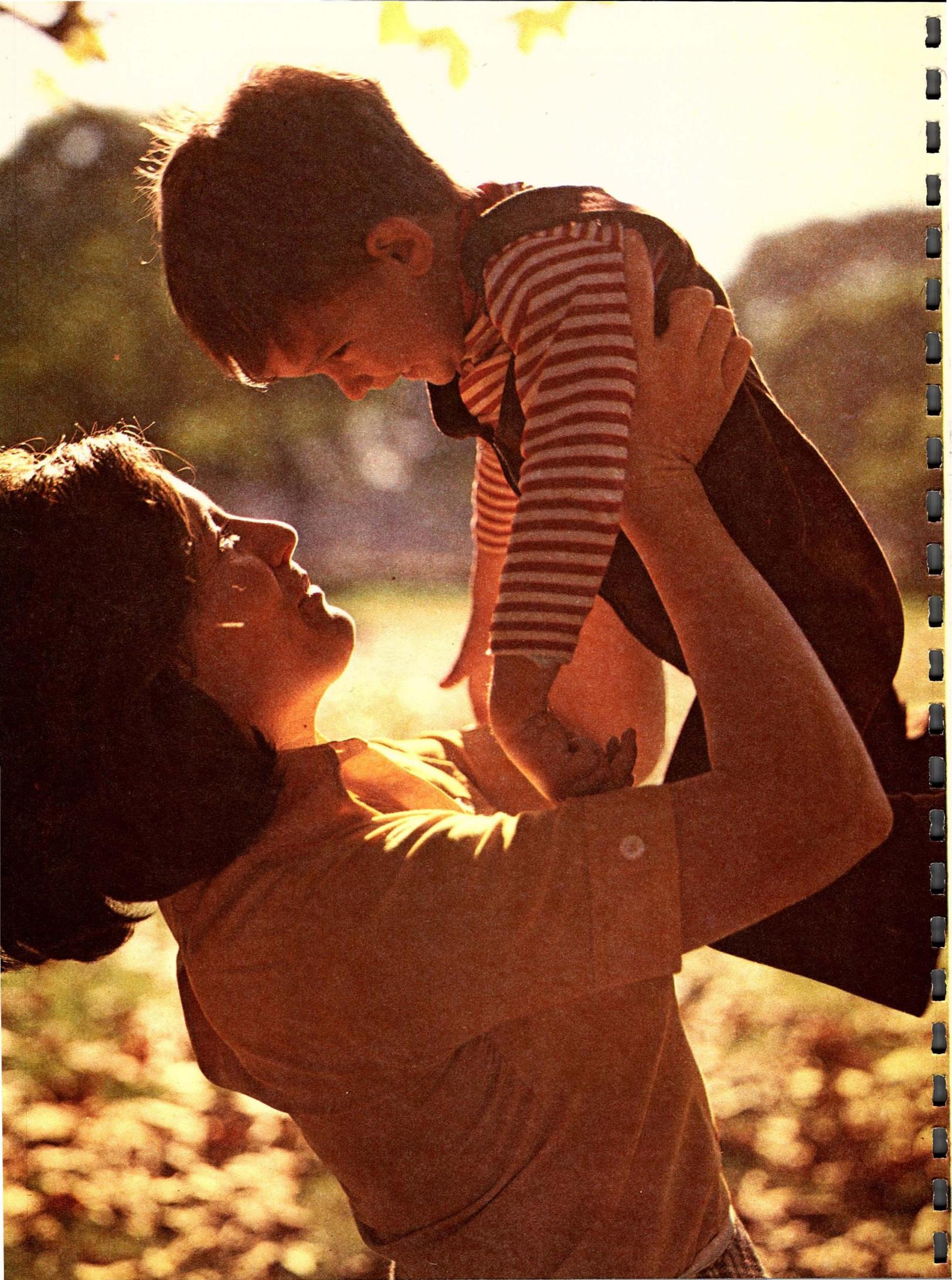
El problema viene cuando el niño no quiere separarse del chupete o cuando se chupa el dedo con insistencia después de haber cumplido el año. ¿Las causas? A veces un placer reemplaza a otro y en el niño la carencia de placeres básicos —alimento, sueño, bienestar y

amor— dará lugar a la succión del dedo, el chupete o cualquier otro sustituto. Cuando el régimen alimentario es insuficiente en calidad o cantidad, el niño puede verse impelido a succionar algo para apaciguar el hambre. Tal vez se chupe el dedo para alejar la fatiga que le produce la falta de reposo o de sueño. Colóquelo en un lugar tranquilo, fresco y con poca luz. Déle su juguete preferido y háblele tierna y calmamente antes de dormirse.

Durante el día déjelo moverse libremente y sugiérale actividades que no permitan su aburrimiento, porque este vacío de actividad lo puede llevar a buscar el placer de chuparse el dedo. Manténgalo limpio y no le imponga más prohibiciones que las necesarias, porque succionará a modo de consolución. Proporciónele amor y cuidado en todas las formas posibles: palabras suaves, cari-

cias, tiempo, interés, juegos compartidos, elogios por los logros de cada día. Toda esta atención hará que él busque nuevas metas de desarrollo y olvide la atracción de sus primeros placeres, entre los cuales está el de chuparse el dedo.

Mantenga su buen humor: evite las peleas, los rezongos, las críticas y los gestos violentos. Esto sólo produce ansiedad y el niño tratará de calmarla chupándose el dedo o aferrándose a su chupete. Si después del año el niño aún conserva el hábito, es señal de que algo anda mal. No lo censure, no lo avergüence, no lo castigue, no le haga usar aparatos protectores. Esto le recordará constantemente el hábito que debe olvidar. Más bien deténgase, analice su propia conducta, déle una vida plena y feliz y dejará de succionar el chupete, el dedo o cualquier otra cosa "como por encanto".



rá malhumorado y exhausto. Es necesario ser flexibles y adaptarnos a las necesidades y situaciones.

Hay familias que llevan a la práctica este concepto, y lo hacen en forma creativa. Por ejemplo, dos noches por semana papá se ocupa de los chicos y mamá dispone de tiempo para escribir cartas, hacer visitas o atender compromisos. Otras dos noches papá las tiene "libres" para sus cosas. Al poder disponer de unas pocas horas para lo personal, se sentirá renovado cuando vuelva a atender a los niños.

Esto lo hemos puesto en práctica en mi propia familia. Los domingos de mañana, por ejemplo, mientras yo adelanto los trabajos de la casa, mi esposo sale con los niños. Ellos ya han hecho una lista de los lugares que quieren recorrer, y según el estado del tiempo, la estación del año y las posibilidades, gozan de la realización de sus proyectos y de la compañía de su papá. Dar prioridad a los hijos es hacerles sentir que los amamos. Y ellos entienden ese lenguaje. Cuando hayamos ganado su afecto y buena voluntad estarán preparados para compartir también las tareas que ellos pueden realizar en la casa.

### Establezca una rutina

Personalmente, puedo ahorrar mucho tiempo precioso cuando cada miembro de la familia sabe qué debe hacer y cuál es la próxima cosa que debe hacer.

Los niños, especialmente los más pequeños, necesitan la seguridad que les da la rutina. No hay niño que no necesite saber que puede contar con sus padres en un momento definido del día. Si los padres no



están a la hora de suavizar sus problemas y compartir la trayectoria de sus vidas, éstos aumentarán hasta requerir ayuda profesional. Los niños sienten una cálida sensación de seguridad cuando saben que pueden contar con sus padres.

A veces el trabajo de algunos padres exige que estén fuera de la casa justamente cuando los niños están levantados. Déjeles una esquelita, hábleles por teléfono, y si ha

tenido que viajar envíeles una postal o una carta. Sus niños necesitan saber que usted piensa en ellos.

### Primero lo primero

Para los padres de tiempo completo lo primero es la relación mutua y con sus hijos. Evite la tiranía de hacer lo que parece importante y reemplácelo por algo que usted desea hacer, sea o no esencial.

De vez en cuando la prioridad será para nosotros, los esposos. A los niños les hace bien saber que a sus padres les gusta estar juntos.

A fin de tener tiempo para compartir juntos, es preciso tomar ciertas decisiones. Al decidir que lo primero irá primero, piense en estas posibilidades:

Limite el tiempo dedicado a leer el diario, escuchar la radio o mirar televisión. Son "aislantes" que no ayudan a fortalecer la relación familiar.

Ponga de lado lo que no es esencial. Cuando planifique su día de actividades, haga una lista de las cosas que quiere hacer y luego colóquelas en orden de importancia e interés para usted. Lo mejor de su tiempo es demasiado breve para atollarlo con cosas no esenciales. Delegue en terceros aunque no hagan las cosas con la perfección a que usted está acostumbrada.

### Hasta que los cabritos van a la cama

Las horas de la noche debieran ser las mejores. Pero si se descuida, este tiempo especial para la familia se desvanecerá absorbido por asuntos que, debidamente planificados, podrían postergarse para después que los niños se acostaron.

## ¿Cómo educa a su primogénito?

Según la opinión de muchos padres el primogénito es, entre todos los hijos, el que con frecuencia plantea más problemas de orden educativo. ¿Por qué el hijo mayor es tan vulnerable y a veces hasta desadaptado?

El primero comienza siempre por ser hijo único. Como tal tiene a los padres a su entera disposición. En la mayoría de los casos, el nacimiento de un hermano pondrá fin a su situación de privilegio para dar lugar a un conjunto de mecanismos que terminará por preocupar a los padres.

Por lo general los padres se comportan de modo muy diferente con el primogénito, tanto antes como después de nacidos los demás hijos. En el mayor se centra toda la solicitud y admiración de los jóvenes padres. El recibe más aten-

ción y tiempo que los siguientes. A esto se añade la falta de experiencia de los padres noveles para educar, lo que le hace adoptar una actitud fluctuante que va de la indulgencia extrema a la severidad excesiva. Resultado: el niño se torna exigente y reivindicativo.

Pero, de repente, el hijo único se convierte en el mayor. Entonces se lo obliga a asumir responsabilidades para las que no está preparado. Como si esto fuera poco, cuando sus hermanos hacen una travesura, los requerimientos van dirigidos a él: "Al menos tú podrías haber sido más razonable", "Si tú hubieras cedido..."

Esas pequeñas torpezas inconscientes van dejando de a poco su efecto nocivo en el corazón del pequeño "destronado", ocasionando primero rencor y después odio. El que ayer era el centro

del hogar, se ve repentinamente abandonado, decepcionado, desorientado.

Es cierto que no todos los padres actúan de este modo, pero también es cierto que la educación del primogénito, más todavía que la de los otros hijos, requiere mucho tacto.

Cuando su hijo mayor deba compartir el hogar con un bebé, explíquele que nadie usurpará su lugar. Dígaselo con palabras y hechos. Desarrolle en él una sociabilidad positiva hacia sus hermanos menores: actitudes de protección y liderazgo, según el sexo y la edad. Evite los extremos. Invista a su primogénito de una responsabilidad acorde con su edad. Sea consecuente y constante en sus actitudes hacia él. Ayúdele a hacer de la primogenitura un factor de madurez y no una carga.

## Organización

La eficiencia del trabajo se reduce si hay que realizarlo en medio de un caos. Buscar objetos que no se sabe dónde están requiere minutos valiosos. Una organización efectiva exige tiempo, pero menos que el desorden.

Un buen principio es eliminar lo innecesario, trátense de juguetes, ropa o lo que sea. Será también más fácil que los niños mantengan el orden en sus habitaciones.

## No lo haga todo sola

Las madres de más éxito no son las que lo hacen todo solas. Todos necesitamos ayuda, incluso ayuda emocional. Acepte la posibilidad de recibir ayuda y no se sienta culpable por solicitarla. Ocasionalmente ofrezca su ayuda a sus amistades, e involucre a sus hijos en esa actividad. Ayudar a otros es una manera de beneficiar a la propia familia.

## Planifique momentos especiales

Es muy importante encontrar la manera de pasar en familia algún momento especial: ir a comer a un parque, asistir a un concierto o jugar juntos. Sea lo que fuere, que sea una actividad en la que participe toda la familia. Romper la rutina de vez en cuando es saludable.

## "Mamá está en África"

Cuando las necesidades de los niños han sido adecuadamente satisfechas sobre la base de un programa regular, pueden sobrellevar períodos cortos de menor atención. En nuestra familia de vez en cuando

# La hermana-madre

Sandra fue durante nueve años hija única. Ahora tiene casi diez y está meciendo el cochecito del bebé al compás de una canción de cuna. El bebé pestañea y succiona el chupete, seña de que todavía no duerme. Afuera esperan los deberes y una amiguita ansiosa por jugar a la cuerda. Sandra tiene la tentación de salir en puntas de pie... pero recuerda su compromiso —“hasta que se duerma ¿eh?, como si fueras la madre”— y sigue meciéndolo al compás de la canción de cuna.

Sea la hermana mayor, la segunda o la del medio, Sandra es símbolo de la hermanita-mamá. Pero, ¿en qué quedamos, es hermanita o mamá? Ya partimos de una situación cuestionable. Sandra está en condiciones de ayudar a su madre a cuidar el bebé, pero es su *hermana*. Esta situación puede hacerle mal a Sandra. Al fin y al cabo ella es una hermana común y normal. Y como tal siente celos, temor al desplazamientos, deseos de protección, de competencia, de supremacía. Todos éstos son lujos que no se puede dar a causa de su rol de “madre”, pero que esconderá en la exageración del mismo.

Sandra puede ver su infancia limitada, cercenada, y sentirse forzada a madurar antes de tiempo. Otra realidad es el grave problema de ubicuidad que se le crea a la niña, pues jamás se le reconocerían derechos de madre o de “grande” y tampoco puede reclamar lo que como niña le pertenece. Será “mayor” y “responsable” para algunas cosas y no para otras. Así se lo harán sentir los adultos. Resultado: una gran confusión de roles y prioridades.

Por otro lado, ¿y la mamá? ¿En qué medida está evitando inconscientemente asumir su responsabilidad, delegándola “sin querer” sobre su hija mayor? “Sandra es tan maternal...” Si ésta es su situación, pare, analice con objetividad cada detalle, asuma su responsabilidad y no cargue a su hija (bien puede ser el caso de un varón) con más responsabilidades de las que está en condiciones de asumir.

En este sentido es imprescindible que no haya una obligación estable por parte de la niña, y que este papel de madre no le impida ejercitar sus derechos de hija y exteriorizar las necesidades propias de su edad.

jugamos a que “mamá está en África”. Me sorprende ver cómo se pueden arreglar bien sin mí.

Durante un “viaje a África” para disponer del tiempo que necesitaba para terminar de escribir un libro, encontré una nota que habían pasado por debajo de la puerta de

mi estudio. “Querida mamá: ¿Tendrás tiempo para volar de regreso a casa para bañarnos antes que nos acostemos? ¿Sí \_\_\_ o No \_\_\_? Te quieren, Kari y Kevin”. Marqué el Sí, y llevé personalmente la respuesta. Después de todo, ¡soy una madre de tiempo completo!

# Los insustituibles abuelos

Queridos abuelos, estas líneas son especialmente para ustedes. Pensando en la posición de privilegio que tienen en la familia, en toda la temura que siempre tienen para dar, en el respeto que se han ganado a través de una vida generosa, no podemos menos que dedicarles nuestros más generosos pensamientos.

No obstante, hay una cosa que a veces preocupa a los padres y educadores. ¿No será, queridos abuelos, que en algunas ocasiones por causa de ese amor desbordante, fortalecido por el continuo fluir a través de dos generaciones, hacen a sus nietecitos más concesiones de las convenientes para el control de la disciplina y la formación de su caracteres? ¿No será que el impulso afectivo los trai-

ción a veces y los lleva a crear algún conflicto en la educación que los padres están dando al pequeño? ¿O que tal vez se sienten impulsados a evitarles el justo y necesario castigo?

Sí, es verdad que muchas veces los padres jóvenes (y no tan jóvenes) cometen errores en la educación de sus hijos. También es verdad que a veces las madres se ven obligadas a trabajar y los niños pasan muchas horas bajo la vista y el corazón de ustedes. El cuidado de ustedes es demasiado valioso, pero recuerden que toda discrepancia en la disciplina dejará a los niños confusos. Ellos captan muy bien las manifestaciones de crisis de autoridad y aceptarán el desafío más fácil que se les presente.

Si permiten que los niños hagan o consigan lo que sus padres por alguna razón les han prohibido, estarán creando una gran confusión en las mentes infantiles, además del conflicto —a veces sofocado y otras bélico— que se originará tarde o temprano entre ustedes y los padres de la criatura. Muchas relaciones familiares se han visto damnificadas o rotas para siempre por esta actitud sobreprotectora de los abuelos que, paradójicamente, tiene como origen el amor.

¡Sólo ustedes, abuelos, pueden tener un corazón tan grande! Pero, cuidado, no sea que el amor cause el mismo efecto que la cantidad desmedida de agua ofrecida a un tierno brote: ¡que lo ahogue y lo mate!

# JUEGUE CON SUS HIJOS

## El juego infantil: un modo de ser

El juego infantil es un ejercicio preliminar de actividades adultas, maduras. El niño juega no para "pasar" el tiempo, ni por ocio o pereza, sino por una necesidad evolutiva de aprender, de tomar contacto con el entorno, de probar los límites de su capacidad.

El juego prepara para la madurez. Pero no por eso debe dejar de ser placentero y natural. Si deleita, cumple su función con mayor plenitud.

El juego es una de las actividades más importantes de la niñez. La naturaleza ha puesto una fuerte propensión al juego en todo niño normal para asegurarse que sus potencialidades comiencen a tomarse realidad.

Por medio del juego el niño desarrolla su capacidad creadora, supera temores, pierde inhibiciones y aumenta el dominio y la confianza en sí mismo. El juego desempeña un papel fundamental en la formación de su personalidad, en el desarrollo de su inteligencia y en el aprendizaje del ser. Jugar es a la vida del niño como trabajar es a la vida del adulto. El jugar es la forma de relacionar al niño con el medio que lo rodea. Así como la falta de afecto materno durante la niñez puede ocasionar en el niño un considerable atraso madurativo, la falta de oportunidades de desarrollarse por medio del juego puede favorecer la desadaptación infantil.

El juego cumple, en definitiva, una función social, pues la oportuna maduración psíquica, intelectual y física permiten al niño relacionarse sanamente con el entorno social. En otras palabras, favorece su ubicación en el ambiente y su captación de la realidad que lo circunda. Por medio del juego aprende a dar a cada cosa su lugar

y valorar en su justa medida su relación con las cosas y personas.

### El juego y la cultura

"La cultura dirige, restringe y orienta estos impulsos lúdicos [relativos al juego] por canales aprobados, pero siempre a riesgo de que el niño no obtenga una medida óptima de la clase de vida lúdica que mejor se adapte a su estado de madurez".<sup>1</sup> Es justamente en este punto donde el juego infantil muchas veces pierde sus objetivos formativos para transformarse en actividad de desgaste y pasatiempo. Este es uno de los aspectos del juego sobre el cual los padres deben depositar cuidadosa atención para no malograr la formación de la personalidad infantil.

A medida que nuestra cultura recibe los avances tecnológicos, la salud psicológica y el crecimiento de los niños necesitan más protección. Esta protección implica una mayor comprensión de sus intereses lúdicos, especialmente en el período que se extiende de los cinco a los diez años, pues en este período existe el peligro de introducir a los niños demasiado tempranamente en la cultura adulta.

Deberíamos atender las necesidades sencillas de la vida lúdica del niño poniéndolo en contacto más estrecho con la naturaleza. La tecnología es a veces tirana, pues impone sus avances para mantener su propio ritmo, ajena a las verdaderas necesidades infantiles. De ahí que la radio, la televisión, las historietas y la cinematografía ocupen el lugar de los juegos con los consiguientes perjuicios para la personalidad infantil. Estos recursos han llegado a desempeñar un pa-

pel de tremenda importancia en la recreación y los pasatiempos infantiles.

Estos medios introducen al niño "en la civilización dentro de la cual ha nacido y agitan inevitablemente sus emociones elementales tanto como su fantasía. En esta medida sirven a las verdaderas funciones del juego. Pero son un pobre sustituto de los tipos más básicos del juego, los que provienen de los impulsos interiores y que expresan la iniciativa y los recursos de la mente en crecimiento. Estas 'facilidades' recreativas conducen a la superficialidad. La televisión empeorará el presente desequilibrio de la dieta de juegos, si no es desplazada por formas más activas de autoexpresión".<sup>2</sup>

El juego infantil tiene una lógica evolutiva que no encaja dentro de los preconceptos adultos o tecnológicos. Los padres deberían velar para que la tecnología (juguetes electrónicos, medios de comunicación de masas, etc.) no malogre la personalidad de sus hijos sustituyendo el juego formativo y natural por recursos sofisticados y deformantes. La tecnología necesita de madurez para ser dominada y aprovechada. Esa madurez vendrá con los años y con el desarrollo del juicio crítico. Sobre todo, durante los diez primeros años la orientación paterna en este sentido es imprescindible.

### El juego y el desarrollo evolutivo infantil

El juego adopta características distintivas a medida que acompaña las etapas evolutivas del niño:

1. *El juego actividad motriz.* Hasta los 30 meses la actividad lúdica del niño es esencialmente motriz, o sea que implica *movimiento corporal*. El niño a esta edad "no



busca logros; no tiene ninguna idea de los beneficios futuros que le reportarán sus juegos".<sup>3</sup> Esto lo llevará muchas veces a dejar una actividad por la mitad. Lo importante es la actividad en sí y la práctica de las habilidades. A esta edad el niño prefiere una actividad muscular intensa a una ligera; llevar o manipular objetos de gran tamaño y no pequeños; lanzarse contra los obstáculos que manejar juguetes complejos. Le agrada saltar sobre tablas con resortes (o colchones, o todo lo que responda a su impulso o su vaivén), subir y bajar en una hamaca, golpear incansablemente su mesita, arrastrar juguetes con ruedas, chapotear en el agua (¡y en el barro!), andar en triciclo, cavar pozos, correr detrás de una pelota, vaciar armarios y vagabundear sin meta fija.

2. *El juego dramático.* Desde los dos años y medio hasta los cuatro deja el juego solitario para preferir la compañía de otros niños. El juego dramático o de desempeño de roles es absorbente en esta edad. Generalmente imitan hechos de la vida cotidiana y ensayan papeles e identidades extraídas de los modelos que conoce, comúnmente roles familiares y domésticos. A través de este tipo de juegos podemos inferir qué significados y cualidades especiales tiene para él el mundo adulto. Percibir en el juego de los niños el eco de nuestros gestos, posturas, amaneramientos, afectaciones, manías y giros de lenguaje puede ser una experiencia reveladora... y mortificante. Gran parte del juego infantil es una caricatura inconsciente del comportamiento adulto, pero esa caricatura puede estar más cerca de la verdad de lo que nos gustaría admitir.

Los primeros juegos dramáticos suelen ser episódicos y sencillos: responder al teléfono, abrir la puerta, acunar el bebé, arreglar el auto. A medida que crece, los temas de sus dramas serán más complejos y extensos. Sus dramatizaciones nos dicen mucho acerca de las cosas más importantes para él y lo que le significan afectivamente. En estas dramatizaciones las actividades de la madre tienen prioridad. Más tarde dramatizará temas más lejanos: el supermercado, la estación de servicio, el aeropuerto, los policías, el hospital.

3. *El juego constructivo.* A los cinco años la actividad lúdica se hace más independiente. Gran parte del juego se concentra en actividades constructoras: con bloques, muebles o cortinas "construye" una casa y juega dentro de ella. Reproduce todo tipo de diseño con sus bloques. Junta herramientas, piezas de formas heterogéneas y juguetes mecánicos que le permiten dar forma a sus proyectos de construcción.

A los seis años construye con barro, arena y agua. Incursiona en la carpintería sencilla valiéndose de martillo, serrucho y clavos. Análoga actividad realizan las niñas con la ropa y casa de sus muñecas.

4. *El juego colectivo-cooperativo.* Básicamente se desarrolla al final de los siete y a los ocho años. Predomina el juego de la escuela, con énfasis especial en el papel de maestra y directora. Hay muchos juegos entre pares o con temas que incluyen pares: policías y ladrones, maquinista y pasajero, vendedor y comprador; y juegos de mesa como dominó, damas, etc.

A los ocho años se intensifica el interés por los juegos grupales como fútbol, guerras, luchas, visitas e imitación de diferentes profesiones. Comienzan los clubes secretos y las comunicaciones simbólicas.

5. *El juego deporte-aventura.* A los nueve años los intereses dominantes se concentran alrededor de la actividad deportiva y competitiva. Pero muchas veces el espíritu de competencia se extralimita y pueden tornarse crueles al reclamar sus derechos. "A esta edad los niños necesitan aprender a tener espíritu deportivo. Hay que alentarlos a que jueguen sólo por el placer de hacerlo y a que mantengan la competencia dentro de los límites razonables".<sup>4</sup> Este es otro aspecto de la actividad lúdica que merece la especial atención de los padres: el dominio de la brutalidad y la eliminación de los factores negativos de la competencia.

La aventura es otro de los marcados intereses lúdicos de los nueve años, sobre todo en el varón. Tiene gran interés por los clubes organizados, tales como el de exploradores o *boy scouts*. La casa del club y el escondite secreto le proporcionan gran placer. También las excursiones con carpa, mochila y machete le resultan deliciosas. Las caminatas en los bosques, matorrales y pantanos son acompañadas de gran imaginación y fascinación.

El juego permite al niño relacionarse sanamente con el entorno social. Favorece su ubicación en el medio en que se mueve y la captación de la realidad que lo circunda. Mediante el juego, el niño desarrolla su capacidad creadora, supera temores, pierde inhibiciones y aumenta el dominio y la confianza en sí mismo. El juego desempeña un papel fundamental en la formación de su personalidad, en el desarrollo de su inteligencia y en el aprendizaje del ser.

6. *El juego creativo-intelectual.* El niño a los diez años, sin dejar los otros intereses mencionados, desarrolla gustosamente actividades creativas, imaginativas e intelectuales. Por ejemplo, coleccionar elementos provistos de historia, cultura, que requiera cierta base de conocimiento: sellos postales, monedas, fotos. Esto exige conocimiento y habilidad intelectual. Arma rompecabezas difíciles e intenta juegos de mesa compitiendo con los adultos y muchas veces sorprendiéndolos con sus logros. Diseña, imagina y crea mecanismos e inventa claves secretas, cohetes inverosímiles y vehículos espaciales insólitos.

Las niñas crean, mediante la expresión verbal y escrita, cuentos y obras teatrales, y los representan con lujosa imaginación.

Las actividades lúdicas que acabamos de mencionar no son exclusivas de cada etapa sino predominantes en ellas. Las edades infantiles conservan varios intereses, pero algunos de ellos son caracterizantes. Después de los ocho años los intereses comienzan a diferenciarse marcadamente por sexo y esto dificulta su clasificación.

## Conclusiones

1. El juego es una necesidad vital del niño en el aprendizaje del ser. Ocupa la mayor parte del tiempo infantil. No obstante, no debería ser una excusa para que los padres se desentiendan de él mientras juega. Es una oportunidad para observarlo y orientarlo. El niño debe saber que está bajo la vista de su madre o sus mayores aun cuando juega.

2. Todos los juegos van acompañados de placer y de riesgo. Los niños tienden a ser extremistas y exagerados y los padres debieran velar para que el niño logre un equilibrio que le permita gozar sin correr los riesgos.

3. El niño necesita *hacer* para *ser*. Por ello la moderna tecnología, usada sin la prudente orientación de padres y maestros, no satisfará los intereses lúdicos del niño y deformará su personalidad.

4. A medida que el niño crece, los padres deberán hacerle comprender la importancia y los beneficios del trabajo útil. Al principio, juego y trabajo pueden ir unidos. Con el paso del tiempo, el primero deberá dejar lugar al segundo.

5. Cuando el juego se prolonga más allá de los límites que las etapas etarias indican, puede ser síntoma de inmadurez o indicar problemas de personalidad.

<sup>1</sup> A. Gesell, F. Ilg, L. Bates Ames, *El niño de cinco a diez años* (Buenos Aires, Paidós), pág. 363. <sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 366. <sup>3</sup> L. Stone y Church, *Niñez y adolescencia* (Buenos Aires, Hormé), pág. 155. <sup>4</sup> J. Jenkins, H. Schachter, W. Bauer, *Estos son sus hijos* (Buenos Aires, Paidós), pág. 121.

# Cómo enseñar jugando

## Juegos para el desarrollo del niño que los padres pueden jugar con sus hijos

Los niños pequeños aprenden más eficazmente por medio del juego. Hay muchos juegos y actividades con los que usted y su niño pueden divertirse juntos y que ayudarán a desarrollar en él su concepto de sí mismo.

**Retrato propio** (autorretrato). Ponga un pedazo de papel en el suelo (el papel marrón para envolver es bueno) y haga que su niño se tienda sobre el papel. Luego trace la figura del cuerpo del niño con una tiza o un marcador de fibra. Deje que su niño coloree el retrato. Cuando lo haya terminado, ayúdele a cortarlo y colóquelo en un lugar donde todos lo vean.

**Árbol genealógico** (de la familia). Para ayudar a su niño a comprender la idea de "familia" y para que aprenda más sobre los que componen su familia, recoja tantas fotografías como pueda de sus familiares. Dibuje un árbol grande con el niño como punto central. En las ramas que se extienden del árbol pegue las fotografías de hermanos, hermanas, tíos, tías, abuelos, primos, primas, nietos y nietas. Siempre que sea posible, señale los rasgos o características que comparten —tiene el mismo color de cabello de su abuelo, el hoyuelo como el de mamá, etc.

**Mapa de la vecindad.** Ayude a su niño a dibujar un mapa de la vecindad donde vive. Primero den un paseo juntos y deje que decida las cosas que él quiere incluir en el mapa: las casas donde viven sus amigos, el parque de recreo, la biblioteca, el buzón, su árbol favorito, etc. Cuando regresen a casa, extienda un pedazo grande de papel en el suelo y ayúdele a marcar el lugar donde debe ir cada cosa. Comience por marcar dónde vive usted y en qué calle. Después agregue las demás casas y los puntos de interés. Clasifique cada dibujo en el mapa. Su niño querrá agregar camiones pequeños, automóviles y muñecas pequeñas, si los tiene, para convertirlo en una comunidad que funciona para jugar. Use el mapa para planear antes de salir adónde va o para mostrar dónde ha estado cuando regrese a casa.

**Diario.** Ayude a su niño a mantener un diario. Después de una fiesta de cumpleaños, de un evento especial o de un viaje, dedíquese con su niño a apuntar lo que ha pasado. Apunte en la página el acontecimiento y la fecha cuando ocurrió y pregúntele al niño: "¿Qué es lo que quieres poner de la fiesta (o del viaje)? ¿Qué te pareció más divertido? ¿Qué te gustó más que nada?" Escriba todo lo que él le diga. Ilustre la página con dibujos, fotografías o

cuadros recortados de las revistas. El diario también es un buen lugar para pegar toda clase de tesoros —un cuadro favorito, dibujos, tarjetas de cumpleaños—, cualquier cosa que su niño quiera guardar. Si él lo quiere, permítale darle un título que usted puede apuntar en la parte superior de cada página.

**El correo.** El recibir correspondencia causa una emoción muy especial en el preescolar: los adultos, según parece, siempre reciben todas las cartas. Aproveche los cupones que se encuentran en las revistas, en las cajas de cereal o en el periódico. Ayude a su niño a llenarlos con su nombre y dirección, y deje que pegue las estampillas y que ponga el sobre en el buzón. También usted puede, de vez en cuando, escribir y mandar a su niño una tarjeta. Cuando llegue la correspondencia para su niño, él tendrá una experiencia emocionante que le dará un sentido de importancia.

---

## El juego es parte fundamental de la vida del niño, y puede ser utilizado por los padres para aumentar las posibilidades de comunicación con sus hijos a la vez que fomentan su desarrollo.

---

### Responsabilidad por las tareas pequeñas

A los niños les agrada ayudar en las tareas pequeñas de la casa si se ajustan a su desarrollo, destreza e interés. Prepárelas para que su niño pueda desempeñarlas con buenos resultados, porque de otra manera se desanimará y abandonará la tarea. Las siguientes son solamente unas cuantas tareas pequeñas que usted puede tratar de hacer con su niño.

**Guardar los juguetes.** Dé a su niño unas bolsas, de las que le dan en la tienda, o cajas. Explíquele que una es para los bloques, otra para las muñecas, otra para los carritos, etc. El puede dibujar las figuras en la parte externa de las bolsas o cajas y usted puede marcarlas. Cuando llegue la hora de recoger, déjelo guardar sus juguetes separándolos. Su niño trabajará con más entusiasmo si usted le ayuda.

**Echar la basura en el cesto.** El cesto no debe ser pesado o demasiado grande como para que no lo pueda manejar su niño. Déle instrucciones claras acerca de dónde debe tirar la basura.

**Lavar y secar la vajilla de mesa.** Puede lavar su propio plato y su taza. Es mejor usar la vajilla irrompible.

**Separar la ropa para lavar.** Déjelo separar uno o dos artículos, los calcetines, las camisas de él.

**Hacer su propia cama.** Muéstrole cómo hacerla. Ayúdelo y no lo critique demasiado por la manera como la hace. Esta tarea es difícil y el niño necesita ánimo y elogios para seguir haciéndola.

**Escoger su ropa y vestirse.** Guarde la ropa del niño en los cajones o en los estantes más bajos para que pueda alcanzarla con facilidad.

**Poner la mesa.** Arregle usted un lugar y deje que el niño siga su modelo. Al principio cometerá errores, pero con estímulo y elogios, pronto lo podrá hacer correctamente.

### Los viajes: la aventura está a la vuelta

Estas son algunas sugerencias de viajes y observaciones que puede hacer con su niño:

**La estación de bomberos.** Las herramientas que usan los bomberos para apagar los incendios. Las bombas de incendios. Enterarse de cómo saben los bomberos a dónde ir para apagar los incendios. Preguntar qué hace cada bombero en un incendio.

**Sitios de construcción.** Ir diariamente para ver cuánto han progresado. Ver cuántas máquinas distintas se usan. Observar a los trabajadores, uno por uno, y tratar de adivinar qué es lo que hacen.

**El correo.** Llevar un sobre con el nombre y dirección del remitente y averiguar qué pasa cuando lo echan al correo. Buscarlo en su buzón al día siguiente.

**El parque zoológico.** Ir a la hora cuando le dan de comer a los animales. Escuchar los distintos ruidos que hacen los animales. Averiguar qué comen los distintos animales y pájaros. Observar las distintas maneras en que comen: ¿Usan las garras, los dientes, los picos?

**El vendedor de flores.** Observar cómo hace los arreglos de flores. ¿Cuántas flores distintas puede ver? Oler las flores. Llevarse una flor a la casa.

**La biblioteca.** ¡Mira cuántos libros hay! Hablar con la bibliotecaria y pedirle que le muestre lo que ella hace. Escoger un libro juntos.

### Equipos para juegos

A los niños les encanta imitar a los adultos. Y mientras lo hacen, aprenden acerca de los papeles que desempeñan, de los empleos y de cómo se siente al ser una persona importante con tareas especiales para realizar. Anime a su niño a desempeñar nuevos papeles y nuevas actividades.



Usted puede darle los accesorios —él que-  
rrá hacerlo si usted le pone en las manos las  
cosas que necesita.

**Equipo para la cocina.** Ollas, cacerolas, re-  
cipientes, batidor de huevo, cucharas, taza  
para medir, cucharas para medir, hoja lá-  
mina para pastelitos dulces, cacerola para  
pastel, una caja de cartón puesta boca ab-  
ajo para usar como estufa.

**Equipo para disfrazarse.** Elegantes som-  
breros y vestidos, carteras, camisas, corba-  
tas, zapatos, abrigos.

**Equipo para la escuela.** Papel, lápiz, cra-  
yón, tiza, pizarra pequeña, libros.

**Equipo para el supermercado.** Caja regis-  
tradora de juguete, dinero de papel, etique-  
tas, comprobantes de venta, latas cerradas,  
cajas de comestibles vacías, cajas vacías de  
harina preparada para pasteles, fruta de  
cera.

### Conclusión

Probablemente no hay otra tarea en la  
vida que exija más habilidad y sabiduría,  
que provoque más la imaginación, pero  
más digna del esfuerzo como la tarea de ser  
padres.

En los hogares donde ambos padres tra-  
bajan o donde sólo uno de los padres (que  
también trabaja) tiene la única responsabi-  
lidad de criar a los niños, parecerá que hay  
muy poco tiempo aun hasta para cubrir  
algunas de las ideas ofrecidas. Las sugerencias  
dadas en estas páginas no son necesari-  
amente para seguir las paso a paso. Alguno  
días usted podrá acomodar más ideas  
que otras. Pero aunque no pueda hacer  
todo lo que sugerimos, haga lo que pueda  
dentro del tiempo que usted tenga disponi-  
ble para compartir con sus niños —le dará  
placer y orgullo de los resultados.

# ¿ES NECESARIA LA DISCIPLINA?

## Disciplina en libertad

Si dijéramos que libertad y disciplina son dos caras de una misma moneda, muchos padres y educadores quedarían perplejos y hasta confundidos. Una pareciera ser opuesta a la otra. Pero no es así.

La educación bien entendida tiene al menos dos aspiraciones: la de educar al niño para *ser lo que es*, y la de educarlo para *ser lo que no es*. La primera aspiración pone énfasis en las potencialidades que cada individuo trae al mundo y considera que la educación es un medio para que esas potencialidades se manifiesten y desarrollen, o sea, aspira a la *libertad* de ser.

La segunda aspiración —de carácter más ideal— pretende modelar al individuo, dándole la forma idónea que hará de él un adulto pleno y bien ubicado: pone el énfasis en la *disciplina*. Así, queda demostrado que ambos son aspectos vitales del mismo problema: la formación del ser. Lamentablemente, esa doble faz ha resultado con frecuencia en dicotomía, o sea en “esto o aquello”, porque ambos términos son susceptibles de diversas connotaciones.

Por ello sería provechoso explorar algunos de los posibles significados del término y escoger el que motiva estas líneas.

La palabra *disciplina* —cuya raíz es la misma del término *discípulo*— deriva del latín *discere* = aprender. Sin embargo se la suele usar como sinónimo de control, castigo o entrenamiento mental. En este estudio le daremos el significado original.

### La necesidad de restricción

Debemos admitir que toda disciplina lleva implícito algún grado de restricción de los impulsos espontáneos o naturales y de los

actos del niño. La restricción no es mala. Lo malo es que la disciplina se convierta sólo en restricción; y lo que sería peor, restricción no razonada ni razonable. Cuando la disciplina se ejerce como un fin en sí misma deriva en autoritarismo, que sólo puede producir rebeldía y deformación. El gran objetivo de la educación es la formación del ser y su autogobierno. Debería ejercerse por la seguridad física y moral del niño.

Todo ser que llega a este mundo se coloca en una situación de *peligro*. Peligro por su incapacidad de defenderse, por su ignorancia, por sus impulsos naturales incontrolados, por su ineptitud física y por su dependencia. Para superar relativamente esta situación de peligro necesita munirse de la armadura adecuada. En otras palabras, necesita disciplinarse para vencer el peligro. Esta disciplina incluye restricciones; pero no entendidas como negación de libertad, sino como inmunidad del ser. Por lo tanto, la restricción y la limitación son necesarias en la educación, siempre que no sean instrumentadas como fines en sí mismas, sino como medios para el logro de fines superiores.

Al restringir es necesario distinguir entre los *deseos* y las *necesidades* del niño. Un niño desea y necesita comer. Nada se pierde alimentándolo. Pero puede ocurrir que desee ir a dormir tarde y necesite acostarse temprano. Si consideramos que la necesidad precede al deseo, habrá que recurrir a la disciplina poniendo algún límite, que el niño deberá reconocer y respetar.

Los deseos también pueden satisfacerse, siempre que no pongan al niño o su formación en peligro, o que lo sometan a conse-

cuencias que él no podrá superar. Es menos perjudicial prohibir un acto o un deseo a un niño, que permitirle y dar lugar así a futuro sufrimiento, inadaptación o sentimientos de culpa. Los niños tienen impulsos que los ponen en peligro a ellos y a otros. La restricción y los límites bien entendidos y oportunos forman parte de una disciplina efectiva.

### Limitación orientada

Los límites y las restricciones oportunas son medios para lograr la libertad. Las orillas de un río lo limitan y confinan. Pero son ellas justamente las que le permiten avanzar libremente hacia el mar. Sin ellas se convertiría en una ciénaga poluta e inútil. Únicamente mediante la limitación el río puede alcanzar su objetivo. Del mismo modo, el ser humano necesita limitaciones para disfrutar su libertad.

Pero toda “disciplina es... un camino”.<sup>1</sup> Y por ser un camino no es un fin en sí misma. Es un método que conduce a la realización cabal y productiva del individuo, mediante la ordenación interior de la personalidad en armonía con el orden universal.

“Los estudios del desarrollo de los niños de corta edad han demostrado que los límites firmes y reconocibles son necesarios para proporcionar al niño la clase de seguridad emocional que precisa antes de empezar a explorar el mundo. El hombre requiere orden para poder obrar en libertad y si carece de él rechazará esa misma libertad. El peligro de la libertad sin orden es el caos”.<sup>2</sup>

Toda limitación debe ser orientada por los padres y maestros según las necesida-

des de cada ser. Nadie podrá decir anticipadamente cuál es la fórmula adecuada para cada niño: de ahí la importancia de padres y docentes maduros que tomen decisiones atinadas según el caso.

### ¿Disciplinar es castigar?

En relación con la disciplina, el castigo es uno de los medios más usados para hacer respetar los límites. Debiera ser el recurso extremo y no el "arma" de la disciplina. Pues como arma tiene en esencia un doble filo: la conducta controlada mediante el castigo vuelve al nivel previo una vez suprimido el castigo. Por ejemplo, si el estudio es estimulado únicamente por el castigo o la amenaza de recibirlo, no debemos extrañarnos si cesa una vez eliminado el rigor: en la graduación.

El castigo externo tiene poco o ningún poder inductivo. Controla como un dispositivo mecánico: cuando deja de funcionar el contacto, desaparece la acción.

Con esto no queremos decir que la educación de niños o adolescentes debe carecer por completo de castigo. Hay ocasiones en que el propio niño lo pide (con su comportamiento). En estos casos le debería ser aplicado en dosis justas y en forma didáctica, o sea que le permita considerar su propia conducta, evaluar correctamente sus actos y juzgarlos lo más objetivamente posible. El castigo es un tema de vital importancia en la educación y por sí solo tan amplio y consistente que daña lugar a otro u otros artículos. Por ahora, sólo nos basta saber que el castigo es una droga de uso limitado y cuidadoso en la educación y, específicamente, en la disciplina.

### Los quince principios de la disciplina

La disciplina es de origen divino. El sabio Salomón dijo: "No rechaces, hijo mío, la corrección del Señor, ni te disgustes por sus reprensiones; porque el Señor corrige a quien él ama, como un padre corrige a su hijo favorito".<sup>3</sup> Usted puede obtener resultados sorprendentes si al aplicar la disciplina tiene en cuenta los siguientes principios:<sup>4</sup>

1. *No estorbe con un control exagerado.* El desarrollo infantil debe ser dirigido y no mutilado con exceso de control. La vigilancia crea autómatas y ahorra el trabajo de reflexionar sobre las propias acciones.

2. *Recuerde que pedir es mejor que ordenar.* Es preferible buscar la colaboración infantil que forzar la voluntad ordenando. El pedir dará al niño la oportunidad de expresar el afecto que siente por usted.

3. *No dé órdenes en exceso ni caiga en la falta de ellas.* Ambos extremos confunden. Dé pocas órdenes y bien pensadas pero requiera la obediencia a las mismas.

4. *Respete la voluntad del niño.* La voluntad del niño debe ser cultivada, no anulada. El la necesitará al crecer. Usted no tiene derecho de dominar la voluntad de su hijo. Debería guiarla y fortalecerla; de lo contrario, él llegaría a ser un autómata y débil de carácter.

5. *Estimule la confianza y el sentido del honor.* Los niños y adolescentes necesitan sentir confianza en sus mayores y en sí mismos, y su sentido del honor no debería ser destruido con una disciplina coercitiva.<sup>5</sup>

6. *Logre obediencia por elección, no por obligación.* Conquiste la obediencia de su hijo. De ese modo la tendrá asegurada. Si lo obliga a obedecerle, cuando lo deje librado a su arbitrio desconocerá su autoridad.

7. *Ponga pocas reglas pero bien consideradas.* No haga un código abultado y difícil para guiar la conducta de sus hijos. Pocas normas bien elegidas y conocidas por el niño facilitarán la disciplina.

8. *Respete la libertad de su hijo o alumno.* La libertad de un individuo —aun del más pequeño— es sagrada. Déle forma, no la destruya.

9. *Sea usted tan disciplinado como espera que lo sea su hijo.* Es un hecho que

nunca podrá exigir más de lo que usted mismo da. Inclusive en disciplina.

10. *Ofrezca un frente unido.* Póngase de acuerdo con su cónyuge y con los maestros del niño para unificar criterios de disciplina. De lo contrario, el niño adoptará la disciplina del que exija menos, con la confusión que esto implica.

11. *Opere una disciplina didáctica.* No olvide que la disciplina también educa. Cada aspecto de ella debe ir dirigido a enseñar algo.

12. *Cuando prometa, cumpla.* Cuando haga una promesa (de recompensa o castigo) cúmplala lo más rápidamente que los hechos se lo permitan. Cuando el resultado se obtiene a corto plazo el aprendizaje es más ágil.

13. *No castigue para desahogar su ira.* Cuando deba castigar, no lo haga en beneficio de su sistema nervioso sino en beneficio de la formación de su hijo. Si está muy enojado, postergue el castigo hasta que se serene.

14. *Actúe con criterio uniforme.* En materia de disciplina adopte un criterio y manténgalo inalterable. La fluctuación o inestabilidad produce confusión en la mente infantil y, lógicamente, en su conducta.

## Los berrinches infantiles

Todo comienza cuando usted menos lo espera. Su dulce nena o su varoncito simpático y juguetón se transforma como por un toque de vara mágica. Se deshace en un mar de berrinches. La reacción lo deja sorprendido. Allí está, rojo de ira, pateando y gritando, tirado en el suelo.

Usted podrá hablarle, explicarle, prometerle, rogarle. . . Nada ni nadie logrará calmarlo. ¿Qué ha ocurrido? Sólo eso: un berrinche. Los padres se sienten incómodos, abochornados o confundidos frente al berrinche. ¿Ceder? ¿Castigar? ¿Mostrar indiferencia? ¿Cómo proceder?

No hay recetas estandarizadas ni infalibles para solucionar el berrinche. Tendrá que usar su conocimiento práctico de la psicología infantil. . . y mucha paciencia. Primeramente detecte la causa del berrinche. A los dos años, semanas más o menos, el niño comienza a hacer demostraciones de su identidad. Es la época del NO, y el berrinche es el instrumento que le ayuda a probarse y a probar la reacción de los demás frente a él. El berrinche es un paso hacia la independencia. Esta causa no es negativa, pero el berrinche debería ser controlado por los padres. Un poco de paciencia,

una explicación, considerar si lo que el niño reclama es justo o posible (concédaselo en estos casos) puede resolver el problema.

Otra de las causas es la incapacidad natural —o recientemente adquirida— para soportar frustraciones. El niño paulatinamente aprende a esperar y a tolerar. Y será a través de un largo camino de maduración que adquirirá la capacidad de postergar un deseo hasta el momento adecuado para realizarlo. Esto no quiere decir que el niño siempre deba conseguir lo que desea. Tampoco le debe ser siempre negado. El buen criterio de los padres señalará cuándo su pedido puede ser satisfecho o negado.

Otras veces el berrinche es sólo un síntoma de malestar físico o de reclamo afectivo. En otras ocasiones puede ser vicio. Cuando usó el berrinche por primera vez y consiguió satisfacer su deseo, lo usará como medio para conseguir cada cosa que se le antoje. Si usted descubrió que ésta es la causa del berrinche, unas palmadas y un suave y firme NO le ayudarán a captar la justa medida de las circunstancias. En el niño pequeño un berrinche de vez en cuando es normal, pero cuídese de darle motivos para que sea protagonista de ellos.



15. *Discipline con amor*. Toda palabra y acto tendientes a disciplinar deben estar teñidos de amor. No permita que su norma en este aspecto sea menor.

### Autodisciplina

La disciplina externa debe motivar la disciplina interna o autodisciplina. Hay que lograr que el niño se percate de que la disciplina a la que se lo somete es necesaria para su madurez y con el tiempo la internalice de tal modo que llegue a convertirla en autodisciplina. Recién entonces la disciplina habrá logrado su objetivo plenamente.

Cuando los niños son disciplinados mediante un proceso de condicionamiento, los resultados aparentes pueden ser halagadores: silencio, calma, orden, obediencia. Pero grande es el desengaño cuando sobreviene una situación de crisis y el condicionamiento no puede soportar la prueba de lo insólito. La disciplina compulsiva y condicionada es inservible para enfrentar lo inesperado.

“No consideramos disciplinado a un individuo cuando ha sido convertido en un ser tan artificialmente callado como un mudo y tan inmóvil como un paralítico. Ese es un individuo *aniquilado* y no *disciplinado*. Llamamos *disciplinado* al que es dueño de sí mismo y por ello puede reglar su propia conducta cuando le sea preciso seguir alguna regla de vida”.<sup>6</sup>

¿De qué servirá dotar al niño de armas si no las usa para defenderse y sobrevivir? Ya mencionamos que el gran objetivo de la disciplina es el autogobierno. Por eso usted, como padre, madre, o docente, podrá evaluar la disciplina que aplicó por la ca-

## Orientación en vez de castigo

La severidad, el castigo imprudente y la exigencia que sobrepasa las posibilidades del niño, le producen tensión, negativismo, rebeldía, timidez y miedo. Una vez que se han dado —peor aún si es con frecuencia— estos estados psíquicos, la orientación se hará más difícil y puede llegar al punto de ser imposible.

Idealmente, la orientación siempre debería ocupar el lugar del castigo. Pero sobre todo antes de la edad en que el niño comienza a fortalecer su propia voluntad y hacer sus decisiones en forma independiente de la voluntad de sus padres. El niño, antes de los dos o tres años de edad, no está preparado para el castigo. No tiene edad suficiente para comprender la relación de causa a efecto, y no podrá capitalizar plenamente el castigo y los motivos del mismo.

No queremos decir con esto que el niño no deba ser corregido antes de esa edad. Lo que queremos decir es que es mejor orientar que castigar, sobre todo durante la primera infancia. Si

el castigo no es usado con prudencia da origen a los mismos males que trata de evitar. En este caso no sólo es inútil, sino perjudicial.

La orientación no elimina la negación y la frustración de la educación del niño. El tendrá que dejar de hacer ciertas cosas a su modo, a fin de hacerlas como lo esperan los adultos. Tendrá que escuchar muchos “no” en lugar de los “sí” que esperaba. Pero esta disciplina no hace necesario el castigo.

La orientación es el elemento que da la tercera dimensión a la educación. Prevé los errores y trata de evitar su comisión. En cambio, el castigo es un recurso que pretende actuar como la goma de borrar, porque se aplica después que se ha cometido el error con la esperanza de que todo vuelva a ser como si no se lo hubiera cometido. No obstante, cuando el acto errado es reiterativo, el castigo bien aplicado y oportuno puede ser el correctivo idóneo.

Oriente, no castigue, y facilitará la obediencia y la formación de su niño.

lidad de la autodisciplina que ha adquirido su hijo o alumno.

La disciplina es de origen divino y cada padre o docente consciente y responsable de su deber respecto de la administración de la misma, gozará de ayuda divina para lograr los mejores resultados.

<sup>1</sup> María Montessori, *The Montessori Method* (Londres, Heinemann, 1912), pág. 353. <sup>2</sup> Paul Nash, *Libertad y autoridad en la educación* (México, Pax, 1968), págs. 130, 131. <sup>3</sup> Proverbios 3: 11, versión *Dios habla hoy*. <sup>4</sup> Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1964), págs. 279-288. <sup>5</sup> James Dobson, *Atrévete a disciplinar* (Miami, Vida, 1978), pág. 31. <sup>6</sup> Montessori, *ibid.*, pág. 86.

## Disciplina: prohibido contradecirse

Los mensajes contradictorios provocan confusión en la mente infantil y tienen efectos nocivos en la disciplina de los niños y adolescentes. Todo infante necesita indentificarse con sus padres. Precisa de ellos imágenes firmes y conceptos claros, que le permitan alcanzar una ubicación madura en el entorno que lo rodea. Su adaptación depende en gran medida de la coherencia de los mensajes que recibe.

Esta coherencia tiene una doble faz: por un lado, lo que se predica al niño y lo que se practica frente a él; y por el otro, los mensajes de ambos padres. Si el padre explica al pequeño que los que dicen palabras vulgares denotan falta de educación y poco después insulta desde el coche a alguien que le entorpece la marcha, habrá anulado con su acción to-

da la eficacia de su tarea educativa. O si el niño pide permiso para faltar a la escuela y el padre se lo niega rotundamente mientras la madre le da la excusa ideal, el niño aprenderá a debatirse continuamente entre dos códigos simultáneos y, lógicamente, obedecerá la orden que le requiera menor esfuerzo.

Ante una situación tal los padres suelen ser los primeros sorprendidos al contemplar la gravedad del cuadro que origina su incoherencia. Se sorprenden, tal vez porque el niño nunca les hacía evidente sus contradicciones o jamás les exigía una rectificación.

Los pedidos de auxilio del pequeño eran muy sutiles y pasaban inadvertidos. Se mostraba indisciplinado en la escuela, melancólico, desarrollaba enfermedades sin causa aparente, presentaba

problemas de aprendizaje y una notoria inhibición intelectual, señales éstas que difícilmente serían relacionadas con la inestabilidad de las imágenes paternas, y que sin embargo eran consecuencia directa de ella.

La prudencia aconseja que los padres se pongan de acuerdo en cada aspecto que se relaciona con la educación de sus hijos, especialmente en la disciplina. Que no discutan esos aspectos en presencia de los niños y que nunca se desautoricen entre sí.

Esta actitud calmará las expectativas del niño y le ayudará a comprobar que sus padres tienen un código de valores estable, que sus convicciones no se alteran caprichosamente y que todo lo que aseguraron alguna vez sigue teniendo vigencia entre ellos.

## Capítulo 5

# LA EDUCACION SOCIAL DEL NIÑO

## El niño tímido

Muchos niños, ante una situación tan simple como es la de encontrarse con una persona extraña que les pregunte el nombre o con otros niños que los inviten a jugar, quedan confundidos, enrojecen, asumen una actitud de defensa, callan obstinadamente o huyen si se les presenta la oportunidad.

Los padres descubren fácilmente esa timidez excesiva pero casi siempre la juzgan mal. Apodan al niño injustamente de "ca-

beza dura" o le dicen "no seas tonto". A otros padres, por el contrario, les agrada esta actitud, porque para ellos el niño tímido es un "niño educado" que se "deja ver pero no oír" y "sabe mantenerse en su lugar".

No estamos hablando aquí de la timidez normal de un niño menor de seis meses, ni de la que se manifiesta en torno de los dos años. La timidez que debería preocupar a los padres es la que se verifica en un niño mayor de dos años y sobre todo en la edad

escolar, y que le impide tomar parte en los juegos y las reuniones sociales.

No hay duda sobre el hecho de que no todos los niños tienen el mismo grado de sociabilidad; en tanto unos son realmente charlatanes y juguetones, otros prefieren la paz y la tranquilidad. No estamos aquí estudiando al niño calmo que se basta a sí mismo, sino al niño tímido por falta de confianza en sí mismo, que puede llegar a desarrollar una conducta patológica. Esta timi-

## El tercero excluido

Ha comenzado el recreo largo. Sonia y Milena juegan a la cuerda. Vania se acerca para intervenir:

—Vos\* no podés jugar. ¿No ves que estoy jugando con Sonia?

—Está bien, yo espero aquí.

—No le hagás caso Sonia, ella no es nuestra amiga.

Sin embargo, ayer Milena y Vania compartían sus juguetes. Claro está que ese día le tocaba a Sonia ser la tercera excluida.

Dos contra uno, alianzas y confabulaciones suelen ser un mal común entre los cuatro y los siete años (como dicen las mamás: "Cuando se juntan tres siempre se arma lío"). ¿A qué se debe esta actitud infantil? ¿Los adultos deben preocuparse e intervenir?

En este juego de exclusiones y alianzas, los roles suelen ser cambiantes y

poco duraderos ("Pero, ¿cómo, si ayer eran carne y uña?"). No hay motivo definido para estas desavenencias: por eso el rechazo es efímero y el tercero fácilmente recambiable. Dichas "minipeleas" son tanto lúdicas como deportivas. La elección es azarosa y poco tiene que ver con la pelea en sí. ¿El propósito? Monopolizar el afecto.

En realidad estas exclusiones son el reflejo de una situación triangular entre el niño y sus padres. Entre los cuatro y siete años el niño enfrenta su ubicación en la constelación familiar y, especialmente, frente a la pareja de los padres. Mientras no logre su ubicación, se sentirá excluido. Entonces necesita sublimar jugando. Deja de lado a un amiguito —para hacerle sentir a otro su propio dolor— y acapara afectivamente al elegido de turno.

¿No será, acaso, que a veces los padres hacen algo parecido en el hogar?

¿No será que, celosos al sentirse excluidos, acaparan "bromeando" el afecto de un miembro de la familia en perjuicio de otro? ¿Será que siempre tratan a todos los hijos por igual, incluyendo el bebé? El niño aprende del clima familiar y toma nota de todos los pormenores —aun tácticos— del mismo (gestos incluidos). Por eso es frecuente verlo hacer con sus amigos lo que sus padres hacen con él.

Pero lo que es normal en un niño cuando es esporádico, llega a ser problema cuando es hábito. Si un chico excluye siempre a alguno de sus amigos, terminará por sentirse él mismo definitivamente excluido. Si fuera el caso de su hijo, analice la relación familiar interna. Si ésta no ofrece problemas, oriéntelo sin críticas y explíquele cada vez los perjuicios de su conducta. Pero si ese juego de dos contra uno tiene algo que ver con su propia actitud de padre o madre... ha llegado la hora de empezar por casa.

\* Tratamiento popular rioplatense.

dez, lejos de ser una cualidad es síntoma de que ha habido alguna carencia en su crecimiento.

### Origen de la timidez

Lo que falta a un niño tímido es, en pocas palabras, una buena opinión de sí mismo. El fue, de algún modo, privado de ambas, o por lo menos de una de las seguridades esenciales que conforman una personalidad equilibrada. La primera de esas seguridades es tan importante que su falta origina casi todos los problemas de comportamiento infantil. Podemos expresarla del siguiente modo: *Es necesario que el niño se sienta seguro de que, suceda lo que suceda, usted lo amará siempre.*

El niño debe tener la seguridad de que no está solo, de que puede contar con usted en cualquier circunstancia. Cuando era bebé usted le prodigó ternura y protección constantes. Ahora que ha crecido esa protección y esa ternura siguen siendo necesarias. Ellas orientarán las decisiones a medida que se vayan imponiendo y las responsabilidades que haya que asumir respecto de las nuevas actividades que se presenten. La seguridad de que usted lo acompaña con su comprensión e interés, le dará ese sentimiento de autoseguridad que se convertirá en la base sobre la cual su hijo se afirmará para hacer frente a situaciones nuevas y a lo desconocido.

Hay ciertos peligros que aun los padres mejor intencionados no saben evitar, privando así a su querido niño de ese imprescindible sentimiento de seguridad.

El “no te quiero más” y el “niño malo” gritados con ira pueden tener consecuen-

cias que usted desearía evitar. Por otro lado, también puede traer malas consecuencias el hecho de no enseñar al niño a autocontrolarse y a subyugar sus impulsos por el solo hecho de no contrariarlo.

Algunos padres, firmemente decididos a hacer de su hijo “un niño perfecto”, no cesan de saturarlo con los “no, no, no hagas tal cosa”. El resultado es simple: el pequeño crece indeciso, desconcertado ante el problema más pequeño y huye de toda situación que le exija actuar y decidir.

Tampoco la indulgencia extrema, alternada con severidad, consigue dar al niño un sentimiento de seguridad. Dirija y controle a su hijo suavemente en las cosas importantes hasta el momento en que esté en condiciones de manejarse solo. Usted puede lograr esto sin que él jamás dude de su afecto y sin que tenga la sensación de estar siempre equivocado, aun cuando usted le impide actuar como él desearía. Esta es la segunda seguridad que el niño necesita para desarrollar una personalidad equilibrada.

### El niño que no se siente seguro de sí

La seguridad esencial que falta a un niño tímido es la seguridad de que puede llegar a ser lo que desea ser. Le falta confianza en sí mismo.

El niño tímido necesita sentirse más capaz, más hábil, más importante. Muchos padres destruyen en el niño, casi desde su nacimiento, la seguridad de que puede ser como los otros. He aquí ocho actitudes que los padres deben evitar:

1. Limitar el campo de la experiencia del niño. Significa no darle durante los primeros meses la ocasión de sentarse, de ga-

tear, de lavarse; no ofrecerle juguetes apropiados, no dejar que coma o se bañe solo antes de que pueda hacerlo con perfección.

2. Retenerlo y vigilarlo tanto que no le sea posible aprender —ni aun las pequeñas cosas— por sí mismo.

3. Tomar todas las decisiones por él.

4. Abusar del “no toques”, “no hagas tanto ruido”, “no haces nada que valga la pena”, cada vez que él quiera hacer algo por sí mismo y a su manera.

5. Exigirle que sea perfecto en todo: modos de comer, higiene, etc.

6. Comentar sus acciones con todos, reír de sus intentos frustrados o, peor todavía, dejar de elogiarlo o animarlo cuando salga bien en alguna cosa.

7. Desarrollar exageradamente uno de sus talentos —artístico por ejemplo— y dejar de enseñarle las cosas útiles y simples de la vida, lo que lo hará sentirse inferior a sus compañeros.

8. Humillarlo y reprenderlo si vuelca un vaso de agua o un plato en la mesa: esto lo puede convertir en una persona que se sentirá incómoda en cualquier reunión social.

La risa incontrolada puede hacer quedar casi muda a una criatura que le agrada emplear palabras poco usadas y difíciles. Comentarios sobre el aspecto físico de un niño —“¡qué gorda!” “¡es demasiado pequeña!”— pueden hacerle pensar que es anormal. Incluso el nombre dado a un niño puede ser causa de su timidez.

### Cómo ayudarlo

Usted puede ayudar a su hijo a curarse de la timidez, a dominar su incomodidad y

## Las peleas infantiles

Cuando nace el segundo hijo, los padres comienzan a preocuparse por las manifestaciones de celos del primogénito. Sobre todo cuando esas manifestaciones toman forma de agresión. De los celos a la agresión hay sólo un paso y en algún momento el primer hijo llega a él. Un empujón, el arrebatación de un juguete y listo... la pelea está armada. ¿Desunión? ¿Falta de afecto? ¿Maldad? Nada de eso. Sólo resultados del crecimiento. No obstante, no es un asunto para despreocuparse.

A veces los mismos padres —sin saberlo— dan motivo para que surjan las peleas entre hermanos. El trato diferencial entre los hijos hace que el mayor tenga celos del más pequeño porque lo ve como el culpable de que sus padres le hayan retirado su atención especial.

Los padres deberían dar a todos los hijos igual trato y ofrecer a cada uno la atención afectiva que necesita.

¿Qué hacer cuando estalla la pelea? Estar atento. Poner límites al ataque y a la defensa. No sobreproteger al menor ni ser demasiado severo con el mayor. Distraerlos hacia otros intereses. Si son mayorcitos, conversar seriamente con ellos.

Habitualmente las peleas entre hermanos no son serias ni constantes. Si los hermanos pelean con mucha frecuencia, es conveniente que los padres descubran la verdadera causa del problema y la erradiquen. Esta puede estar en la relación de ambos, en el trato desigual que dan a los hijos, en problemas de salud o de ambiente, inclusive en la organización del tiempo.

Es necesario ayudar al niño celoso o agresivo a superar su actitud negativa sin represión (castigos o amenazas) y sin recluirllo en un rol determinado (la “peleadora”, el “causante”, el “pobrecito”). Es bueno que los hermanos tengan la oportunidad de compartir su tiempo también con sus respectivos amigos y no sean forzados a estar todo el día juntos. Juegue con sus hijos. Tal vez las peleas sean un modo de reclamar su atención.

Las peleas infantiles nada tienen que ver con el verdadero cariño. Los adultos también discutimos y nos enojamos... a veces con las personas que más queremos. El amor se genera por la convivencia. Los padres deberían velar para que ella sea de un tenor feliz, y las peleas infantiles no amenazarán las relaciones fraternas.



su vacilación, pero no lo logrará nunca a través de ruegos y reprensiones. Debe recurrir a medios positivos. De antemano, trate de imaginarse las ocasiones en las que él pueda mostrarse tímido; procure medios de hacer tales situaciones tan agradables e interesantes cuanto sea posible. Introdúzcalo de a poco en la conversación, anímelo discretamente y nunca se olvide de felicitarlo si todo salió bien. Si durante estos momentos él sostuviera entre sus manos su juguete preferido, o un objeto que le resulte familiar, obtendrá más seguridad y éste lo ayudará a olvidar la incomodidad que siente normalmente a causa de su timidez. Si alguna persona —hermano o compañero— con la cual el niño se siente cómodo lo acompañase, se sentiría más confiado.

Evite siempre referirse a su timidez. No haga comentarios ni observaciones veladas cuando lo presente ante extraños. Recuerde que a veces las mejorías son lentas: en este caso déle tiempo para ir progresando de a poco en el abandono de su timidez, en sus hábitos de independencia, en la adquisición de dominio de sí mismo y de desenvoltura.

Las posibilidades de todo niño tienen sus límites. Ayude a su hijo a olvidar sus fracasos atrayendo su atención sobre las cosas que consiguió hacer bien y persuadiéndolo de la importancia de las mismas.

Usted puede ayudar a su hijo a superar la timidez solamente si reflexiona sobre los medios a través de los cuales ofrecerle una mejor opinión de sí mismo, basada en un sentimiento de seguridad y de autoconfianza.

## El chico “boca sucia”

—Yo sé más malas palabras que vos\* —dijo Analisa desafiante a su amiguita, gozando ante la reacción de inferioridad de la pequeña rival, convertida en blanco de sus molestias. ¡Vaya superioridad! —diría usted. Pero Analisa se siente realmente en ventaja a causa de su “conocimiento”.

El empleo de términos censurables se incorpora al lenguaje infantil por imitación. El niño oye y repite (¡y en el momento “oportuno”!) las palabras que usted, o cualquiera de los mayores, usa para desahogar su sistema nervioso.

Al principio el niño repite las palabras por simple juego fonético. Pero después de los cuatro años lo hará por el contenido semántico que logre captar en el énfasis de la voz o en los gestos que acompañan las palabras inconvenientes que oye.

Después del cuarto año de vida, la malicia comienza a manifestarse en forma deliberada. Una de estas manifestaciones —la favorita— es el juego de palabras relacionado con las funciones biológicas fundamentales: intestinales y excretoras.

La gracia comienza con el uso de palabras presuntamente sucias. Si usted se ríe y festeja sus “chistes”, implícita-

mente está convalidando la malicia de esos términos que en sí no son sucios, ni malos, ni humorísticos.

Como la cera blanda, los niños asimilan cuanto ha sido motivo de advertencia. A la vez, se complacen en repetir actitudes, gestos y palabras que molestan a los mayores. El niño pequeño no dirige moralmente sus palabras. Para él el bien y el mal están determinados por lo agradable y lo desagradable.

Usted, como padre o madre, puede asegurarse determinada conducta de parte de sus hijos si cuida sus palabras, hechos y actitudes. Pero si su niño advierte en su rostro o en sus manos una expresión complaciente y divertida, de poco valdrá la corrección que usted quiera imponerle. El captará más su expresión que sus palabras y las repetirá tantas veces cuantas intente molestarlo.

Muchas de esas “malas palabras” no lo son en sí mismas, pero los adultos las usan con espíritu ofensivo y maldiciente. Y los niños aprenden a usarlas del mismo modo.

El ser humano tiende naturalmente a la belleza. Y las palabras son un vehículo para acercarse a ella. Cuide su vocabulario y sea exigente con su hijo; ayúdele a adquirir un vocabulario ético y estético.

\* Tratamiento popular rioplatense.

## Adiós, mami. . .

Los primeros años de la vida tienen hitos muy significativos para el proceso de desarrollo infantil: los primeros pasos, los primeros dientes, el alejamiento de los pañales, el ingreso a primer grado. Un hito no menos importante es la primera separación madre-hijo. Puede ser corta o larga, pero es siempre significativa para ambos.

Para algunos niños esta separación es traumática y para algunas madres es traumático el hecho de que esa separación sea tomada con naturalidad por parte del niño. ¿En qué quedamos, entonces? Lo ideal sería que madre e hijo llegaran a ese momento preparados y lo enfrentarían con espontaneidad (note que no dije indiferencia).

Si el vínculo madre-hijo de los dos primeros años de vida es estrecho, o sea, si hay comunicación, juego, caricias, cuidados, rutinas, poco a poco mamá, como representante de todo

esto, se irá “metiendo” dentro del niño: como una imagen interna, como una idea, gestando un sentimiento de confianza básico y formando parte de su propio ser. Por eso, al separarse, el niño no sentirá que la pierde, sino que ella sigue siendo todo eso aun mientras él deja de verla. No tendrá presente su figura, pero sí su esencia. No se sentirá solo ni abandonado. Continuará viviendo sus experiencias junto a su madre aunque no la vea. Sabe que ella volverá por él.

Pero si los vínculos previos a la separación fueron débiles (por razones laborales, enfermedad, padres separados, continuas mudanzas, guardería), el niño, a causa de su inseguridad, sentirá pánico ante cualquier microseparación, porque le parecerá que si deja de ver a su madre la perderá para siempre. Y lo peor es que cada fracaso en el intento de independencia devolverá al

niño una imagen desvalorizada de sí mismo.

¿Qué hacer? Primeramente, prepárese y prepárelo para la despedida. Déle al niño todo el amor que necesita, pero no lo críe como su apéndice. Aunque a usted le duela, ayúdele a adquirir independencia. Incluya a otras personas de su intimidad en el dúo que forma con su hijo y hágale ver que ellas son tan confiables como usted. Y de a poco anímelo a que se quede con esas personas. Finalmente, cuando llegue el momento, no se vaya a escondidas para evitar el drama. Eso le haría pensar al niño que su madre no es segura, que puede desaparecer en cualquier momento. Ni engaños ni separaciones abruptas. De frente y naturalmente. Así el niño aprenderá que separarse sólo es quedar un poquito en la retaguardia. . . allí donde podrá encontrar a su madre cuando quiera.

## Capítulo 6

# LOS PRINCIPIOS MORALES

## Cómo enseñarlos a niños menores de tres años

Lo llaman Ricardo. Es rubio, más bien bajo, musculoso, atlético y muy bonito. Tiene dos años y medio de edad. Ricardo es un niño adorable. Además de esto, tiene buen comportamiento. . . Al menos así opinan sus padres.

¿Qué es lo que hace que un niño sea tan agradable y tenga buen comportamiento? Es obvio. "Nosotros —dicen sus padres—, nosotros le hemos transmitido los genes que posee. Lo educamos. El nos pertenece, y pusimos en práctica un buen programa de orientación infantil".

No obstante, ellos reconocen que es un gran desafío llevar adelante un programa como éste.

Y es así, lo reconozcan los padres o no. A los dos años ellos ya habrán enseñado al niño los valores y aptitudes que lo beneficiarán —o perjudicarán— para toda su vida.

Serías declaraciones las precedentes. Los especialistas en desarrollo infantil destacan la gran importancia de la fase neonatal y de la primera infancia como cruciales, no solamente para el desarrollo físico del niño, sino también para la adquisición de su padrón global de valores, aptitudes y el modo de enfrentar los problemas que el mundo le presentará en el futuro.

Ciertamente, el área del desarrollo de los valores y de las actitudes en los primeros años del crecimiento infantil es un campo abierto para la investigación. No obstante su importancia es incuestionable, no sólo para el niño y su familia sino también para la sociedad toda.

### Una pregunta clave

Todo padre debiera preguntarse: ¿Cuál es la mejor manera de ofrecer a mi hijo un elevado comienzo en el desarrollo de su

carácter? ¿Cómo le puedo enseñar a captar los valores antes de los tres años? ¿Cuáles son los mejores métodos para enseñarle la aprehensión de esos valores? ¿Cuál es la mejor ordenación de los valores según sus necesidades, según su presente y su futuro?

Son preguntas difíciles, y muchas veces no hay una respuesta ciento por ciento definida. Aunque muchos educadores y psicólogos se permiten dar algunas respuestas a las preguntas anteriores, no existe ningún verdadero *perito* en fijar normas para responder preguntas como éstas. Criar hijos es un problema para cualquier persona, a no ser para aquellas que no los tienen.

Pero a pesar de ser la educación del niño un problema muy complejo, los padres responsables consiguen de aquí y de allá informaciones y orientaciones. A veces, literatura sobre el tema; otras veces experiencias de otros padres que, como ellos mismos, están luchando —o han luchado— con los desafíos de la cuna, del chupete, del corralito o de los pasos vacilantes de un niño. Los padres deben transmitir algo a su prole, y los padres responsables planean el tipo de valores, actitudes y elecciones que desean para el desarrollo moral de sus hijos.

La Dra. Kay Kuzma, profesora de psicología evolutiva en la Universidad de Loma Linda, y autora de libros sobre el desarrollo del niño, dice en uno de ellos: "Vuestro hijo será lo que vosotros sois". Aunque no sea totalmente verdadero, este aforismo contiene más que una verdad.

En esta fase de la vida el niño es totalmente dependiente de los padres y de los adultos que lo rodean. Está inmerso en el ambiente, en el estilo de vida de los padres y demás adultos que lo alimentan y educan.

Como tal, el niño refleja los mismos valores y actitudes de los padres o protectores. Si sus vidas son desunidas y desordenadas, las prácticas del niño también serán desorientadas. Naturalmente, los resultados se reflejarán en el niño.

### Influencias prenatales

La Dra. Kuzma —madre de tres hijos— hizo su doctorado en Educación sobre primera infancia en la Universidad de Los Angeles. Ella dice que la madre influencia literalmente a su hijo cuando éste aún está en el vientre, en todos los aspectos del desarrollo. Por eso, los cuidados maternos en favor de su hijo deben comenzar antes que éste nazca, y aún antes de la misma gravidez.

Diversos estudios han demostrado que la madre que fuma durante la gravidez aumenta las posibilidades de su bebé de nacer con un peso inferior al normal y con otros problemas concomitantes. Otros estudios muestran claramente los efectos deletéreos del consumo de alcohol por parte de la madre, sobre el niño en gestación.

Si la madre fuma, toma bebidas alcohólicas o tiene emociones agitadas durante la gravidez, el desarrollo del feto se verá afectado, no solamente en el aspecto físico, sino también en la disposición mental.

### Necesidad de amor

Es de mucha importancia para el desarrollo emocional del niño que la relación de éste con su madre sea en términos cordiales y afectuosos, aun antes del nacimiento. Diversos estudios psicológicos han demostrado que el contacto físico y visual entre la madre y su niño, en ocasión del nacimiento, es una necesidad básica para

un buen desarrollo posterior. Para que el niño crezca maduro y seguro debe crecer en un estado de mutuo aprecio con su madre y en un ambiente donde pueda captar claramente los valores humanos básicos.

El bebé debiera ser amado incondicionalmente. El niño necesita la seguridad y la confianza que su familia y el ambiente deben ofrecerle. Si no fuese amado incondicionalmente su desarrollo emocional y total se bloquearía. El niño descubriría con el tiempo que no puede confiar en sus padres.

Los bebés necesitan ser tomados en brazos, acariciados y mimados para dormir serenamente. Si el bebé estuviera sucio, con hambre o irritado, o si fuese colocado en la cama de un modo descortés, enviará un mensaje: "No soy amado". Desde luego que ese mensaje será un llanto o una mueca de tristeza. Con el tiempo él va absorbiendo esas actitudes y hostilidades. Y algún día tendrá la oportunidad de manifestarlas.

La Dra. Kuzma considera la edificación del carácter como el "proceso final de la toma de decisiones". Esta toma de decisiones comienza antes que el niño nazca, y está incluida en las decisiones que toma la madre en su favor antes que él llegue. Durante el período prenatal la madre toma continuamente decisiones favorables o desfavorables hacia el niño. Después, el padre y los otros adultos también se involucran en ese proceso de toma de decisiones. Gradualmente, el niño es llevado a tomar también esas decisiones. Solamente cuando ellos aprenden cabalmente a tomar sus propias decisiones pueden desarrollar por sí mismos valores y actitudes saludables.

El progreso en la habilidad de tomar decisiones es como aprender a hablar, sólo que es un poco más lento. Así como se da al niño oportunidades de jugar, se le debe dar el privilegio de que desarrolle la habilidad de tomar decisiones. Con el tiempo deberá ejercer esas habilidades en la adversidad o frente a las confusiones de la vida.

## Tomar las propias decisiones

No es fácil para un niño tomar decisiones correctas. Tampoco lo es para sus padres enseñarle a tomarlas.

Es necesario darle información de modo que él pueda entenderla, pueda evaluarla, y luego pueda adquirir una experiencia que lo lleve a tomar decisiones correctas. Los padres deberían darle la garantía de que esa elección será acertada y positiva para su nivel intelectual, y enseguida hacer que el niño viva las consecuencias de su propia decisión.

La Dra. Kuzma cuenta al respecto una historia de su propia hija: "Estábamos en una casa donde se vendían refrescos de naranja. Mi hija quería tomar un refresco de frutillas, en lugar de uno de naranjas. Le dije: Está bien, pero tómalo todo. De lo contrario la próxima vez escogeré por ti. Ella no tomó todo su refresco, de manera que la vez siguiente le dije: Lo lamento, esta vez yo escogeré por ti. Tomaremos un refresco de naranjas". Las consecuencias de las decisiones pueden ser grandes, pueden ser terribles, en el sentido positivo o negativo, ya que ellas forman parte del aprendizaje de los valores aun para un niño de dos años.

La Dra. Marilyn Beach dice: "Es un proceso muy lento en los pequeños pero ¡cuán importante es!". Aun el niño de dos años puede aprender buenas maneras de tomar decisiones. Una madre vino a nuestro preescolar y le dijo a su hija: "Comparte". Enseguida la niña tomó su muñeca y se la dio a otra niña. La pequeña tenía apenas dos años. Pensamos a veces que *compartir* no forma parte del vocabulario del niño en esa tierna edad. Sin embargo él aprende muy pronto su significado.

La Sra. Beach dice que una madre admitía que su hija era muy egoísta. La niña siempre tomaba las cosas pertenecientes a otras pequeñas, como muñecas, libros y otros juguetes. Cuando llegó al preescolar, de a poco se le enseñó que ella debía compartir lo que tenía. No mucho tiempo después la pequeña fue vista dando uno de sus juguetes a una amiguita que estaba llorando. Los padres y maestros deberían ayudar a los niños a edificar los trazos positivos de sus caracteres.

## Enseñe valores a los niños

Entre las principales cosas que los padres deberían hacer para ayudar a sus niños a cultivar buenos hábitos antes de los dos o tres años de edad, está la de tomar decisiones a partir de la imitación. Pero si solamente tomaran decisiones por imitación probablemente el aprendizaje de los principios, sobre todo de los morales, se dilataría mucho.

Los padres no debieran desanimarse si un niño no aprende la primera vez que se le quiera enseñar a tomar alguna decisión o

## Destape: ¿y los chicos?

Los quioscos de revistas, las carteleras de teatros y cines y las pantallas de televisión plantean cotidianamente el desafío del "destape" a los ojos sorprendidos de sus hijos. ¿Qué hacer frente a esta ola de erotismo y pornografía? ¿Cuáles son las incidencias en los niños? ¿Cómo neutralizar la gravitación de este fenómeno en los chicos?

El denominado "nuevo humor", "desmitificación del sexo" o comúnmente apodado "destape", que aparece en las publicaciones de opinión, de información y en las propagandas, cargado de pornografía e irreligiosidad, puede gratificar al adulto deformado y carente, y dar grandes ganancias a los productores y divulgadores, pero en los niños sólo produce perturbaciones de toda índole: en el sueño, en el aprendizaje, en las relaciones con el medio y en el estado emocional total.

La pornografía produce en los niños —aun en los preescolares— una estimulación sexual forzada, brusca e inesperada, que al principio parece no afectarlos seriamente, pero que con el tiempo se evidencia en perturbaciones psicobiológicas: ansiedad, inseguridad, sentimiento de culpabilidad, sueño perturbado, estallidos agresivos, confusión en el establecimiento de límites, irritabilidad, curiosidad morbosa a causa de la distorsión de los intereses y objetos que la ocasionan.

¿Y en la escuela? Allí también son visibles los resultados del "destape": falta de atención, dificultad para realizar operaciones intelectuales elevadas o que requieren mayor concentración, voluntad débil, memoria perezosa, inquietud, desconcentración de los centros de interés, desobediencia, indisciplina.

Esta liberación pornográfica somete al niño a los mecanismos instintivos, fuera de la conciencia del verdadero amor, incapacitándolo para ordenar su vida sexual *presente* (lo puede arrastrar a la masturbación, a la enuresis, etc.) y *futura* (ineptitud para una vida matrimonial equilibrada).

¿Y qué decir del lenguaje? Padres y maestros hoy saben muy bien que el "destape" hace que el niño transfiera a su lenguaje toda la carga sexual negativa que dicho fenómeno se permite liberar: malas palabras, chistes de doble sentido, expresiones vulgares y maliciosas.

¿Pueden los padres contrarrestar la influencia del "destape"? Pueden hacer mucho, aunque no podrán evitar todas las infiltraciones de esta nueva "cultura". Controle el televisor en su hogar. Nunca deje a los niños solos frente a la pantalla, ni siquiera durante los programas infantiles (no olvide los avisos comerciales). Así podrá explicarles *todo* lo que vean, inclusive lo negativo. Su orientación será un buen antídoto contra el veneno del "destape".



a asumir una actitud. Deberían insistir hasta que la haya aprendido realmente. Los niños aprenden normas sociales y morales, sobre todo de sus modelos. De ahí la importancia de transmitirles un buen ejemplo y de guiarlos en la toma de decisiones.

Antes de los dos o tres años de edad un niño ya distingue lo que es correcto de lo incorrecto a través de las personas *grandes* o *importantes*. James Foulter trabajó con niños de edad muy tierna. Una de las preguntas que les hizo, fue: "¿Cómo sabes cuándo has cometido un error?" Un niño respondió: "Porque mi padre me lo dijo". Se le preguntó nuevamente: "¿Cómo es que tu padre lo sabe?" La clásica respuesta fue: "Porque alguien mayor que él se lo dijo". Para el niño la autoridad de su padre es imprescindible en la definición de aciertos y errores.

Los niños, por pequeños que sean, pueden aprender por precepto y por ejemplo. La Dra. Joyce Hopp, de la Universidad de Loma Linda, Estados Unidos, ha realizado diversas investigaciones sobre la clasificación de los valores y, sobre todo, de la relación de éstos con la enseñanza. Ella considera que los hábitos de los adolescentes o de los propios niños son principios que "orientan la vida".

Según ella, los niños adquieren hábitos muy temprano en sus vidas. Sin embargo ellos no se pertenecen a sí mismos en tanto no sean capaces, por sí mismos, de escoger libremente. Para que tengan valor las elec-

ciones deben ser personales, no por coerción. No obstante, esto no significa que los niños no tienen valores. Los que ellos poseen, en gran parte, son un reflejo de los valores de sus padres durante los primeros años.

Los padres crean el ambiente en el cual el niño desarrolla los conceptos, a través de las experiencias que le proporcionan. Si le presentan una gran variedad de experiencias, y le dan oportunidades de discutir sobre el significado de las mismas en una atmósfera de investigación y diálogo, son mayores las posibilidades de que el niño aprenda a tomar decisiones importantes y exactas. Todo este aprendizaje y enseñanza requieren tiempo de parte de la familia. No demasiado tiempo, pero sí el necesario para que los padres puedan dedicarse a hablar con el niño, a escuchar sus respuestas y edificar concepto sobre concepto en la mente infantil. Algún niño de dos años puede tomar parte de la conversación. Cuando alguien se dirige en diálogo a los niños más pequeños, es necesario que lo haga en un lenguaje simple y con conceptos adecuados a su edad. Sus respuestas y sus observaciones deberán ser atendidas y consideradas, sin demostrar por ello una hiperatención a las cosas que el pequeño pueda decir.

Los padres que se preocupan por la formación de conceptos en la mente de sus hijos deben tener cuidado con los propios conceptos que transmiten a los niños y con

las experiencias que les ponen delante. Es mejor que los padres se tomen todo el tiempo y todo el trabajo necesarios para hablar, para dialogar, para mostrar personalmente a los niños lo que quieren enseñarles y para que no dependan de medios como la televisión, las revistas, el cine, etc.

Usted podrá ver un programa de televisión junto con su hijo e ir explicándole detalladamente lo que ve, por qué las cosas son así y no de otra manera; qué de todo lo que el niño está viendo es correcto y qué no lo es. Pero si usted lo deja solo frente al televisor, el niño será bombardeado por una avalancha de datos, incomprensibles en su mayor parte, y sin un apoyo adecuado para la formación de conceptos correctos.

### Conclusión

En el desarrollo de las actitudes morales de los niños menores de tres años, los padres deberían colaborar con un ambiente familiar que conduzca a la formación de tales conceptos, por medio de:

1. *Experiencias.* Estas experiencias son las más importantes y las menos importantes que acontecen en el diario quehacer familiar.

2. *Discusión.* Es necesario tomar cada día el tiempo necesario para conversar con los niños, para explicarles todo lo que ellos no entienden y para repetir todo concepto que no ha sido todavía fijado definitivamente.

## El desarrollo de la conciencia

¿Se preguntó alguna vez cómo se forma la conciencia de su hijo? Estoy segura de que se lo preguntó más de una vez, pero le resultó complicado encontrar una respuesta y abandonó la investigación. Si fue así usted ha dejado de lado uno de los aspectos más trascendentales de la educación infantil.

La conciencia es el conjunto de procesos cognitivos y afectivos que forman el gobierno moral interiorizado sobre la conducta de un individuo. Haciéndolo más simple diremos que, fundamentalmente, el niño aprende las actitudes hacia las reglas sociales mediante la interiorización de las limitaciones y controles que le enseñan sus padres. La conciencia casi podría considerarse como la voz interiorizada del *debes* y *no debes* de los padres.

El niño no nace con una conciencia orientadora, sino con una sensibilidad para lo bueno, a pesar de su naturaleza manchada por el pecado. Deberá, en-

tonces, *aprender* la conciencia. Y la aprenderá principalmente de sus padres.

Algunos niños se convertirán en adultos sin conciencia (psicópatas); llegarán a ejecutar actos antisociales sin sentir ni un gramo de culpa. Pero otros llegarán a ser adultos con una conciencia demasiado exigente y obsesiva que los hará extremadamente preocupados por cualquier cosa, inhibidos, asustados, ansiosos por agradar a los demás, inquietos por lo que la gente piense de ellos, angustiados por considerarse personas malas e indignas.

Seguramente usted no quiere que su hijo pertenezca a ninguno de estos dos extremos. Sea, entonces, razonable en sus demandas de conformidad social, moral y espiritual para con él. Lleve la cuenta de cuantos "no" le dice por día y convierta algunos en "sí" o en "¿Qué te parece si...?" o "Es mejor que..."

En el desarrollo de la conciencia el niño primero aprende a distinguir lo correcto de lo incorrecto, y luego a controlar sus impulsos de acuerdo con los códigos interiorizados.

La función primordial de la conciencia es *evitar* el comportamiento antisocial o en desacuerdo con la moral, y no meramente conseguir que se sienta culpable *después* de haber hecho algo incorrecto. Pero esta función preventiva de la conciencia, aunque tardará en manifestarse, será una realidad si usted pone énfasis en los principios y privilegios más que en el castigo.

Serán necesarios los primeros cinco años de la vida de su hijo para que desarrolle la conciencia, para que aprenda a interiorizar las exigencias sociales, morales y espirituales. No lo apure, pero tampoco lo descuide. Ayúdele a incorporar a su conciencia los principios más nobles y prioritarios, ya que ellos orientarán en gran medida su vida posterior.



3. *Ejercicio de elección.* Es necesario llevar a los niños a la decisión lo más pronto posible. Esto no significa dejarlos decidir en todo ni obedecer a ciegas sus propias decisiones. Pero sí implica que ellos deberán ejercer su voluntad, libertad y capacidad de escoger, en cuanto les sea posible.

4. *Libertad.* Los niños necesitan aprender desde el comienzo a escoger en libertad. La coerción, el soborno, la obligación, el chantaje, no son en absoluto actitudes

que llevarán a un niño a ejercer y a valorar los principios morales.

5. *Evaluación.* Toda actitud, todo aprendizaje del niño deberían ser de algún modo evaluados. La evaluación permitirá saber cuándo hay progreso, y cuándo no hay ningún tipo de desarrollo. Esto dará a los padres la pauta de lo que deben corregir o alentar.

6. *No se olviden de Dios.* Para enseñar valores morales a los niños de corta edad es necesario tener una filosofía de vida

muy bien estructurada. Cuando ustedes revisen los principios de su propia filosofía de vida, no se olviden de darle a Dios el lugar más importante. Dios los orientará, como padres, para poder transmitir a sus hijos los valores morales más adecuados para la formación del pequeño. El concepto de Dios, complementado por la vida ordenada de los padres, dará a un niño —aunque tenga sólo menos de tres años— una visión optimista y positiva del mundo y del futuro.

## COMO ESTIMULAR LA INTELIGENCIA

### La capacidad de resolver problemas

*No subestime la habilidad de su niño.* En varios lugares de la casa hay herramientas e instrumentos que los niños pueden controlar y que, al ser dominados, le darán al niño un enorme sentido de realización y de confianza en sí mismo. Por ejemplo, un niño de 4 años puede usar una esponja o un trapo para desempolvar, un abrelatas de pared; un niño de 5 años puede sostener un martillo y un serrucho, bajo la supervisión de un adulto; el niño de 6 años puede manejar una máquina fotográfica sencilla.

*Los niños crecen en ingenio cuando se les da la oportunidad de que vean el mundo que los rodea.* Déle a su niño una variedad de experiencias —un paseo en automóvil, autobús, tractor, tren, barco, ascensor, ferrocarril subterráneo o una escalera automática. Llévelo a paseos especiales, a las tiendas cercanas, a los parques y lugares de recreo, a la biblioteca, al correo, a la estación de bomberos, al parque zoológico, a la tienda de animalitos domésticos o a una granja (o a un lugar seguro donde él pueda explorar).

*Anime a su niño a hacer preguntas.* El niño que sabe cómo, cuándo y a quién preguntar de una manera clara y amistosa, tiene un instrumento para lograr la confianza en sí mismo y la independencia.

*Deje que su niño hable por sí mismo.* Cuando el dentista, el médico, el dependiente, el maestro o el policía de la esquina se dirija a su niño, déjelo que responda por sí mismo.

*Permita que su niño haga todos los mandados que pueda.* Déjelo que haga mandados como: llevar mensajes a la vecina de al lado, poner una carta en el correo, recoger la correspondencia o traer el periódico.

Su meta como padres debe ser dar a su niño suficiente ayuda para que él se sienta cómodo. Desde luego, no debe forzar a los niños, no puede quitarles la timidez u obligarlos a “hablar” cuando ellos se sienten mejor quedándose callados. Tampoco debe forzarlos en situaciones donde no se sientan cómodos. Pero si usted les da la oportunidad de hacer algo cuando están preparados, tendrán verdadero gozo —un sentido de ser ingeniosos, hábiles y cada vez más capaces de enfrentarse por sí mismos a todas las demandas de la vida.

*Desarrollo de la habilidad de tomar decisiones.* Cuando permite a su niño tomar decisiones, él se da cuenta de que hay opciones —lo que es poder escoger y vivir con esa decisión. Usted puede ayudar a su niño a engrandecer este sentido para que pueda escoger y tomar decisiones acerca de las cosas en la vida. Cuando pueda, permita que su niño prepare algunas de sus actividades y las de la familia, y utilice sus ideas cuando sea posible.

Las selecciones deben ser sencillas: “¿Quieres que te lea este libro o ese otro?” “Puedes tener uno de estos tres juguetes”. “¿Te gustaría un postre elaborado para la cena o prefieres gelatina?”

#### Desarrollo de la habilidad para resolver problemas

Cuando el niño enfrenta un problema, quizá no pueda resolverlo y necesita de su ayuda para aprender a encontrar una solución. Cuando una pieza del rompecabezas no cabe en su lugar o el helado se cae al suelo, el niño naturalmente va hacia usted en busca de ayuda.

Si quiere que su niño desarrolle la habilidad para resolver problemas, tome tiempo

para discutirlos a medida que van ocurriendo. Por supuesto, esto no es fácil de hacer. Los problemas aparecen en el momento menos pensado y menos conveniente. Sin embargo, haga un esfuerzo cuando pueda para discutir estos problemas con su niño. Aquí hay una manera de hacerlo:

*Identifique el problema y la causa.* Esta es una habilidad que los niños no aprenden sin la debida ayuda. Por ejemplo, un niño suele derramar sobre la mesa el vaso de jugo. El, probablemente, no se dé cuenta de que el problema está en que pone el vaso tan cerca de su codo, que siempre estará situado donde fácilmente pueda volcarse. Una vez que identifique el problema, usted puede ayudarlo con la siguiente habilidad que es. . .

*Escoger la solución.* Este paso requiere valor. Algunos niños tienen tanto miedo a equivocarse que no pueden resolver un problema. Discuta con él varias soluciones de un mismo problema. Entre los dos decidan cuál es la mejor y deje que él la ponga en práctica. Esto le hará imaginar que los problemas pueden resolverse.

Si el problema es tal que no es posible discutirlo en el momento en que se presenta, déjelo para después, cuando usted y su niño tengan más tiempo para conversar. (Sin embargo, trate de no guardar los puntos desagradables para tratarlos a la hora de la comida.)

Otro aspecto importante en la habilidad para resolver problemas es ayudar al niño a comprender las leyes de “causa y efecto”. Por ejemplo, si le da un empujón a un florero, éste se caerá y, probablemente, se romperá. Si raya la pared con una tiza o un marcador de fibra, probablemente dejará una marca. Una vez que el niño comprenda



la relación entre causa y efecto, establecerá el cimiento para la formación de dos habilidades adicionales:

*Anticipar lo que puede suceder en ciertas situaciones.*

*Reconocer lo que ya le ha ocurrido en otras.*

Por ejemplo, si él ve a alguien empujar un florero, supondrá que éste se va a caer. Si ve las marcas de una tiza en la pared, puede explicar cómo llegaron allí.

Los niños no adquieren con facilidad la habilidad de identificar y resolver los problemas —ni tampoco muchos adultos! Esto requiere paciencia de parte de los padres y mucha práctica por parte del niño, frecuentes pláticas entre usted y él y un buen sentido del humor en ambos.

### **Premie a su niño**

Es importante para todos tener fe en sí mismos.

La aprobación es un importante medio de premiar y desarrollar la creencia del niño en su dignidad propia. El premio de más significado para un niño es el amor, el interés y la atención que recibe de sus padres y de su familia. Dando atención al

niño, abrazándolo, sonriéndole, hablando con él y alabándolo, contribuirá a que él se sienta bien interiormente y a que ponga de sí lo mejor, y le dará un profundo sentido de su propia dignidad.

---

## **Los padres deben estimular el ingenio del niño y su capacidad de resolver problemas o tomar decisiones. La aprobación es un importante medio de premiar y desarrollar la confianza del niño en sí mismo.**

---

Los niños necesitan mucha aprobación y elogios cuando son pequeños. A medida que van creciendo desarrollarán la confianza en sí mismos y necesitarán cada vez menos la aprobación de los demás.

Una propina es, en cierto sentido, la participación del niño en el ingreso familiar. Puede ser una experiencia educativa que vale la pena y que los padres pueden brindar a sus niños. La cantidad debe ser lo que la familia pueda proporcionar. Se le debe dar dinero al niño para que haga lo que quiera con él y no debe ser usado como un instrumento para conseguir la buena conducta del niño.

La propina no es un soborno. Usela como un instrumento para instruir al niño y para darle una experiencia realista y de primera mano acerca de cómo gastar el dinero y de cómo recibir el máximo provecho de lo que compra. Puede, también, ayudar al niño a desarrollar su habilidad para las matemáticas y la lógica.

La mayoría de los niños cometen errores y compran sin juicio al comienzo. Se dan prisa en gastar todo el dinero en el momento de recibirlo, olvidando que una vez gastado no tendrán más durante varios días. De este apuro los niños pueden aprender a ser más selectivos en sus compras y más cuidadosos al gastar.

Cuándo debe usted comenzar a darle propinas al niño y con cuánto debería empezar, son preguntas que los padres hacen. Algunas veces a partir de los 5 años el niño puede pedir una propina como la que gozan sus amigos o hermanos y hermanas mayores. O usted puede empezar a considerar las ventajas de una propina por los frecuentes pedidos de helados o dulces que el niño le hace. Tal vez quiera usted iniciar a su niño pequeño dándole una mínima cantidad de dinero cada semana o bien proporcionándole la mitad de esa cantidad dos veces por semana. Esto puede ser una bendición para el niño, quien se da cuenta de que una semana es demasiado larga. El niño pronto sabrá que durante ese tiempo puede comprar dulces o que puede guardar su dinero durante dos semanas y comprar un juguete, pero que no puede comprar ambos a la vez: el dulce y el juguete.

Aquí hay algunas sugerencias acerca de qué hacer o no hacer con las propinas de los niños:

- No controle lo que gasta el niño. Si él comete sus propios errores, es más probable que aprenda de ellos.

- No insista en que "ahorre" algo de lo que le da.

- No le niegue el dinero como castigo por haberse portado mal.

- No relacione la propina con el dinero que el niño recibe por las tareas que realiza en la casa.

Pero

- Recuerde el desarrollo de las necesidades de su hijo cuando decida la cantidad de dinero que le va a dar.

- Anime a su niño a ser generoso.

- Ayúdelo a comprender que el dinero no lo es todo. A pesar de que puede comprar muchas cosas, con ninguna cantidad podrá comprar lealtad, amistad, amor y respeto.

## **La razón no tiene dueño**

Seguramente usted conoce ese tipo de padres que, no importa lo que digan o hagan, *siempre* tienen la razón. Piensan que es conveniente al respeto y a la disciplina que la razón sea de los padres y no del niño. Esto no es garantía de buena formación para el niño. Cuando los padres han cometido algún error, o han emitido una opinión equivocada, deberían admitirlo. Eso no minará la confianza ni el respeto de sus hijos hacia ellos, sobre todo cuando los niños han captado el error.

Los niños necesitan aprender la vida realizando sus propias experiencias y construyendo sus propias teorías. La situación de madurez y de experiencia de los padres les da obvias ventajas sobre los hijos, pero no el derecho a tener *siempre* la razón.

Hay ocasiones en que los niños se encaprichan, se oponen, contradicen y discuten. Pero hay oportunidades en que expresan sinceramente sus opiniones, sus puntos de vista e inclusive sus gustos y preferencias. No es justo que siempre se postergue su parecer o que se les diga que no tienen razón (aunque a veces no la tengan). Mejor sería dialogar y hacerles ver por qué su posición no puede ser tenida en cuenta.

¿Por qué el adulto siempre quiere tener la razón? Sintiendo el poseedor de la razón, el adulto obtiene tranquilidad, certidumbre, prestigio y, sobre todo, la afirmación de su poder. La competitiva vida moderna no le permite realizarse plenamente en todos los aspectos de su personalidad. Por eso, el sentirse dueño de la razón le devuelve un poco de la autoestima que le quitan las diarias frustraciones.

Si se hace sentir a un niño que su idea no vale gran cosa, no se sentirá animado a abrirse al mundo, a preguntar, a hablar, a comunicarse, a crecer.

Cuando los padres *siempre* tienen la razón, el niño se sitúa entre dos actitudes posibles: rebelarse o someterse. Si es pequeño, no tiene aún suficiente autoconfianza ni armas para rebelarse. Entonces se somete y aguarda con impaciencia el día cuando será padre y a su vez él también querrá tener siempre la razón. Y mientras tanto le impondrá sus razones al compañero más débil o menor.

Recuerde que la razón no tiene dueño y que tal vez eduque mejor el padre que cede la razón que aquel que se aferra a ella.

# ¿Y si su hijo fuera sobredotado?

Hay una inquietud que muchas veces asoma a la mente de los padres al contemplar a sus hijos pequeños: ¿cuán inteligente será mi hijo? También los maestros se interesan por conocer la inteligencia de sus alumnos. Patricia, esa chiquilla que parece tan despierta, ¿tendrá una inteligencia superior o será como los niños de su edad?

Es necesario definir cuanto antes las capacidades del niño e identificar a los que se destacan por sus cualidades mentales superiores, para instrumentar una educación que las contemple en su totalidad y dentro del contexto de un ajuste personal adecuado. Por ello psicólogos y estudiosos de la educación han indagado desde hace tiempo para dar respuestas cada vez más adecuadas a estas cuestiones.

En la literatura sobre el tema pueden encontrarse diferentes términos para referirse a las cualidades mentales excepcionales. Hay quienes hablan de individuos de inteligencia superior, superdotados o sobredotados. Aquí emplearemos la última acepción para referirnos a los niños que poseen capacidades destacadas, quienes son la razón de ser de estas líneas.

Las investigaciones sobre la capacidad superior para la actividad intelectual comenzaron centrándose en el factor inteligencia. Así surgieron baremos, o escalas, para diferenciar el cociente intelectual (C.I.) y rangos para clasificar a las personas en niveles. Según diferentes estudios realizados, se llegó a fijar el cociente intelectual del sobredotado en 140, 150 ó 180.

Pero este enfoque, puramente cuantitativo y centrado fundamentalmente en la inteligencia, pronto enfrentó problemas. Por eso las investigaciones giraron hacia aspectos cualitativos y de otros órdenes, tales como las aptitudes especiales, la originalidad, los intereses escolares, el carácter y la personalidad.

## Perfil del niño sobredotado

Desde esta nueva perspectiva el niño sobredotado presenta un perfil —o dicho en otras palabras— un retrato muy interesante. Digamos en primer lugar que tiene una inteligencia superior. Está dotado de aptitudes especiales para las diferentes áreas del quehacer humano: ciencias, artes, mecánica, relaciones sociales. En todas puede desempeñarse en forma sobresaliente y aun destacarse especialmente en alguna de ellas.

Los sobredotados poseen una capacidad superior para razonar, realizar generalizaciones, manejarse con abstracciones, com-

prender el significado de los términos del vocabulario y pensar lógicamente. De allí que puedan realizar con toda facilidad tareas mentales complejas propias de niños de mayor edad.

El rasgo sobresaliente del sobredotado es la *creatividad*. La originalidad y curiosidad que los caracteriza se manifiestan en un pensamiento independiente, capaz de expresar ideas nuevas, originales, hasta podríamos decir geniales.

Otro aspecto interesante a considerar es el *rendimiento escolar* superior del sobredotado, debido a que aprende con mayor rapidez. Este hecho tiene sus raíces en varios factores, entre ellos una curiosidad intelectual superior e intereses más variados, especialmente por las materias abstractas, en las que puede alcanzar un rendimiento excepcional. El niño sobredotado se siente más atraído por las materias teóricas, abstractas, que por las prácticas o las actividades manuales.

Estudios realizados en este sentido han permitido constatar que estos niños obtienen conocimientos superiores en las materias abstractas y de contenido eminentemente verbal, en ortografía, en historia y asimismo manifiestan una gran superioridad en el cálculo.

En otro sentido, los niños sobredotados pueden *comprender* con rapidez cualquier problema; manifiestan una gran sagacidad, una aguda observación de los hechos y fenómenos y pueden responder con una prontitud superior a la de sus compañeros de clase. Tales ventajas, acompañadas de una buena memoria y un rico vocabulario, hacen que se destaquen por un aprendizaje cualitativo y cuantitativamente superior.

El cuarto enfoque de este perfil está constituido por el aspecto *social y emocional*. Los niños sobredotados son, en general, más corteses, solidarios, obedientes, más dispuestos a cooperar y a aceptar las sugerencias de sus mayores. Tales rasgos, junto con un agudo sentido del humor, les permiten llevarse bien con los demás.

Según un estudio, los niños con un cociente intelectual de 150 tenían más oportunidades de ser líderes de sus grupos que los que estaban por encima de ese puntaje. Las observaciones permitieron descubrir que quienes, por sus ideas e intereses, estaban demasiado avanzados en relación con sus compañeros, no eran elegidos como líderes.

Los intereses lúdicos de los sobredotados no difieren demasiado de los intereses

de los demás niños. Generalmente manifiestan un mayor gusto por juegos donde haya reglas y tengan complicaciones que requieren rapidez mental. Frecuentemente el sobredotado elige como compañeros de juegos a niños mayores que él, pero con quienes tiene en común la misma edad mental.

El último aspecto a considerar en este perfil es el *físico*. Según observaciones realizadas "los niños superdotados están favorecidos tanto desde el punto de vista de la constitución, el apetito, el sueño, como de la mortalidad y morbosidad infantil (más escasa que la media); su peso al nacer es superior y su desarrollo psicomotor es precoz".<sup>1</sup> Se ha encontrado también que estos niños están mejor nutridos, tienen una mejor osificación y no presentan mayores desórdenes nerviosos.

Hay que reconocer que dichas cualidades pueden ser el efecto de un desarrollo mental superior, pero también del ambiente. Generalmente estos niños pertenecen a las clases sociales más altas, aunque estudios recientes han identificado niños sobredotados en clases más bajas y en ambientes poco estimulados.

## Ventajas y desventajas

Seguramente usted estará pensando cuán privilegiados son estos niños. Pero no lo son tanto, en la mayoría de los casos. La superioridad del sobredotado no siempre va acompañada por el éxito. Muchas veces tienen serias dificultades para adaptarse a su medio familiar, escolar y social en general.

Se han llevado a cabo interesantes estudios sobre las dificultades que presentan los sobredotados, concluyéndose que cada uno de ellos es, en sí mismo, un problema individual. Muchas dificultades del sobredotado surgen de su personalidad, otras del modo como se adapta a su ambiente y enfrenta las reacciones del mismo.

Algunos problemas aparecen a causa del desarrollo irregular entre la adquisición de conocimientos y la maduración afectiva y social. A muchos de estos niños les resulta fácil adquirir cualquier tipo de conocimiento, pero les cuesta aprender a aceptar los sinsabores que la vida les trae aparejados.

La imposibilidad de asumir una frustración puede producir desaliento e indiferencia por la tarea escolar, pérdida de la satisfacción por el esfuerzo e inestabilidad. Es como si quisieran retroceder, poniéndose al mismo nivel que el resto de sus



compañeros. Tanto padres como educadores deben estar atentos para detectar estas situaciones y orientar a estos niños a fin de que puedan superar sus frustraciones.

En otros casos es el medio exterior el que causa dificultades. Con frecuencia ocurre que niños admirados, y hasta mimados por sus capacidades descolantes, al sufrir una contrariedad se vuelcan por entero al saber, mientras demuestran una hipersensibilidad a los fracasos. Así revelan una notoria inmadurez.

Los niños sobredotados que no superan sus dificultades en la escuela primaria, las llevan a la secundaria. En esta etapa el adolescente puede elegir uno de dos caminos. Algunos se dedican a acumular saber enciclopédico, producto de muy buenos métodos de estudio, pero tratando de esconder sus problemas de personalidad. Otros bajan intelectualmente al nivel del grupo, pero presentan toda suerte de dificultades de adaptación al medio escolar y familiar.

Finalmente, y citando a L. S. Hollingworth, digamos que las personas sobredotadas suelen tener problemas físicos debido a la inadaptación de su potencial al de los de su misma capacidad. Problemas para dedicarse a una ocupación, pues les desagrada que los dirijan. Hay quienes tienen dificultades para aceptar a los que

son menos brillantes que ellos. Otros, presentan una manifiesta tendencia a aislarse de sus intereses y de sus fines.<sup>2</sup>

### Importancia de la orientación

Afortunadamente no todos los niños mentalmente sobredotados son inadaptados sociales. "La personalidad antisocial sólo se desarrolla en caso de que el hogar, la escuela y la comunidad sean incapaces de proporcionar oportunidades a todos los niños en términos de sus capacidades y necesidades individuales".<sup>3</sup>

Al tratar de dar algunas ideas respecto de la orientación de estos niños, debemos partir de una realidad: no hay dos sobredotados iguales. Esto se debe a las diferencias de personalidad y a los aspectos intelectuales, escolares y de otros campos particulares en los cuales se manifiestan superiores. Se ha observado que las áreas donde los sobredotados sufren los mayores fracasos son las de las relaciones sociales y el enfrentamiento constructivo de sus frustraciones.

En este sentido, la orientación proporcionada a los sobredotados con dificultades debiera tener dos objetivos: lograr la estabilidad emocional y favorecer el desarrollo social. "Los padres, y más tarde los maestros, deben brindar oportunidades para las relaciones sociales y ayudar al niño a des-

arrollar las capacidades y comprensión necesarias para una eficaz participación. Su madurez emocional puede progresar a medida que se le ayuda a reconocer y aceptar sus emociones, a hallar satisfacción en las relaciones con los demás, a respetar a aquellos cuyas capacidades e intereses son diferentes a los suyos, y a darse metas personales a su alcance".<sup>4</sup>

Para alcanzar el primer objetivo, el programa de orientación para estos niños debe ayudarlos a proponerse metas alcanzables, que valga la pena lograr. "En los niños y los jóvenes debe despertarse la ambición de obtener su ejercicio haciendo algo que los beneficie a sí mismos y a los demás. El ejercicio que desarrolla la mente y el carácter, que educa a los jóvenes para que lleven su parte en las cargas de la vida, es lo que da fuerza física y vivifica toda facultad".<sup>5</sup> El sobredotado podrá obtener su estabilidad emocional cuando comprenda que su superioridad es un beneficio para él y para los demás.

Es útil para estos niños poder sentirse responsables del desarrollo de sus capacidades para el bienestar de quienes los rodean y para su propia felicidad. Esta actitud altruista puede ser una meta que los conduzca por el camino de un adecuado equilibrio emocional.

El segundo objetivo del plan que se está esbozando tiende a la instrumentación de un equilibrado programa de actividades sociales en el hogar, la escuela y la comunidad, para evitar que estos niños se sientan en un mundo puramente intelectual.

Se ha comprobado que los sobredotados tienen un gran deseo de participar en las diferentes actividades de los demás. "La cultura moral, intelectual y física debe combinarse a fin de tener hombres y mujeres bien desarrollados y equilibrados".<sup>6</sup> Cuando ellos puedan distribuir su tiempo entre el juego, el trabajo, la convivencia en su grupo y el desarrollo de sus capacidades especiales, estarán alcanzando su madurez emocional.

Lo que venimos diciendo resalta el papel preponderante de los padres y maestros para ayudar al sobredotado a adaptarse al medio donde le toca vivir. Con una aguda observación del niño desde sus primeros años, que permita detectar la aparición de cualquier dificultad en su personalidad, y una adecuada orientación durante la niñez y adolescencia, los sobredotados podrán alcanzar metas insospechables en beneficio de la comunidad y de su propia felicidad.

<sup>1</sup> J. Ajuriaguerra, *Manual de psiquiatría infantil* (Barcelona, Toray-Masson, 1979), pág. 834. <sup>2</sup> Citado por J. Ajuriaguerra, *Manual de psiquiatría infantil*, pág. 837. <sup>3</sup> M. Scheifele, *El niño sobredotado en la escuela común* (Buenos Aires, Paidós, 1964), pág. 54. <sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 55. <sup>5</sup> Elena G. de White, *Conducción del niño* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1964), pág. 235. <sup>6</sup> White, *Consejos para los maestros* (California, Publicaciones Interamericanas, 1971), pág. 277.



## LA IMAGINACION DEL NIÑO

### Mamá, cuéntame una historia

Seguramente usted preferiría que su hijo le hiciera cualquier otro pedido y no ése. ¿Una historia? A ver... "Había una vez...". Y aquí, cuidado. Que la imaginación de su hijo estimule la suya, pero que la suya no deforme la realidad de su pequeño.

#### La imaginación infantil

Para el niño preescolar (3 años) los sueños son hechos reales que tienen lugar en el espacio real. El piensa que las personas que ve hablar y moverse en la pantalla o que escucha a través de radios, discos y casetes están literalmente dentro de esos aparatos.

Al llegar a los cuatro años se preguntará cómo han hecho esas personas para entrar allí. Los personajes de los dibujos animados y relatos tienen la misma realidad que las personas vivas cuyas imágenes ve y oye. Esto generará en los más investigadores el deseo de examinar la radio o el televisor para buscar allí el origen real del movimiento o la voz.

La fantasía y su progenitora —la imaginación— se manifiestan intensamente en la infancia, y particularmente en un modo ingenuo en la edad preescolar. Ellas impresionan en cierto sentido la personalidad del niño, lo que hace que deba ser orientada con extremo cuidado.

Durante los primeros años la imaginación determina el mundo del infante, pero poco a poco él comienza a tomar contacto con la realidad y es peligroso que así no sea. Cuanto más seguro y emocionalmente maduro sea ese pasaje, mejor será su adaptación al mundo adulto. Y aquí la ayuda de los padres y maestros es esencial.

#### Peligros y orientación de la fantasía

"La fantasía está vinculada con el humor y la mentira, pero es algo distinto de ellos. El humor del niño preescolar es en su mayor parte del género grotesco —hacer jugarretas a otras personas, decir disparates— pero a veces asume la forma del fingimiento, por ejemplo, cuando el niño niega su propia identidad y adopta otra.

"Las mentiras recién aparecen en forma desarrollada después de la edad preescolar, pero como el mundo del niño es una mezcla de realidad y fantasía, a los adultos que no lo conocen bien puede darles la impresión de que no respeta la verdad".<sup>1</sup> Estas mentiras no deben ser juzgadas a la luz de los valores morales; no obstante, se debe cuidar de no alimentarlas. Al principio, las mentiras que dice un niño parecen ser un intento de modificar la realidad para ajustarla a un estado más deseable de cosas. Pero ya alrededor de los cuatro años parece realmente tratar de engañar. Ha llegado entonces el momento de enseñarle la diferencia entre fantasía y mentira y los daños que esta última ocasiona.

Cada etapa de la fantasía infantil debe ser orientada de modo diferente. De los dos a los cinco años es grotesca y liberadora de energía, requiriendo básicamente juego corporal. De los cinco a los siete pasa por una etapa de transición que agrega paulatinamente cada vez más elementos reales. Se debe ayudar al niño a lograr este pasaje lo más rápida y seguramente posible. Después de los 7 años la imaginación toma un cariz creativo. Es bueno estimularla sabiamente, sobre todo para desarrollar el potencial artístico.

#### Los relatos y las edades

"Tanto en casa como en la escuela, el niño responde con gusto a la invitación de 'vamos a contar un cuento'".<sup>2</sup> No obstante, ese relato deberá tener características diferentes de acuerdo con la edad. El siguiente cuadro trata de identificar la evolución del perfil literario del niño:<sup>3</sup>

**18 meses.** El contenido de los relatos no lo impresiona mayormente, a menos que esté en rima. Sólo presta atención, y por poco tiempo, a las figuras de los libros que representan objetos que le son familiares.

**3 años.** Posee interés más sostenido en escuchar relatos. Le agradan más detalles y menos repeticiones. Insiste para que los relatos le sean contados y leídos una y otra vez, palabra por palabra, sin ningún cambio.

**4 años.** Le gusta lo humorístico —casi grotesco— de los cuentos y la exageración. Se interesa en los relatos sobre el crecimiento de las cosas y su funcionamiento. Ya crea cuentos con un lenguaje simplísimo y juega con las palabras.

**5 años.** El interés se extiende a la función y el origen de las cosas. Le gustan los relatos fantasiosos y de animales que posean ciertos comportamientos semejantes a los del ser humano (pichones, cachorros, monos, etc.). Le agradan relatos sobre actividades y juegos infantiles.

**6 años.**<sup>4</sup> Le agrada escuchar relatos que se refieran a él mismo. Relaciona narraciones y figuras y puede "leer" de memoria relatos conocidos.

**7 años.** Es un lector inveterado. Hay una particularización de los intereses: niños, ani-

males, naturaleza, espacio, vehículos, electricidad. Gusta de mitos y leyendas. Busca literatura donde hay ejercicios para realizar.

8 años. Lee clásicos de la infancia, relatos de viajes, aventuras, geografía, épocas pasadas y relatos bíblicos. Elige relatos de humor controlado y personas colocadas en situaciones equívocas.

9 años. Prefiere narraciones de misterio, gente, lugares y tiempos remotos y especialmente biografías.

10 años. Se inclina por las historias verdícas de animales, peligro, miedo y desafío.

### ¿Por qué no los cuentos de hadas?

“¿Y cómo obrar respecto de los cuentos de hadas y de ficción?”, preguntan a veces los padres. Por diferentes razones, los niños de menos de seis años son propensos a encontrarlas confusas y también atemorizantes. “Debido a que los de corta edad son aún tan inexpertos respecto de la forma como el mundo se desarrolla, no les sorprende que los tallos de porotos crezcan mucho de un día para otro, pues piensan que tal vez existan plantas así en alguna parte. No se sorprenden que haya alfombras mágicas que vuelen porque, después de todo, ven que los aeroplanos y dirigibles vuelan. De ahí que los cuentos de hadas sólo sirven para hacer más difícil la comprensión de las cosas del mundo real”.<sup>5</sup>

“En la educación de niños y jóvenes, los cuentos de fantasía, los mitos y las novelas de ficción ocupan un lugar muy grande. Se hace uso en las escuelas de libros de semejante carácter, y se encuentran en muchos hogares. Las ideas presentadas en estos libros extravían a los niños, les dan falsas

ideas de la vida, y fomentan en ellos el deseo de lo que es vano e ilusorio”.<sup>6</sup>

Los niños que han sido bien afirmados en la realidad muestran poco interés por el ilógico y mágico país de las hadas; no obstante deben capitalizar de algún modo su poder imaginativo. He aquí el dilema. Si la fantasía es propia de la infancia pero tiene sus límites y sus peligros ¿cómo orientarla? ¿Qué tipos de relatos contar? ¿Qué tipo de imaginación estimular?

### Perfil del mejor relato para los niños

La narración es uno de los recursos educativos más útiles para los padres y educadores. Por eso, aproveche la oportunidad de nutrir los tiempos intelectos y adornar las almas escogiendo el tipo de relato que contribuirá mejor a la formación de sus hijos o alumnos.

Los mejores relatos para niños:

1. *Deben tener una base real y todos sus elementos ser perfectamente posibles.* Pueden ser verdícos o ilustrativos, según la ocasión, pero siempre realistas.

2. *Deben estimular los buenos rasgos de carácter.* Escoja historias cuyo tema principal —uno por relato— destaque las virtudes esenciales del carácter cristiano: veracidad, obediencia, laboriosidad, generosidad, cortesía, honradez y tantos otros.

Al hacer la aplicación del relato, estimule al niño para que imite esos rasgos de carácter. La educadora Elena G. de White dice acertadamente: “Las mentes bien equilibradas son pocas porque los padres descuidan su deber de estimular los rasgos débiles y reprimir los malos. No recuerdan que están bajo la obligación más solemne de observar las tendencias de cada hijo y que es su deber enseñarles hábitos y modos de pensar correctos”.<sup>7</sup>

3. *No deben atacar principios establecidos ni aun para lograr fines mayores o más altruistas.* Use relatos que no dejen jamás una sombra de duda en la mente infantil sobre la permisividad de conductas reprochables —aunque corrientes o de “poca importancia”—, como “mentiras blancas”, violencia (golpes, insultos), desobediencia o deshonestidad, usados como medio para destacar virtudes mayores.

4. *Deben estar orientados en la dirección positiva de la enseñanza.* No usar ilustraciones negativas largas o detalladas para contraponer al final la lección positiva. Si la polaridad negativo-positivo no se maneja con precisión, los resultados pueden ser contrarios a los buscados.

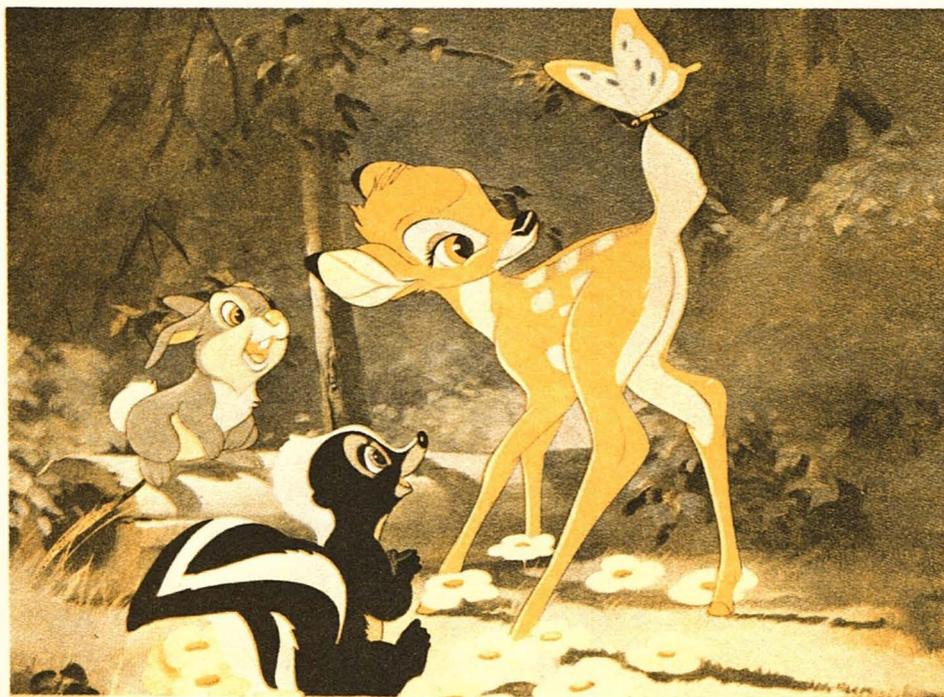
5. *Deben preparar para la vida.* La fantasía incapacita para cumplir los deberes de la vida. Cuando los niños comprueban pragmáticamente que la vida no se rige por los patrones fantásticos se desaniman y retraen, tienen sueños agitados y sólo consiguen hacer referencias a su propio mundo.

### Biblia y naturaleza: las mejores fuentes de relatos

La Biblia, la naturaleza y la obra de los misioneros proveen las mejores fuentes para extraer relatos. De los 18 meses a los 5 años los temas más aptos son la vida animal y los hechos bíblicos que reflejan vida familiar y de niños especialmente. De los 6 a los 10 años, a medida que el niño crece prefiere pasar de la audición de relatos a la lectura de los mismos y los intereses estarán bien atendidos con biografías de personajes bíblicos y de misioneros mundiales y locales; acontecimientos naturales complejos (diluvio, astronomía); aventuras bíblicas (conquistas de Israel); misterios (historia del pecado, encarnación, resurrección).

No obstante, los niños pueden agregar (y de hecho lo harán) a estos relatos todo el sabor imaginativo conveniente que el texto permita y que su edad pueda aportar. La imaginación no es un defecto que debemos ocultar, sino una característica que debemos vigilar para que no adquiera contornos anormales o enfermizos.

Con la ayuda de Dios cada padre y maestro podrá seleccionar el tipo de relato que contenga los elementos necesarios para llenar esa necesidad infantil y plasmar en el carácter de los niños las más nobles virtudes e ideales.



<sup>1</sup> L. J. Stone y J. Church, *Niñez y adolescencia* (Buenos Aires, Hormé), págs. 179, 180. <sup>2</sup> Jenkins, Schachter y Bauer, *Estos son sus hijos* (Buenos Aires, Paidós), pág. 84. <sup>3</sup> Gesell-Ilg-Ames, *El niño de uno a cinco años* (Buenos Aires, Paidós), págs. 281-284. <sup>4</sup> Gesell-Ilg-Ames, *El niño de cinco a diez años* (Buenos Aires, Paidós), págs. 372-375. <sup>5</sup> F. Powdermaker, L. Ireland Grimes, *Cómo atender y cómo entender al niño* (Buenos Aires, Kapelus), pág. 147. <sup>6</sup> Elena G. de White, *El hogar adventista* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana), pág. 376. <sup>7</sup> *Loc. cit.*

# LA SALUD DEL NIÑO

## Cómo prevenir los accidentes infantiles

Si usted tiene niños en edad preescolar, recuerde que a ellos les encanta llevar todo a la boca (este comportamiento es parte del crecimiento normal y una de las maneras de conocer las cosas). En consecuencia, mantenga los productos de uso doméstico y los remedios preferentemente en un armario con llave, fuera del alcance y de la vista de los niños.

### No olvide que...

*Los niños comen y beben cualquier cosa.* Los armarios de la cocina, con las puertas al alcance del pequeño, no son lugares adecuados ni seguros para guardar productos peligrosos. Ningún envase puede ser considerado totalmente "a prueba de niños", ni siquiera los que tienen tapa de seguridad.

*Conviene guardar los productos de limpieza y los remedios en un lugar seguro inmediatamente después de usarlos.* Nunca deje un producto de limpieza o un remedio fuera de su lugar. Guárdelos en un lugar seguro inmediatamente después de haberlos usado.

*Es recomendable leer las indicaciones.* Antes de usar cualquier producto doméstico lea cuidadosamente las instrucciones que siempre vienen impresas en un rótulo. Recuerde que fueron escritas para proteger a quien utiliza el producto.

*Lo mejor es guardar los productos en su envase original.* Nunca ponga solventes, removedores, tintas, etc., en la vajilla que utiliza para los alimentos o las bebidas.

*Nada es más seguro que destruir los productos en desuso.* Derrame el contenido del producto en desuso en los sanitarios y



lave cuidadosamente el frasco antes de tirarlo. Nunca ponga el frasco y su contenido en la bolsa de los desperdicios.

*Los remedios no son caramelos.* No se debe engañar a los niños diciéndoles que los remedios son caramelos sabrosos. Cuando estén solos buscarán el frasco para ingerir su contenido.

*Los niños sienten curiosidad por todo lo que brilla:* tabletas de colores atrayentes, el

contenido de cualquier recipiente y todo lo que hay en la cartera de mamá.

Si su pequeño está en la etapa de gatear, trate de que los productos de uso doméstico no estén en los armarios bajos de la cocina, a menos que pueda cerrarlos con llave. Si ya camina, asegúrese que los envases que contienen remedios o productos domésticos han sido puestos en un lugar seguro antes de contestar una llamada telefónica o atender el timbre de la calle.



# ¿Qué hacer cuando el niño no tiene apetito?

La palabra anorexia define la causa de la queja principal que exponen las madres en las consultas médicas: **la falta de apetito** de sus niños. No obstante, la anorexia no es siempre causada por una razón física válida. A veces es sólo el resultado de un error alimentario.

En ocasiones el niño podrá saborear algo dulce, pero lo ideal es que lo haga después de una comida y nunca antes de los horarios fijados para las mismas. Muchas veces una simple golosina puede contener calorías suficientes para reducir o matar el apetito que un niño debería satisfacer en el horario siguiente.

## Menú

Es muy importante balancear la dieta, o sea el menú infantil. Un error común es tratar de compensar lo que un niño no come con medicamentos poseedores de alto tenor proteico, que se deberían usar en caso de carencia nutritiva o en períodos de recuperación después de una enfermedad infecciosa o de una cirugía. En niños bien nutridos, que por un motivo u otro presentan anorexia, la medicación puede ser perjudicial.

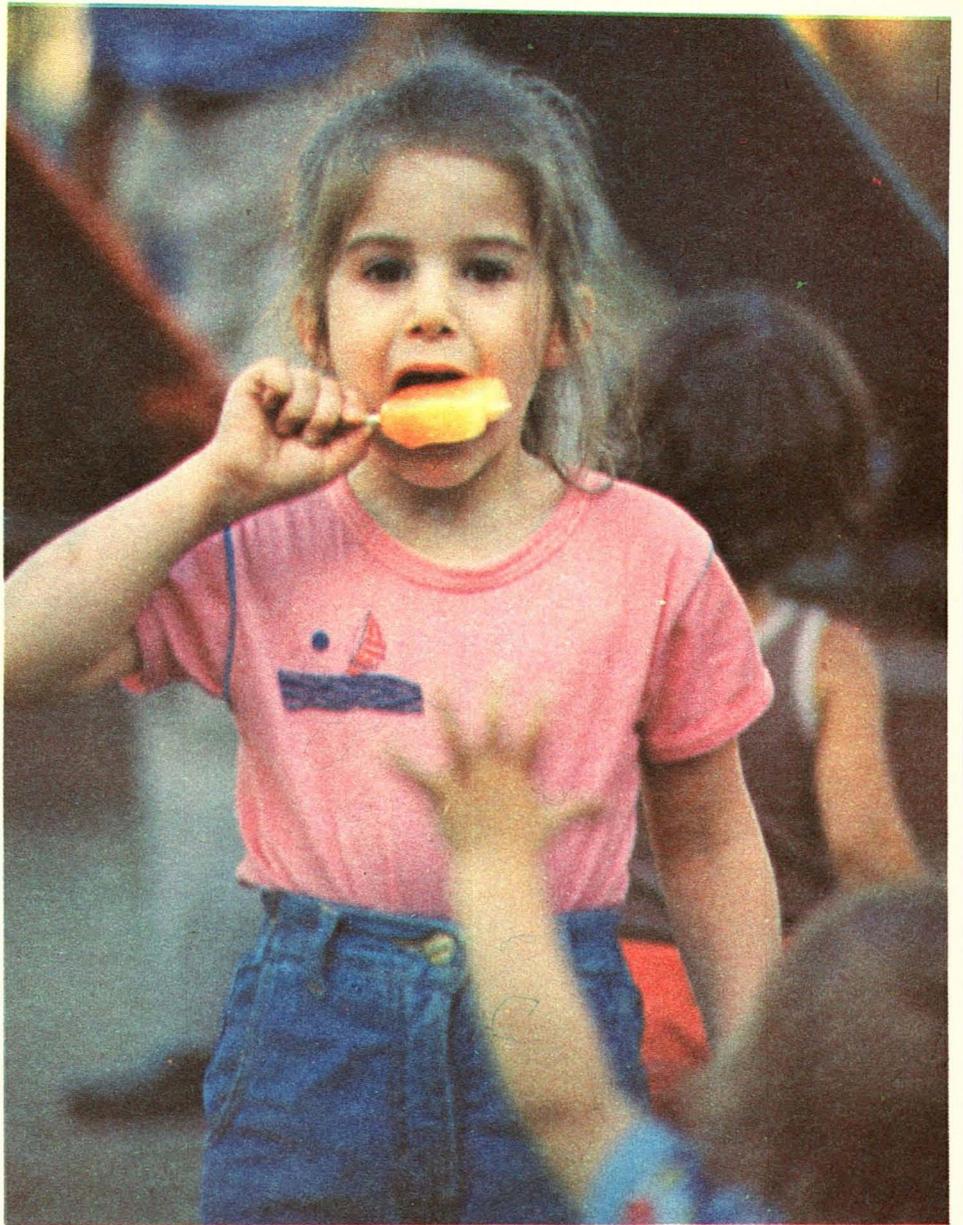
Hasta en la alimentación sana y natural se pueden cometer errores. Por ejemplo dar huevo diariamente a un niño y hasta dos veces en el mismo día, favorece la desarmonía en el apetito infantil.

## Período crítico

Casi todos los niños pasan por algunas fases en las que la falta de apetito es una constante. Tal vez el período más crítico en la evolución alimentaria será desde el año y medio hasta los tres años.

Algunos factores como la dentición pueden contribuir para que se presente una anorexia. El nacimiento de los dientes casi en cadena secuencial puede ocasionar dolor durante la masticación, pues la encía está pasando por un proceso inflamatorio —aunque no infeccioso— y se toma muy sensible, lo que puede influir en el apetito del niño.

También en esa fase el niño intensifica su actividad de coordinación motora y quiere muchas veces alimentarse por sí mismo. Esto da lugar a un período dispersivo en el que confunde alimentación con juego (juega con la cuchara y los alimentos). Teniendo esto en cuenta no es bueno que se distraiga al niño durante los horarios de comidas, pues estaremos colaborando para que él no se concentre en el alimento y su ingestión.



En el período de uno a tres años acostumbramos orientar a las madres para que den a sus niños un complejo vitamínico como suplemento nutritivo. Este consejo se basa en la costumbre de algunos niños de manifestar preferencia por ciertos alimentos que no siempre satisfacen las necesidades elementales de la fisiología del organismo.

El horario de comida debe ser para el niño una ocasión de felicidad y alegría. En esos momentos no deberían haber riñas, rezongos ni manifestaciones de restricción o de ira.

Nunca se debe forzar a un niño a comer y mucho menos amenazarlo con castigos para que tome determinados alimentos.

Esto originará traumas psicológicos en el pequeño y podrá desencadenar miedos o repulsión total a los alimentos o a los horarios correspondientes a la alimentación, haciendo así más acentuada la anorexia.

Después de los tres años es común en muchos niños la llamada "anorexia nerviosa", o falta de apetito causada por tensiones o problemas nerviosos.

## Orientación

Un factor que ayuda mucho a mantener el apetito en niveles normales es la esquizmatización de una puericultura bien orientada. En el primer año de vida el niño

entra en contacto gradual con las legumbres, verduras y frutas. Estos elementos deben ser introducidos en el tiempo oportuno y de manera tal que proporcionen a la madre una amplia elección de los ingredientes que deben entrar en la preparación del menú infantil. Así se conseguirá variar el sabor de los alimentos casi todos los días sin repetirlos con mucha frecuencia.

En niños con menos de un año de edad, el horario de alimentación es un factor de gran importancia. Hasta el cuarto mes debe

ser cada tres horas con intervalo un poco mayor durante la noche. La última comida debe tomarla alrededor de las 23:00, y la siguiente a las 6:00 del día siguiente. Después del cuarto mes podrá ser tomada cada cuatro horas con variaciones según las necesidades individuales de cada niño. Después de la mitad del segundo año, habitualmente son cuatro comidas por día.

Es bueno resaltar que la composición de la leche debería ser la que el niño necesita. Muchas veces el pequeño recibe la mama-

dera preparada con exceso de féculas y esto hace que se manifieste la falta de apetito respecto de otros alimentos como sopas de legumbres, pues ya se ha habituado a los alimentos lácteos y le es difícil cambiarlos por los alimentos vegetales.

Hay situaciones en las cuales la falta de apetito se deriva de otros factores como parasitosis, infección urinaria, etc. En estos casos es necesario el tratamiento del factor predisponente y luego la orientación alimentaria adecuada.

## No insista en que su hijo coma

—Doctor, mi hijo no come nada —dice la madre al médico.

La abuela se da vuelta y confirma:

—Nada, nada, doctor.

A partir del nacimiento, el niño no se alimentará más a través del cordón umbilical que lo ligaba a la madre. Una de las primeras cosas que hace es succionar —un acto fundamental para su alimentación—, auxiliado en gran medida por la conformación de la boca.

En los primeros tres o cuatro días el recién nacido pierde cerca del 10% del peso que tenía al nacer. Ese adelgazamiento es normal, pues es el período en que casi no se alimenta y pierde líquidos a través de la piel, la orina y la respiración.

Pero la pérdida inicial de peso se compensa luego, cuando el pequeño comienza a alimentarse regularmente. A la segunda semana de vida es capaz de digerir y asimilar cerca de medio litro de leche por día. En relación con el peso del cuerpo, esto corresponde a doce litros de leche por día para un hombre de setenta kilos.

### El destete y la alimentación complementaria

Según la moderna orientación del destete, en la tercera semana será conveniente reforzar la alimentación natural con un complemento vitamínico. Pequeñas dosis de vitamina B ayudarán al desarrollo de los ojos y prevendrán del raquitismo.

A los dos meses de vida el organismo del bebé tolerará muy bien los jugos de frutas y de zanahoria, que proporcionan vitaminas, sales minerales e hidratos de carbono.

A los cinco meses puede comenzar a recibir un refuerzo proteínico sustancial con



la administración de yema de huevo, alimento riquísimo, además, en otras sustancias nutritivas.

Lo normal es amamantar al bebé hasta el año. El destete deberá ser lento y gradual, al paso de las transformaciones fisiológicas por las cuales va pasando el organismo del niño. La tendencia a succionar deberá ser sustituida por otros movimientos

de la boca. La mamá deberá tener paciencia y, sobre todo, darle tiempo para que pueda acostumbrarse a deglutir. Con respecto a la costumbre de licuar los alimentos, el Dr. Farina la llama "síndrome de licuadora" y no la aconseja porque el pequeño se habitúa a la sopa homogeneizada, y cuando aparezcan partículas enteras tenderá a vomitar.

Es aconsejable que las madres estimulen el apetito del niño variando el sabor de los alimentos, su olor y color. Luego de la aparición de los primeros dientes conviene darles una alimentación que los obligue a morder, a masticar, sustituyendo gradualmente la alimentación a base de puré por alimentos en pedazos bien pequeños, cortados por la mamá.

Durante el primer año el niño se desarrolla rápidamente, su organismo exige una buena cantidad de alimento y tiene, generalmente, mucho apetito. El niño de más de un año es más difícil porque comienza a manifestar predilecciones y aversiones marcadas. Es posible que entonces la mamá comience a tener dificultades.

El niño, como el adulto, no tiene igual apetito todos los días. Tampoco le gusta que le sirvan siempre el mismo alimento preparado de la misma manera. Si rechaza las chauchas (judías) y zanahorias, déle arvejas o espinaca, zapallito o remolacha (betarraga), poniendo también, de vez en cuando, un poco de chauchas y zanahorias.

Los alimentos cambian de sabor según cómo se los prepara. Varíe tanto como le sea posible. A veces una pizca de sal puede hacer mucha diferencia.

#### ¿Por qué tiene tan poco apetito?

Si su hijo tiene poco apetito, si no come lo que se le ofrece, debe haber razones. Pueden ser físicas: infección de la garganta, infección urinaria y otras, que producen fiebre. Puede ser también por lombrices, ane-

mia o dolencias locales (aftas, dolor de garganta, lesiones en la lengua).

Hay también una causa psíquica, de la cual los padres son los responsables. Un ambiente agitado, por ejemplo con la radio siempre a todo volumen, o peleas y discusiones, especialmente a la hora de comer, quita el apetito.

El niño es un imitador nato. Si el padre elige sólo lo que le agrada y aparta lo demás, si engulle sin masticar, si el hermano mayor exige platos especiales, ¿quién podrá culpar al pequeño?

Frente a su niño inapetente los padres no deben revelar preocupación al servir los alimentos; ni alegría si acepta la comida, ni tristeza si la rechaza. Ante la primera manifestación de rechazo se debe retirar inmediatamente el plato, sin insistir jamás, y pasar de inmediato al postre. El niño no debe sospechar que su modo de comer inquieta a sus padres. Es mejor no hacer comentarios sobre el tema en su presencia. Si lo percibe, podrá declarar la "guerra a la comida": lentitud, náuseas, vómitos o insistencia en tener platos especiales.

Con respecto a la cantidad de alimento, déle tanto como acepte, sin forzarlo. En relación con esto, no haga comparaciones con nadie, y mucho menos con el hermano o la hermana.

En la reeducación alimentaria hay seis "no" que deben ser tenidos en cuenta: 1) No "hacer monadas" para que el niño coma; 2) no forzar para que el niño coma; 3) no darle el gusto para que el niño coma; 4) no hacer promesas para que el niño

coma. Debe comer por el estímulo que viene de adentro, llamado "apetito", y no por el estímulo que viene desde afuera, llamado placer; 5) no contar historias para que el niño coma; 6) jamás castigar al niño para que coma.

Que a la hora de comer el ambiente sea agradable, el plato atrayente y se le ofrezca —siempre en pequeñas cantidades— algunas de sus comidas predilectas, dentro de lo posible de un tipo que pueda tocar con sus manos.

A partir del año el niño debe tener un horario. Es importante que los padres se den cuenta de que el pequeño no come, pero es más importante aún que sepan si "pellizca" todo el día golosinas, dulces, galletitas. Quizá no come porque ya está satisfecho. También es importante que todos (padres, abuelos, hermanos) adopten el mismo régimen de disciplina alimentaria, no dando nada (a no ser agua o jugos de fruta sin azúcar) en los intervalos entre las comidas, aunque la pida. El niño puede comer lo que quiere, cuanto quiere, pero no cuando quiere.

Con la orientación del pediatra, conviene hacer un listado provisorio de alimentos, para evitar la monotonía que puede generar falta de apetito. En esta lista se incluirán golosinas, las que se le ofrecerán en el horario de las comidas. Por otro lado, se debe tomar precauciones cuando se está ante un niño que come exageradamente y adelgaza, orina mucho y toma mucha agua. Podría tratarse de un caso de diabetes.

## Ayude a su hijo a adquirir buenos hábitos alimentarios

¿Cómo hacer para que mi hijo adquiera buenos hábitos alimentarios? Una respuesta exacta a esta pregunta ahorraría a las madres infinidad de cuidados y de molestias. Los buenos hábitos alimentarios deben ser adquiridos temprano y cultivados con esmero y paciencia a lo largo de todas las fases del crecimiento del niño.

En las primeras semanas de vida, el bebé se somete a la rutina de su régimen. Cuando es alimentado con la leche materna, identifica el acto de alimentarse con la ternura y el calor de los brazos de la madre; pero es preciso habituarlo desde pequeño a la mamadera, a fin de que no presente problemas cuando llegue la época

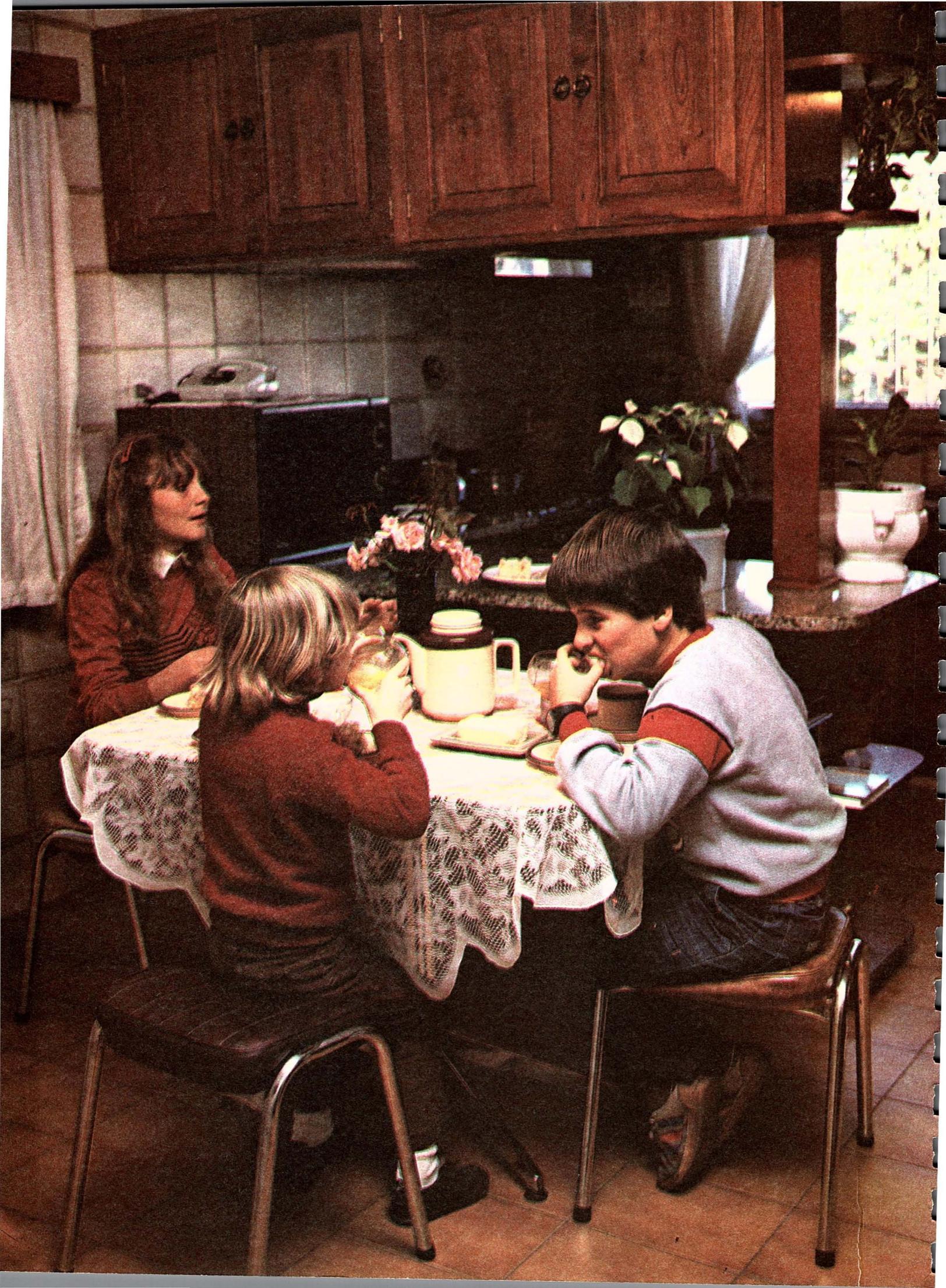
del destete. Al dar las primeras mamaderas, la madre debe tomar a su bebé en los brazos, sea cual fuere la edad del pequeño, y tratarlo con la misma ternura con que lo trataba cuando lo alimentaba con el pecho.

Habítue a su hijo desde los treinta días a tomar alimentos con la cuchara, para evitar complicaciones allá por los tres o cuatro meses, cuando le ofrezca alimento más sólido. Para eso, preséntele una cuchara llena de jugo de naranja, y ayúdele para que pueda ingerirla de a poco.

Cuando comience a darle cereales cocidos, papilla de frutas, compota de frutas (de manzana, por ejemplo), estimule su interés, variando el sabor de esos alimen-

tos, el olor, el color, etc. Apenas aparezcan los primeros dientes, déle una alimentación que lo obligue a morder, a masticar; sustituyendo gradualmente la alimentación líquida o de consistencia de puré, por alimentos en pedazos que usted cortará bien pequeños.

Durante el primer año, el niño se desarrolla rápidamente; su organismo exige una buena cantidad de alimento y él tiene, habitualmente, mucho apetito. Durante el segundo año, no obstante, el crecimiento se torna más lento y la cantidad de alimento exigida es menor. Además de eso, el niño de un año comienza a adquirir aversiones y gustos marcados con relación a los



alimentos. La madre poco prevenida encontrará entonces las primeras dificultades.

Insistir para que un niño coma un plato que de hecho le desagrade, no puede sino complicar el problema. Alimentarlo a la fuerza es peor, y ese sistema no puede causar otra cosa que serias molestias. El niño, así como el adulto, no tiene el mismo apetito todos los días; y tampoco le gusta que le sirvan en todas las comidas los mismos alimentos, preparados de la misma manera. Si él rechaza los porotos verdes o la zanahoria, déle arvejas, o espinaca, zapallito o remolacha, mezclando de vez en cuando un poco de porotos verdes o zanahoria.

Los alimentos cambian de gusto conforme el modo en que se los prepara. Las zanahorias, por ejemplo, pueden ser servidas enteras, picadas, cortadas a lo largo o en rodajas; pueden ser rehogadas, cocidas o servidas en salsa blanca. Una pizza de sal puede causar la mayor diferencia del mundo. El niño puede rechazar la leche servida en un vaso, pero puede saborearla bajo la forma de budín o de sopa.

Al crecer, el bebé manifiesta un sentido crítico cada vez mayor respecto a la alimentación. La loza atrayente despertará su interés y los platos variados y diferentemente presentados estimularán su apetito.

Si su hijo no bebe toda la leche o se niega a comer una parte del alimento colocado en el plato, no haga un espectáculo. No ponga en juego toda la gama de sentimientos, desde los ruegos y las promesas hasta las amenazas y la fuerza. El niño se dará cuenta enseguida de que el hecho de rehusarse a comer hace de él el centro de atracción, la estrella del melodrama, y multiplicará sus representaciones.

### ¡Hay una razón para eso!

Si su hijo tiene poco apetito, si no le da importancia a la alimentación, debe de haber una razón para ello. Busque esa razón. Tal vez sea un régimen demasiado uniforme y monótono. También puede ser que haya una causa física que exija cuidado médico: comienzo de un resfrío o de alguna otra enfermedad, amigdalitis, vegetaciones adenoideas, dientes en mal estado o presión de vientre.

Además de eso, un ambiente agitado, con la radio siempre prendida y a alto volumen, peleas y discusiones, sobre todo en la hora de las comidas, son cosas que perjudican el apetito y acarrear malos hábitos alimentarios.

Los niños son imitadores natos. Si el padre es difícil y escoge en el plato las pequeñas cosas que le gustan, si engulle sus comidas sin masticar, si el hermano mayor exige platos especiales, ¿quién podrá culpar al pequeño de sus malos hábitos alimentarios?



Ceder a todos los caprichos del niño, sin preocuparse de darle cada día un régimen alimentario bien equilibrado, puede, a largo plazo, acarrear enfermedades serias, como raquitismo, anemia, nerviosismo y presión de vientre. Cerciórese de qué tiene necesidad su hijo y no deje de darle todos los alimentos que necesita.

Otra dificultad frecuente: el bebé, por instinto, se lleva siempre el dedo a la boca y eso será norma de su conducta hasta el apareamiento de su vigésimo diente. Ese hábito lleva a ciertos niños a comer todo lo que consiguen: tierra, cabellos, goma, tintas. Es preciso distraer al pequeño de esos elementos y apartarlo del hábito que, está adquiriendo, atrayendo su atención hacia los juguetes u otras cosas interesantes que pueda tener a su alrededor. En algunos de los casos puede ser necesario recurrir al médico para obtener orientación específica.

### ¡Pero aun así, él no come!

Esta es una expresión que con frecuencia emiten como queja muchas madres, que, después de haber observado todas las reglas, y corregido y eliminado todas las causas, continúan viendo que su hijo se obstina en no comer.

La primera cosa que deben recordar es que el problema no surgió repentinamente y que, por lo tanto, no puede ser corregido de un día para otro. La segunda, es que

comer es un instinto. A pesar de la aparente confusión del momento, el niño no se privará de la comida indefinidamente. Sus padres no deben preocuparse demasiado cuando, a pesar de sus cuidados, el niño no se enmienda inmediatamente.

Después que usted haya establecido un programa con la finalidad de corregir los hábitos alimentarios de su hijo, obsérvelo con firmeza y lógica, pero sin dar al niño la impresión de estarle imponiendo una disciplina.

Durante las comidas, dé al bebé pequeñas cantidades de alimentos sabrosos y preparados de modo atrayente. Esté atenta para que no coma entre comidas. Concédale un tiempo razonable (veinte a treinta minutos) para vaciar el plato. Luego de eso, aunque no haya comido todo, levante la mesa.

El niño no debe sospechar que su modo de comer inquieta sus padres, y es mejor no hacer comentarios sobre el tema en su presencia. Durante el período de corrección, provea para que su hijo beba bastante agua o jugo de frutas. Dos días (48 horas) de formación correctiva bastan comúnmente para producir los resultados esperados.

Luego de ese plazo, si no se observa un progreso, acuda a su médico, expóngale clara y objetivamente la situación, acepte su consejo, sígalo y tenga la paciencia necesaria para esperar los resultados.

# INDICE

EDUCAR, ESA DIFÍCIL MISIÓN. *Mónica Casarramona* ..... 4

## PARTE I

### BASES PARA LA EDUCACION DE LOS HIJOS

1. LA ESCUELA DEL HOGAR  
El hogar, escuela por excelencia. *Carmen B. de Gómez* ..... 6
2. MAS TIEMPO PARA NUESTROS HIJOS  
No basta estar cerca, es necesario estar juntos. *Domenico Acconci* ..... 8
3. EDUCAR, ¿PARA QUE?  
¿Individualidad o individualismo? *Mónica Casarramona* . 11  
Beneficios de la confianza. *Elena G. de White* ..... 13
4. COMO EDUCAR  
Del poder a la autoridad. *Mónica Casarramona* ..... 14
5. EL DESARROLLO DEL NIÑO  
El hogar: ambiente ideal para el desarrollo infantil.  
*CINECC (Centro Regional de Información sobre Educación, Ciencia y Cultura, de la OEA)* ..... 17  
Desde la más tierna infancia. *Elena G. de White* ..... 18

## PARTE II

### LA EDUCACION EN LOS PRIMEROS AÑOS

1. LA ORIENTACION DE LOS SENTIMIENTOS  
El amor también se aprende. *Mónica Casarramona* .... 20  
El altruismo y la generosidad... también en Navidad.  
*Mónica Casarramona* ..... 23  
Sobrepotener no es amar. *Mónica Casarramona* ..... 23  
El niño de corazón duro. *Domenico Acconci* ..... 24  
Los hombres también lloran. *Mónica Casarramona* ..... 25
2. LA FAMILIA COMO EDUCADORA  
La importancia de ser padre. *Mónica Casarramona* .... 26  
¿Qué secretario! *Mónica Casarramona* ..... 28  
Madre hay una sola... aunque trabaje. *Kay Kuzma* ... 29  
¿Todavía usa chupete? *Mónica Casarramona* ..... 29  
¿Cómo educa a su primogénito? *Mónica Casarramona* . 31  
La hermana-madre. *Mónica Casarramona* ..... 32  
Los insustituibles abuelos. *Mónica Casarramona* ..... 32

3. JUEGUE CON SUS HIJOS

El juego infantil: un modo de ser. *Mónica Casarramona* 33  
Cómo enseñar jugando. *CINECC* ..... 36

4. ¿ES NECESARIA LA DISCIPLINA?

Disciplina en libertad. *Mónica Casarramona* ..... 38  
Los berrinches infantiles. *Mónica Casarramona* ..... 39  
Orientación en vez de castigo. *Mónica Casarramona* ... 41

5. LA EDUCACION SOCIAL DEL NIÑO

El niño tímido. *Servicio de Relaciones Públicas del Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, Brasil* ..... 42  
El tercero excluido. *Mónica Casarramona* ..... 42  
Las peleas infantiles. *Mónica Casarramona* ..... 43  
El chico "boca sucia". *Mónica Casarramona* ..... 45  
Adiós, mami... *Mónica Casarramona* ..... 45

6. LOS PRINCIPIOS MORALES

Cómo enseñarlos a niños menores de tres años. *James R. Becraft* ..... 46  
Destape: ¿y los chicos? *Mónica Casarramona* ..... 47  
El desarrollo de la conciencia. *Mónica Casarramona* ... 49

7. COMO ESTIMULAR LA INTELIGENCIA

La capacidad de resolver problemas. *CINECC* ..... 51  
La razón no tiene dueño. *Mónica Casarramona* ..... 53  
¿Y si su hijo fuera sobredotado? *Carmen B. de Gómez* . 54

8. LA IMAGINACION DEL NIÑO

Mamá, cuéntame una historia. *Mónica Casarramona* ... 57

9. LA SALUD DEL NIÑO

Cómo prevenir los accidentes infantiles. *CINECC* ..... 59  
¿Qué hacer cuando el niño no tiene apetito? *Reinaldo M. de Oliveira* ..... 61  
No insista en que su hijo coma. *Oscar Farina* ..... 62  
Ayude a su hijo a adquirir buenos hábitos alimentarios.  
*Servicio de Relaciones Públicas del Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, Brasil* ..... 63

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Primera edición, 1986 (20.000 ejemplares)  
Primera reimpresión, 1986 (35.000 ejemplares)  
Segunda reimpresión, 1987 (30.000 ejemplares)  
Tercera reimpresión, 1987 (20.000 ejemplares)

Es propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-091-8

Este libro se terminó de imprimir el 29 de septiembre de 1987  
en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana,  
Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires,  
Argentina.

# Los mejores temas

de

# VIDA FELIZ

Próximamente  
aparecerá el tomo 3  
de la serie:

Pide información a su proveedor o a ACES, Avda. San Martín 4585, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Algunos temas importantes:

- Cómo formar el hábito de la lectura
- Ayude a su hijo a preparar exámenes
- La salud del niño escolar
- ¿Por qué los niños tienen miedo?
- El adolescente y sus padres
- El adolescente y la Universidad
- La salud del adolescente

sobre...  
**Educación en familia**



# VIDA FELIZ



Este libro coleccionable que acaba de leer es sólo una selección de los temas de la educación de la revista mensual Vida Feliz.

Educar, una tarea difícil

El hogar y la escuela

Educación para la salud

EDUCACION - EDUCACION - EDUCACION

Suscribese a Vida Feliz y tenga su propia colección por adelantado.

Además...

...para casos específicos, Revistas Especiales

Estrés Drogadicción Tabaquismo Alcoholismo Alimentación



Para suscribirse pida información a ACES, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.